

**DESPLAZAMIENTO Y CAPITAL SOCIAL EN LA CONFORMACIÓN DE TRES
ASENTAMIENTOS EN LA COMUNA 18 DE CALI,
ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2010**

FANNY SANTANA ZAMBRANO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
AÑO 2015**

**DESPLAZAMIENTO Y CAPITAL SOCIAL EN LA CONFORMACIÓN DE TRES
ASENTAMIENTOS EN LA COMUNA 18 DE CALI,
ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2010**

FANNY SANTANA ZAMBRANO
Tesis para optar al título de
Magister en Sociología

Director
JOSÉ FERNANDO SÁNCHEZ SALCEDO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
AÑO 2015**

A Gabriel David con todo mi amor

A mi familia que me ha apoyado siempre

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al profesor José Fernando Sánchez Salcedo por su disponibilidad y apoyo durante todo el proceso de elaboración del presente trabajo de grado. Asimismo quiero agradecer a los profesores del grupo de investigación Sociedad, Historia y Cultura por sus recomendaciones y por propiciar un espacio para la presentación y análisis de los adelantos de las tesis de los estudiantes.

RESUMEN

La presente investigación pretende analizar cómo el capital social se halla inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados de tres sectores de la Comuna 18 de Cali, con el propósito de conformar asentamientos y con ello reestablecer su sistema de sustento y producir un lugar donde habitar con la expectativa de hacer parte del perímetro urbano.

Para el análisis de la conformación de estos sectores se exploran tres elementos claves del capital social: reciprocidad, confianza y cooperación y cómo estos se ponen en juego, en las tres fases de conformación de los asentamientos: *Optar por invadir, Contingencia y decisión, entre la conformación y la resistencia; y por último, Consolidación del asentamiento, institucionalización de liderazgos locales.*

Con el análisis de los datos, provenientes de entrevistas a algunos habitantes de estos lugares, se concluye que la producción de los asentamientos representa en sí la combinación de muchos activos que se combinan y se ponen a prueba en estrategias para alcanzar su propio bienestar, participación y construcción de ciudadanía desde la periferia.

Palabras claves: Capital social, redes sociales, asentamientos, reciprocidad, confianza, cooperación.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1.	CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS	6
1.1	PAMPAS DEL MIRADOR	9
1.2	BRISAS DE LA PALMAS	10
1.3	PALMAS II	13
1.4	BREVE DESCRIPCIÓN DEL PAPEL DE LAS REDES EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS	15
1.5	LOS ACTORES SOCIALES QUE INTERVIENEN EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS	17
1.6	A MANERA DE CONCLUSIÓN	22
2.	DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS II	25
2.1.1	Número de hogares encuestados en los tres asentamientos de la Comuna 18	26
2.1.2	Edad y Sexo	27
2.1.3	Jefatura del hogar	30
2.1.4.	Tamaño del hogar	32
2.1.5	Inserción al Mercado Laboral	33
2.1.6	Educación	38
2.1.7	Servicios Públicos	40
2.1.8	Condiciones de la vivienda	45
2.1.9	Expectativas de irse del asentamiento	48
2.2	A MANERA DE REFLEXIÓN	49
3.	ANOTACIONES SOBRE CAPITAL SOCIAL Y REDES SOCIALES	51
3.1.	PIERRE BOURDIEU, EL CAPITAL SOCIAL Y LA RED DE RELACIONES	51
3.2.	ROBERT PUTNAM, EL ASOCIACIONISMO COMO EXPRESIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	54
3.3.	COLEMAN, EL CAPITAL SOCIAL EN RELACIÓN A SU FUNCIÓN	56

3.3.1	Obligaciones y expectativas	58
3.3.2	El potencial de la información	58
3.3.3	Normas y sanciones efectivas	59
3.3.4	Relaciones de autoridad	59
3.3.5	La adaptabilidad de la organización social	59
3.3.6	Organización Intencional	60
3.4	SÍNTESIS DE LAS TRES PROPUESTAS DE CAPITAL SOCIAL	61
3.5	EL CAPITAL SOCIAL Y LAS REDES	62
3.6	EL CAPITAL SOCIAL PUESTO EN ESTRATEGIA	66
3.7	A MANERA DE CONCLUSIÓN	68
4.	ELEMENTOS DEL CAPITAL SOCIAL EN LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS II	71
4.1.	PRIMERA FASE:	
	OPTAR POR INVADIR, CONTINGENCIA Y DECISIÓN	74
4.1.1	Capital social de unión: Red de apoyo familiar	78
4.1.2	Capital social de unión:	
	Relaciones activadas evocando el lugar de origen	83
4.1.3	Cooperación: Asistencia para solicitar	
	Apoyo a las instituciones del Estado	86
4.2.	SEGUNDA FASE: ENTRE LA CONFORMACIÓN Y LA RESISTENCIA	89
4.2.1	El Capital social de unión entre familiares y vecinos en la conformación de los asentamientos	95
4.2.2	Vínculos de amistad, establecidos con individuos por fuera del círculo vecinal.	98
4.2.3	Iniciativas colectivas: Albergue temporal comunitario, estrategia comunitaria para la conformación del asentamiento.	99
4.2.4	Iniciativas de líderes emergentes:	
	Trazado y ordenamiento del asentamiento.	101
4.3	TERCERA FASE: CONSOLIDACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS, INSTITUCIONALIZACIÓN DE LIDERAZGOS LOCALES	103
4.3.1	Iniciativas de Cooperación y ahorro: las cadenas de ahorro Informal entre vecinos.	105
4.3.2	Iniciativas grupales por la educación:	
	Creación de la Escuela Minuto de Dios.	107
4.3.3	Organización comunitaria:	
	Conformación de juntas Comunitarias de Vivienda.	111
4.3.4	Participación en la Mesa Cívica de Ladera y Normalización de la energía en los Asentamientos.	118

4.4	A MANERA DE CONCLUSIÓN	123
-----	------------------------	-----

	CONCLUSIONES GENERALES	124
--	-------------------------------	------------

LISTA DE CONTENIDO DE TABLAS

Tabla 1	Características de la Comuna 18 Parte Alta	8
Tabla 2	Número de Hogares encuestados en los asentamientos: Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	26
Tabla 3	Sexo del Jefe del hogar en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados la Comuna 18 de Cali, año 2009	30
Tabla 4	Sexo del Jefe del Hogar Comuna 18 de Cali, Según los Datos del Censo 2005	31
Tabla 5	Tamaño del hogar en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	32
Tabla 6	Jefes de hogar que respondieron a la pregunta ¿Usted trabaja? En los Asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, en la Comuna 18 de Cali, año 2009	34
Tabla 7	Personas que respondieron a la pregunta ¿Usted trabaja? En los Asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, en la Comuna 18 de Cali, año 2009	34
Tabla 8	Ocupación de los entrevistados antes del desplazamiento	36
Tabla 9	Cobertura de Acueducto Comuna 18 de Cali Según los datos del Censo 2005	41
Tabla 10	Tipo de abastecimiento de agua de la vivienda en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	42

Tabla 11	Viviendas que tienen alcantarillado de la Comuna 18 según los datos del Censo 2005.	42
Tabla 12	Servicio de alcantarillado de las viviendas en los Asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	43
Tabla 13	Cobertura del servicio de energía eléctrica de la Comuna 18 según los datos del Censo 2005	43
Tabla 14	Servicio de energía de las viviendas en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	44
Tabla 15	Tipos de eliminación de basura en la Comuna 18 según los datos del Censo 2005	44
Tabla 16	Servicio de recolección de basura en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, Ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	45
Tabla 17	Material de Pared, Comuna 18 según los datos del Censo 2005	45
Tabla 18	Material predominante en las paredes de las viviendas en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, Ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009	46
Tabla 19	Material de los pisos Comuna 18 según los datos del Censo 2005	47
Tabla 20	Material predominante en el piso de las viviendas en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali,	47
Tabla 21	Expectativas de irse del asentamiento	47
Tabla 22	Caracterización de los entrevistados	73
Tabla 23	Precursores y su activación como capital social Identificados en la primera Fase: Optar por Invadir, contingencia y decisión	75

Tabla 24	Tipos de capital social identificados en la segunda fase: entre la conformación y la resistencia	93
Tabla 25	Tipos de capital social Identificados en la tercera fase: consolidación de los asentamientos, institucionalización de liderazgos locales	103

LISTA DE GRÁFICOS

Grafico 1	Pirámide poblacional asentamientos de: Pampas del Mirador, Palmas II y Brisas de las Palmas en la comuna 18, año 2009	28
Grafico 2	Pirámide Poblacional Comuna 18, Censo del año 2005	29
Grafico 3	Nivel educativo por sexo de los jefes de hogar de los asentamientos Pampas del Mirador, Palmas II y Brisas de las Palmas en la Comuna 18, año 2009.	39
Grafico 4	Composición de la población de la Comuna 18 por máximo nivel educativo alcanzado	39
Grafico 4	Composición de los asentamientos Pampas del Mirador, Palmas II y Brisas de las Palmas ubicados en la Comuna 18 de Cali, por nivel educativo alcanzado, año 2009	40

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo central explorar de qué manera el capital social se halla inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados, que propiciaron la consolidación de tres asentamientos en la ladera de la Comuna 18 de Cali, con el fin de acceder a una vivienda y con ello producir un lugar de reasentamiento con el que se pretende el restablecimiento de sus medios de vida.

La investigación surgió al encontrar que se ha escrito densamente sobre las trayectorias seguidas por la población desplazada hasta el arribo a un lugar al que consideran, brinda las condiciones mínimas para asegurar sus vidas, generalmente, la periferia de la ciudad. Sin embargo, pocas investigaciones han analizado el reasentamiento de la población desplazada en el medio urbano.

Al realizar un estudio de prefactibilidad para la implementación de un programa social por parte de una ONG, en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, surgió la pregunta de cómo los agentes sociales que cuentan con poca protección por parte del Estado y a la vez con pocos recursos como escolaridad, dinero y reconocimiento social, son capaces de reconstruir sus vidas después de un episodio violento de desarraigo. Fue entonces cuando se decidió plantear el problema de investigación a la luz del concepto de capital social, como una apuesta por descubrir las acciones desplegadas por los agentes para la producción de su lugar de reasentamiento, así como otras estrategias, ligadas a la supervivencia, al acceso a la educación y, en cierta medida, a la protección de los niños del lugar. Estas acciones colectivas emergen según la fase de consolidación de los asentamientos y tienen que ver con la cristalización de los componentes del capital social: reciprocidad, confianza y cooperación, fundamentalmente.

En los capítulos uno y dos, se hace una descripción de los asentamientos con el propósito de identificar los principales actores que intervinieron en su conformación. También se describe a grandes rasgos la distribución de los mismos, de los terrenos designados para la construcción de vivienda y para uso común, los cuales son una reproducción del lugar de origen, el caserío rural o el centro poblado. A la vez, se identifica que la fecha de conformación de estos lugares va del año 2000 al 2004, tiempo en el que se registran nuevos episodios de desplazamiento producto del enfrentamiento entre el Ejército Nacional y los grupos al margen de la ley, para controlar vastos territorios. A partir de 2004 hasta

el año 2009 el municipio de Cali se declara en “Crisis humanitaria” en la atención a población desplazada, coincidiendo con el inicio de la conformación de los asentamientos mencionados. Al final del capítulo uno, se hace un análisis sobre el papel de las redes sociales en el arribo de los desplazados a la ciudad y la adaptación inicial al espacio urbano, particularmente en la periferia.

Seguidamente, en el segundo capítulo se hace una descripción demográfica y socioeconómica de los hogares de los asentamientos, para esto se toma como fuente principal la encuesta a hogares aplicada por la ONG Visión Mundial en el año 2009 en estos sectores con el propósito de dar inicio a un programa social centrado en la niñez, así como el Censo del año 2005.

En el capítulo tres se presentan tres perspectivas sobre la noción de capital social: la de Bourdieu, que considera que el capital social consiste en un acervo de recursos dispuestos para los individuos que integran una red con cierto grado de institucionalización; la de Robert Putnam, que observa en las normas y la confianza componentes centrales para la cooperación y a partir de ésta la consecución del bien común. Putnam resalta como principal indicador del capital social la densidad de asociaciones cívicas. También, se retoman la propuesta de James Coleman que intenta encontrar un equilibrio entre el estructuralismo y las teorías de la acción racional, aludiendo al capital social como función, en la medida que determina el orden social, y como recurso controlado por los individuos en las relaciones sociales. Para Coleman las principales expresiones del capital social son: las *obligaciones y expectativas* de intercambio de favores que se establecen en las redes sociales; *el potencial de la información* que se halla en las relaciones sociales y que es determinante para la toma de decisiones; *las normas sociales* que regulan el sistema social y el comportamiento de los individuos; *las relaciones de autoridad* que implican la cesión de derechos en procura del orden social; asimismo, *la adaptabilidad de la organización social* en pro del mantenimiento del capital social y por último, *las organizaciones racionalizadas*.

Los tres autores observan que en las relaciones sociales se hallan los recursos y tránsitos de capital social. No obstante, Bourdieu y Coleman parten del análisis del actor y de cómo éste hace uso del capital social albergado en las relaciones para alcanzar sus propósitos. Bourdieu, por su parte, interesado en el estudio de la diferenciación social y las clases sociales, argumenta que el capital social se mantiene y transfiere en los vínculos sociales a través del intercambio de favores o actos de reciprocidad.

Bourdieu sienta las bases para analizar el uso de las redes en el ámbito del capital social, al afirmar que es la red la estructura de relaciones por donde transita el capital social en forma de favores y obligaciones. Los estudios contemporáneos sobre el capital social han analizado no solo los recursos que se intercambian en una red, sino la disponibilidad de redes en determinado contexto y los tipos de relaciones que se tienden entre ellas. Al definir la red como la estructura de las

relaciones, se afirma que los individuos requieren de asociarse y plantear acuerdos para alcanzar intereses compartidos por la mayoría. Al analizar los intercambios entre redes se plantea el concepto de interfaz como arena, en donde los individuos representantes de diferentes unidades sociales se encuentran para negociar de acuerdo a los intereses de su red. En este sentido, la asociación y la cooperación entre individuos, trae consigo la creación de acciones colectivas que se pueden asimilar a estrategias en donde la confianza calculada y la cesión de derechos se hacen presentes para alcanzar intereses superiores. El éxito de dicha estrategia implica la repetición de interacciones y del cálculo del riesgo.

La investigación se centra en explorar de qué manera el capital social se halla inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados para conformar los asentamientos; con esto, se pretende el restablecimiento del sistema de sustento y la integración al perímetro urbano, a la vez que a un grado mayor de inclusión. Dado que, si la exclusión implica la ruptura de los vínculos sociales establecidos en el lugar de procedencia, el desplazamiento y las consecuentes privaciones económicas, la conformación del asentamiento, involucra la activación de nuevos vínculos, el asegurar un lugar donde vivir, el establecimiento de la organización comunitaria y la posterior participación política en alianza con otras organizaciones de base; lo que facilitará la negociación con el gobierno local e inicialmente la mejora estructural de los asentamientos, con la expectativa de la legalización de los mismos.

Lo anterior será abordado en el capítulo cuatro, a partir de la selección de un concepto de capital social que sintetiza el debate teórico iniciado por los autores citados: el capital social se explica como un *“Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo”* (Alberdi & Perez de Armiño, 2005). También en el capítulo cuatro se tendrá en cuenta el alcance de esta definición al describir las fases y estrategias de los desplazados para consolidar los asentamientos. Dichas fases son: *Optar por invadir, Contingencia y decisión; Entre la conformación y la resistencia; y por último, Consolidación del asentamiento, institucionalización de liderazgos locales.*

En definitiva lo que se intenta demostrar es cómo las relaciones familiares y vecinales, representan las principales redes del capital social y aunque aparentemente débiles, en el caso de los desplazados, en éstas se sientan las

bases para la producción de un lugar de reasentamiento y posteriores alianzas con organizaciones de base con el fin de entablar negociaciones con el Estado, en procura de mejoras estructurales del asentamiento, el acceso a los servicios básicos, con la expectativa de la legalización de predios y con esto, la posterior legalización del barrio, con lo que se alcanzará un mayor grado de integración al perímetro urbano.

En cuanto al proceso de investigación, éste se abordó de acuerdo al diseño metodológico del proyecto. Para ello se realizaron quince entrevistas a líderes y habitantes de los sectores nombrados. La información obtenida en las entrevistas se clasificó en una matriz de análisis, lo que permitió identificar a la luz del concepto de capital social, indicios de sus precursores y elementos claves como la reciprocidad, la confianza y la cooperación. Dichos elementos son presentados en las fases mencionadas, las cuales a juicio de la autora, dan un orden en la presentación de la evidencias de cómo se conformaron los asentamientos y las estrategias que se desplegaron para este fin. Por otra parte, para describir las condiciones socioeconómicas de los asentamientos, se utilizaron los datos de la encuesta a hogares aplicada por la ONG Visión Mundial con el propósito de implementar un programa social centrado en la niñez.

1. CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS II

El presente capítulo tiene como objetivo describir los asentamientos de Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la zona de ladera de la Comuna 18 y analizar su proceso de conformación. En un primer momento se recurre a una descripción física de los asentamientos en mención, a la vez que se busca responder al cómo, en qué circunstancias y por quiénes son conformados, teniendo como marco de tiempo la primera década del siglo XXI. Posteriormente, se realizará un análisis del papel de las redes sociales en la conformación de los asentamientos y por último, se describirá el papel de los actores sociales que intervinieron en su producción.

La comuna 18 se encuentra al sur occidente de la ciudad de Cali, en el límite del perímetro urbano, su extensión comprende un área plana a lo largo de la Calle Quinta y un área montañosa ubicada en el pie de monte de la Cordillera Occidental, entre la cuenca del Río Meléndez y la quebrada La Guillermina. La comuna comprende el 4.5% de las 542.9 hectáreas que conforman la ciudad. Las instalaciones militares de la Tercera Brigada dividen la comuna en zona norte y zona sur, lo que ha ocasionado la falta de continuidad en las vías y el deficiente desarrollo del comercio. Una de las características relevantes es que en los últimos trece años el crecimiento poblacional y en extensión territorial de la comuna se propició debido a la conformación de asentamientos informales ligados, en gran medida, al desplazamiento forzado¹ en el país.

Según el censo del año 2005, la población total de la Comuna 18 era de 97.770 habitantes, de los cuales 46.983 eran hombres y 50.787 mujeres. 1.042 personas se reconocieron como indígenas y 13.541 como negros, mulatos o

¹ Se define como desplazada a “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, toda vez que su vida, integridad física, seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, dadas las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar, o alteren, drásticamente el “orden público”. Artículo 1 de Ley 387 de 1997. Asimismo, y de acuerdo a lo contenido en la Ley 1448 de 2011 en su Artículo 3º “Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al derecho internacional humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas Internacionales de derechos humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”. (Defensoría del Pueblo, 2013)

afrocolombianos; de igual manera 37.266 personas informaron haber cambiado de residencia en los últimos cinco años, pero el censo no indaga por las causas del cambio de residencia. No obstante, se registra que 20.561 hombres y 23.501 mujeres, que representan el 45.16% del total de los habitantes de la comuna, nacieron en un municipio diferente a Cali, lo cual indica el peso que la migración interna tiene en la composición de la población de la Comuna 18, así como en su expansión urbana concentrada en las zonas altas, muchas de estas consideradas inestables y con requerimientos de obras de mitigación de riesgos como hundimientos y deslizamientos (Departamento Administrativo de planeación Municipal, 2003).

Los hogares que se pretenden estudiar en la presente propuesta de investigación, se encuentran en la zona de ladera al sur de la comuna. La fecha de conformación de los asentamientos coincide con los años de crisis humanitaria en la atención a la población en situación de desplazamiento (PSD) en la ciudad, dichos asentamientos son: Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II. Los habitantes de estos barrios informales provienen en su mayoría de los departamentos del Cauca y Nariño y en menor medida de departamentos como Caquetá, Chocó, Putumayo, Quindío y Antioquia. Muchas de estas familias han sido desplazadas de manera forzada de sus lugares de origen. Del mismo modo, estos lugares son habitados por familias que vivían en zonas periféricas de la ciudad, cuya migración está relacionada con el incremento de la violencia urbana y el desempleo.

En el año 2007 la Fundación Carvajal (Carvajal, 2008), organización no gubernamental que se dedica a brindar capacitación para el trabajo en zonas periféricas de la ciudad, realizó un estudio de la parte alta de la Comuna 18, encontrando que gran parte de esta población presenta características de desplazamiento a causa del conflicto armado no reconocido por el gobierno de ese entonces en Colombia; de igual manera hallaron que las familias habían perdido su capacidad de pago, esto explica su ubicación en la periferia. El estudio esboza a grandes rasgos varias problemáticas de la comuna, deficiente cobertura de servicios públicos y educación, viviendas levantadas en predios no legalizados, construidas en materiales crudos en zonas con alto riesgo de deslizamiento; otros aspectos que reflejan la vulnerabilidad de ésta zona son: la desnutrición, el trabajo infantil, la drogadicción, la desescolarización y la violencia al interior de los hogares.

Tabla 1 Características de la Comuna 18 Parte Alta

La zona alta de la Comuna 18 tiene aproximadamente 10.080 habitantes.
El 95% de la población se encuentra en situación de pobreza.
El 40% de la población es menor de 14 años.
El 90% de los jóvenes entre los 18 y 25 años están sin estudiar.
El 20% de los hogares (5,6 personas) viven con menos de \$162.000 mensuales.
Sólo 3 de cada 10 jóvenes está desarrollando una actividad económica.
El 80% de las familias de la zona alta de la comuna 18 no tienen acceso al crédito formal.
El 97% de las viviendas tienen conectividad de agua y energía. Aproximadamente en el 80% de ellas, la conectividad es tomada de forma ilegal
7 de cada 10 viviendas presenta al menos una carencia básica desde el punto de vista de materiales y estructura.

Fuente: Fundación Carvajal, caracterización comuna 18 Parte Alta. Año 2007, tabla de elaboración propia (Carvajal, 2008)

Para describir el proceso de formación de los mencionados asentamientos, se recurrirá a lo dicho por algunos entrevistados sobre su experiencia y participación en el proceso, partiendo de la información recogida en entrevistas grupales a habitantes de los barrios y en entrevistas individuales realizadas a integrantes de los hogares, particularmente a mujeres² quienes aceptaron contar aspectos de sus vidas relacionados con el desplazamiento y la conformación de los asentamientos. Todos informan que el primer asentamiento en conformarse fue Pampas del Mirador, Seguido por Brisas de las Palmas y Palmas II.

² La mayor parte de las entrevistas se han aplicado a mujeres que se han mostrado receptivas a proporcionar información sobre sus vidas. Ellas provienen en su mayoría de veredas del Departamento del Cauca, Nariño, Tolima, Eje cafetero, incluyendo algunos municipios del Norte del Valle del Cauca. De estas mismas zonas provienen los participantes de las entrevistas grupales.

1.1 PAMPAS DEL MIRADOR

Fue en los años 2000 y 2001 cuando según los habitantes de Pampas del Mirador, comenzaron a construirse las primeras casas con plásticos y otros materiales reciclados, que al hacerse notorias llamaron la atención de los habitantes de barrios aledaños y del gobierno local que pronto enviaría a la fuerza pública (policía y ejército) para que los desalojara. Los inicios de este asentamiento no parecen diferenciarse en gran medida a los surgidos en el contexto colombiano en décadas anteriores, puesto que el incremento poblacional y en extensión de las tres ciudades principales del país se ha dado a partir de la conformación de asentamientos humanos que representan un contraste físico y social entre la exclusión y unos mínimos conquistados de inclusión.

Lo que hoy se conoce como Pampas del Mirador es un terreno en zona de ladera, contiguo al barrio Polvorines, La Arboleda y al Sector de Alto Jordán, ubicados al sur de la Comuna 18. A inicios del año 2000 dicho terreno representaba un rincón baldío y agreste para invadir. La pendiente de la cordillera de por sí significó un reto para la distribución de los lotes y para la construcción de las casas; a medida que el asentamiento se establecía el riesgo de deslizamiento era inminente, pero a pesar de las complicaciones que se imponían al establecimiento humano, sus habitantes coinciden en afirmar que Pampas del Mirador era el lugar indicado para vivir, puesto que la vista de la ciudad desde allí es inigualable, pues permite divisar el sur, el centro y el oriente de la ciudad, casi hasta el corregimiento de Navarro, si se cuenta con una aguda visión. Por otra parte, la extensión de los lotes y el ambiente comunitario que se generó en los primeros años de establecimiento suscita, entre sus habitantes, evocaciones de los diversos lugares de procedencia, ligados a un hábitat rural de estrecha relación familiar y vecinal. También el asentamiento cuenta con un extenso lote plano que desde el principio se reservó para hacer de él un espacio comunitario y se decidió construir una escuela y una cancha de fútbol.

1.2 BRISAS DE LA PALMAS

Brisas de las Palmas es un asentamiento aledaño al barrio la Arboleda, Palmas I y al asentamiento Pampas del Mirador. Las primeras casas de plástico y otros materiales de bajo costo comenzaron a levantarse hacia el año 2001 y 2002. Sus habitantes recuerdan que el proceso de organización del barrio fue difícil, ya que según ellos, no solo tuvieron que sortear los constantes desalojos de la policía y el ejército, sino también lidiar con personas que deliberadamente buscaban apropiarse de un lote sin tener necesidad de albergue, pues ya habían invadido en otros asentamientos cercanos o tenían casas en barrios como Polvorines, Siloé o en el Distrito de Aguablanca. Fue así como los primeros habitantes del sector se dedicaron a “seguir la pista” de las personas que llegaban; según ellos, el terreno del asentamiento era muy pequeño para tanta gente.

“Fue difícil, porque habían más de 500 personas aquí, tratando de vivir todos aquí y no se podía, entonces qué nos tocó hacer, comenzar a organizar las 165 familias (pues de 500 quedaron 165) eso fue muy difícil, muy duro tratar de entregarles a cada uno su pedacito, porque la gente llegaba y decía esto es mío y cada uno cogía de a cuarta, pero resulta que los lotes para estas medidas y para estas viviendas son de seis por doce, entonces no podían tener ni más, ni menos, esa era la medida que tomamos nosotros para que se desarrollara el asentamiento”. (Entrevista grupal sobre los inicios de los asentamientos, Año 2013)

“En el modo de ser uno conoce a la gente, la que va por los buenos caminos. Ese tipo de personas que quiere venir a atropellar a la otra gente, esa es gente mala. Imagínese que acá venía gente que tenía sus tres o cuatro casas y quererse venir a meter acá. Junto con otros seis, fuimos los primeros que nos metimos acá y que podemos decir quien se metió acá porque necesitaba y quien no, quienes nos tuvimos que soportar el tierrero, porque acá tuvimos que hacer grupos para poder meter cañerías y meter el agua, meter la energía, medir y cortar cable, pero siempre queriendo hacer las cosas por las vías legales”. (<T>, Año 2013)

De los tres asentamientos estudiados, Brisas de las Palmas registra según lo mencionado por sus habitantes, una confrontación temprana con el sector de La Arboleda, el cual ya había adelantado los trámites para su legalización y ostentaba ante los recién llegados el estatus aún no obtenido de barrio.

La instalación del nuevo asentamiento representaba para los vecinos de la Arboleda una limitación para llevar a cabo sus acuerdos de consolidarse como barrio y con esto integrarse a la ciudad al ser reconocidos como parte de su territorio y con ello, ampliar las posibilidades de recibir mejoras estructurales y servicios básicos; de la misma manera propiciarían una mayor participación de sus líderes a nivel de la comuna y la ciudad. No obstante, la presencia de los nuevos vecinos les implicaba negociar con extraños la inclusión al sector, los pondría en evidencia ante las autoridades y otros sectores más como asentamiento irregular que como barrio organizado, además tarde o temprano tendrían que compartir con los recién llegados los servicios básicos.

Según la versión de algunos vecinos de Brisas, la disputa se originó porque el nuevo asentamiento requería de conexión al alcantarillado de La Arboleda, además la caseta comunal del mencionado sector, quedó ubicada en la única vía de acceso al nuevo asentamiento, dejando sólo una pequeña abertura por donde los habitantes de Brisas y sus enseres debían pasar. Para resolver la situación, los recién llegados reunieron dinero para pagar lo exigido, según ellos, por los representantes de La Arboleda, y así lograr la conexión a los servicios básicos y derribar la caseta. A partir de esta primera recolecta de dinero se hicieron otras, para limpiar el barro de la entrada en épocas de lluvia y para limpiar las alcantarillas, que por acción de los sedimentos se obstruían.

La percepción que los recién llegados tenían de sus vecinos era que estos se sentían superiores y de mejor posición social, pues evidentemente La Arboleda se había construido pocos años atrás, en un terreno semiplano y varios de los hogares allí asentados habían superado con creces las dificultades del terreno, allanado la calles y construyendo las viviendas en materiales más resistentes. Sin embargo, la escasa voluntad para negociar con los recién llegados el acceso a los servicios básicos y la desobstrucción de la entrada del asentamiento, los hacía sentir discriminados y controlados, además les molestaba en gran manera ser percibidos por sus vecinos como pobres, oportunistas, malhechores y desarraigados.

“Otro de los momentos más difíciles, fue lo de la caseta que tuvimos aquí en la vía. La gente tenía que sufrir mucho para entrar al barrio, porque la arboleda tenía la caseta en toda la vía y teníamos 60cm de camino para que la gente pasara con mercados, con motos, con ciclas y no había más por donde circular sino por allí. Ellos decían que La Arboleda era un conjunto cerrado, pero Brisas les abrió el conjunto cerrado y quitó la caseta, entonces nosotros dejamos la vía, pero eso fue difícil para nosotros, porque nos tocó pagar un derecho de alcantarillado que nos costó \$2.000.000 para que ellos nos dejaran conectarnos y pagar \$4.000.000 por quitar la caseta, pagar de a \$100.000 ó \$150.000 para destapar porque decían que era la gente de brisas que tiraba el agua allá y el barro. En ese comienzo fue difícil para la comunidad de Brisas, pero afortunadamente la organización que hay aquí, ha sido muy fuerte, muy solidaria y ha logrado conectar todas las familias con un solo pensamiento que es el desarrollo integral y en comunidad y así lo hemos logrado y así lo llevamos”. (Entrevista grupal sobre los inicios de los asentamientos, 2013)

Aunque los líderes comunitarios de Brisas de las Palmas admiraban de sus homólogos de La Arboleda el nivel de organización comunitaria que habían alcanzado y el respaldo prodigado por sus vecinos, no comprendían inicialmente, que lo que subyacía a las diferencias era un conflicto de intereses por el territorio y los servicios básicos, a la vez que se generaba una medición de poder entre las partes, que se dirimió con el pago por el acceso al alcantarillado y demolición de la caseta comunal que obstruía la entrada a Brisas.

De manera similar a lo ocurrido en Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas se construyó alrededor de un espacio comunitario, pues se organizó una especie de parque, en el que se resaltaba la presencia de un frondoso samán. Frente a este parque quedaron ubicadas las viviendas de las primeras personas que llegaron al lugar y la caseta comunal (que tiempo después fue acondicionada como biblioteca y comedor comunitario), igualmente alrededor del parque quedaron ubicados los pequeños negocios del asentamiento entre los que se resalta la tienda y la cantina. El lugar en su conjunto parece replicar la pequeña plaza de un pueblo.

1.3 PALMAS II

Palmas II se encuentra en una pendiente a orillas del río Meléndez, al otro lado del río se encuentra el corregimiento de la Buitrera. Asimismo, Palmas II colinda con el sector de La Choclona y con el colegio Fe y Alegría, sede la Pedregosa (al que asisten algunos niños y niñas de la zona). En la parte alta del asentamiento se encuentra la vía principal, en tramos sin pavimentar, que comunica a toda la zona con otros asentamientos más recientes. Es la ruta obligada para el transporte local informal, las motos. Así como para los camperos, los buses de la empresa Cañaveral y para los alimentadores del MIO (Masivo Integrado de Occidente) que llegan justo antes del tramo sin pavimento.

De los tres asentamientos, Palmas II fue el último en constituirse, según lo dicho en una entrevista grupal, este asentamiento comenzó a poblarse al mismo tiempo que Pampas del Mirador y Brisas de las Palmas, pero al encontrar pocas personas el desalojo efectuado por parte de la policía fue efectivo y sólo quedaron unas pocas casas de vecinos que llevaban años en el lugar. Poco después la actividad de apropiación recuperó fuerza y muchas personas hicieron de Palmas II su lugar de residencia. Algunos vecinos del sector afirman no conocer a los dueños reales del terreno, pero mencionan que el terreno fue dividido en lotes que fueron vendidos a precios bajos y que se le dio prioridad de adquirirlos a mujeres jefes de hogar y familias desplazadas.

“(…) Fue cuando una señora me dijo que vendían un lote y fue cuando me vine para acá, yo lo iba a comprar, pero ella me dijo que viniera a unas reuniones que ellos no estaban vendiendo lotes, sino que los estaban dando para gente que los necesitara y de verdad fue así.(<F>, año 2013).

Otros habitantes del sector argumentan que el terreno en que están construidas sus viviendas, en realidad tiene tres dueños: Ferrocarriles Nacionales de Colombia, una organización recordada como FUNDAEMPAZ y el Ejército. Por este último, los habitantes de Palmas II expresan deliberadamente palabras de gratitud, pues según ellos, fueron los integrantes de esta institución quienes les ayudaron a distribuir los lotes y a trazar las calles y pasajes del asentamiento. Al indagar cuál ha sido el momento más crítico que han tenido que pasar en la conformación de su barrio, se mencionó que sin duda, los varios episodios de

desalojo incluyendo el malestar que sienten cuando se les acusa de que su barrio “es una guarida de ladrones”.

“Es que hace varios años, vino una señora que decía ser la dueña de esto y llegó con un camionado de presos, de gente de las cárceles que a ellos no les importa nada, ellos llegaron y sacaron y atropellaron. Hace más o menos cuatro años apareció en el Q’Hubo, porque la gente de allá (refiriéndose al corregimiento de La Buitrera) nos denunció y decían que nosotros éramos una guarida de ladrones y esto y lo otro, entonces dijeron que nos iban a desalojar. Entonces nosotros hablamos con el capitán que nos dio la carta de estar acá y nos dijo: - señora déjenos averiguar y llámeme en media hora, después nos dijo que ni en la alcaldía, ni en vivienda, ni ellos habían dado el permiso para desalojarnos, ni ningún juez ni en ninguna parte había alguna orden de desalojo. Después volvió a llamar y me dijo: -duérmase tranquila que esos son puros cuentos, póngale la demanda a ese periódico amarillista-. Al otro día nos levantamos a ponerle la demanda al periódico, para que viniera a comprobarnos lo que de nosotros habían escrito y no pasó nada, eso se quedó así”. (<PE>, año 2013)

A diferencia de Pampas del Mirador y Brisas de las Palmas, Palmas II no cuenta con conexión al alcantarillado, la disposición del terreno en pendiente junto al río y el no contar con un barrio cercano que cuente con este servicio ha impedido que se construya una red informal para hacerse a este servicio, por tanto, cada vivienda cuenta con una letrina. Sin embargo, algunas aguas residuales van a dar a una quebrada cercana y algunos líderes comunitarios argumentan que también se está afectando al río Meléndez, que a su paso por el asentamiento contiene ya aguas servidas.

De los tres asentamientos Palmas II es el de apariencia más rural, en él no existe un punto central que convoque a la gente, pero es común ver huertas con plantas de tomate, maíz y un poco de caña de azúcar. Asimismo, en Palmas II es donde habitan más hogares afro-descendientes e indígenas provenientes del departamento del Cauca y Nariño, por esto es común ver algunas ventas de licores caseros como el viche y observar en las tardes a hombres y mujeres jugando dominó en las calles, mujeres lavando la ropa en el río y en épocas de estrechez económica no faltan las mujeres que con batea en mano, buscan oro en el río.

1.4 BREVE DESCRIPCIÓN DEL PAPEL DE LAS REDES EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

El artículo *¿cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?* (Castillo, Salazar, & Pinzón, 2008) describe como el desplazamiento forzado afecta a la población pobre rural obligándola a moverse a las periferias urbanas, reproduciendo sus condiciones de vida en competencia con los llamados “pobres urbanos de larga data”. El artículo analiza el proceso de toma de decisiones de un desplazado para ubicar su lugar de llegada, se aduce que este proceso está ligado al alcance de sus redes, las cuales pueden ser frágiles o densas.

“Las redes sociales pueden definirse como un conjunto bien delimitado de actores -individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.- vinculados unos a otros a través de una relación o conjunto de relaciones sociales. (...) Las <<características de estos lazos en tanto que totalidad pueden ser usados para interpretar los comportamientos sociales de las personas implicadas>>”. (Lozares, 1996). En el caso de los desplazados, sus redes sociales están dadas por relaciones interpersonales acumuladas a lo largo de su experiencia vital, principalmente con sus familiares y coterráneos con los que establecen, generalmente, relaciones densas que se fortalecen en la medida en que exista comunicación constante, o en su defecto, experiencias significativas de vida que los unan. En este sentido se alude a los lazos de solidaridad que trascienden el espacio, el tiempo y el territorio, evocando una comunidad de origen y de pertenencia que ubica al individuo en el mundo.

Ante la decisión eminente del desplazamiento, los individuos acuden a sus redes sociales densas, cuyos nodos se ubican en las cabeceras municipales o la periferia de las ciudades capitales receptoras de este tipo de población.

“Aunque la información derivada de su red social contribuye a la solución de su problema de localización, todo desplazado debe usar algún proceso de inferencia para decidir hacia dónde marchar. No se trata de procesos de inferencia formal. Aquí solo se alude a procesos espontáneos que permiten usar la información existente, evaluarla de acuerdo con criterios mínimos, y arribar a decisiones en coordinación con otros individuos” (Castillo, Salazar, & Pinzón, 2008, Pág.: 252).

Si bien, el individuo cuenta con información suministrada por la red social que le ayuda a tomar decisiones, esto no le garantiza que al llegar al lugar de destino las condiciones de vida mejoren, puesto que los integrantes de la red provienen de una población rural con bajos niveles de escolaridad y escasos recursos económicos que habitan zonas marginadas de la ciudad, acceden a empleos informales y de baja remuneración. No obstante, el seguir la trayectoria de su red es la decisión más común, mediada por una inferencia espontánea, a la vez que requiere la inversión de relativamente pocos recursos.

Cuando los individuos no cuentan con redes sociales densas, la decisión sobre el lugar de desplazamiento es tomada por imitación, es decir, se acude a la experiencia migratoria de otros individuos o comunidades cercanas. También, puede darse el caso de que la decisión por el lugar de destino sea tomada a partir del conocimiento previo del lugar, en este caso es mejor partir a un lugar del cual se tenga memoria. Otra de las posibles razones que influyen en la toma de decisiones sobre el lugar de destino, está relacionada con la asistencia brindada en el lugar de llegada a la población en situación de desplazamiento, ya sea por el Estado, Agencias de Cooperación Internacional y ONG. Sin embargo, la experiencia de los hogares desplazados objeto del presente estudio, demuestra que la asistencia brindada por el Estado y otras organizaciones no es la principal razón de la permanencia en la ciudad y de la decisión de no retorno. La principal motivación es, en primer lugar, el deseo de sobrevivir, seguido de una percepción de mejora de las condiciones de vida; pues es en la ciudad en donde se pueden combinar los escasos recursos personales adquiridos, ya sea como trabajador informal, beneficiario de alguna organización, receptor de ganancias o beneficios producto de la participación en nuevas redes sociales, entre otros. Estos recursos son generalmente combinados y maximizados con otros tipos de beneficios otorgados o mediados por el Estado, tales como, acceso al régimen subsidiado de salud, al sistema de educación, a subsidios por situación de desplazamiento (entre estos, el subsidio de vivienda, al que pocos hogares logran acceder debido a los requisitos que se deben llenar para su entrega). En definitiva, es la ciudad el espacio físico y simbólico en donde la población en situación de desplazamiento puede acceder a unos mínimos de ciudadanía, inclusión social y derechos.

“El derecho a la ciudad es, en principio, el derecho a acceder y participar de la ciudad en tanto escenario que posibilita el acceso a los derechos políticos y a la ciudadanía. Sin embargo tal como sucede en Colombia y en otros países de América Latina, la ciudad es también un escenario donde se originan luchas por unas mínimas condiciones de vida, representadas en la mayoría de los casos por el acceso a la vivienda propia y

los servicios públicos, por vías que no siempre cumplen con las normas del Estado” (Romero Picón, 2006, pág.:218).

Así como las redes sociales juegan un papel decisivo en individuos, hogares y grupos de desplazados, en la definición del lugar de destino, de la misma manera cobran relevancia en la decisión de éstos, de apropiarse de terrenos baldíos en zonas periféricas de la ciudad, con el fin de convertirlos en su lugar de residencia. Aquí, es de vital importancia prestar atención a la información que fluye por la red, especialmente en el contacto con personas y grupos que ostentan similar condición, que hayan logrado ampliar su red, y con esto, adquirido cierta experticia, manifestada en el conocimiento espacial de la ciudad, conexiones con instituciones estatales y otras organizaciones que les brindan asistencia. Asimismo, la amplitud de la red debe proporcionar información no formal que brinde la oportunidad de mejorar el cubrimiento de las necesidades básicas de los desplazados, aún más cuando se está en límite de agotar la asistencia brindada por el Estado, por ejemplo, los recursos proporcionados para costear los tres meses de alquiler, que corresponde a una de las primeras ayudas humanitarias. En el capítulo cuatro se ampliará más sobre el uso de las redes sociales y su conexión con el capital social de la población en situación de desplazamiento, con el propósito de consolidar los asentamientos y con esto alcanzar una mejor posición social y en cierta medida, la integración a la ciudad.

1.5 LOS ACTORES SOCIALES QUE INTERVIENEN EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

Los hogares en situación de desplazamiento: Los principales actores en la conformación de los asentamientos, son sin duda los hogares en situación de desplazamiento, puntualmente los hombres y las mujeres que funjen como figuras de autoridad dentro de los mismos y que son movidos por el deseo de restablecer, en lo posible los medios de vida con los que contaban antes del desarraigo. Si bien, las condiciones en las que vivían antes del desplazamiento no eran mejores que las actuales en la ciudad, contaban con un sistema de sustento que conocían y dominaban, por ejemplo, el bosque para cazar, hacerse de madera y minerales, la tierra para cultivar, además conocían el mercado local y cómo sacar provecho en sus transacciones.

A pesar de que en las entrevistas no se logró identificar, si hubo en la conformación de los asentamientos, un grupo en particular, ya fuese político o un movimiento de desplazados con iniciativas de apropiación de terrenos baldíos, si

se logró identificar cómo la información fluye por las redes sociales ampliadas en la ciudad. Las redes sociales de los desplazados sentaron las bases de la organización comunitaria y con ella la conformación de los asentamientos, así como del grupo de hombres y mujeres notables a quienes asignaron como sus líderes y representantes, que, junto a las familias idearon formas de resistencia ante los desalojos de la fuerza pública.

La actividad de apropiación de terreno sufrió avances y retrocesos. En ambos escenarios los invasores deben de estar preparados para proveerse un mínimo de estabilidad. El asentamiento, entonces, aunque no es un barrio legalizado de larga data, debe en lo posible intentar parecerlo, es por esto que los hogares recurren a lo que tengan a mano para armar sus viviendas, materiales como madera reciclada y plásticos, son los elementos más comunes. Levantar su vivienda, cuantas veces sea posible, es una señal de victoria que demuestra que se ha conquistado el terreno.

Los asentamientos mencionados fueron conformados a inicios de la primera década del siglo XXI, momento en el cual el gobierno del presidente Álvaro Uribe apuesta por la recuperación de vastos territorios rurales en poder del narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo a través del denominado Plan de Seguridad Democrática³, con el que se pondría fin al accionar de los grupos al margen de la ley a través de estrategias como: la recuperación de territorios a partir de la confrontación militar, incentivos para la desmovilización de miembros de grupos insurgentes, la conformación de una red de cooperantes y la consolidación de unidades de soldados campesinos.

Con la puesta en marcha del Plan de Seguridad Democrática se generaron varios episodios de desplazamiento forzado en el país, que ubicaron al Departamento del Valle del Cauca en el quinto lugar en la recepción de población en situación de desplazamiento (PSD). Para el año 2005 la Red de Solidaridad Social (RSS)

³El Presidente Álvaro Uribe necesitaba “mostrar un cambio en la posición política frente al conflicto armado y endurecer la confrontación militar con los grupos guerrilleros. Dicho giro lo constituye la Política de Seguridad Democrática presentada como pilar del programa del nuevo gobierno, la cual en su esencia apuntaba a los mismos objetivos del Plan Colombia original: la recuperación del control territorial y el fortalecimiento del Estado. Así mismo, una vez agotada la posibilidad de una salida negociada del conflicto, los medios para alcanzar tales objetivos eran los mismos: la modernización de las fuerzas armadas, la erradicación de cultivos con el fin de acabar con la principal fuente de financiación de las guerrillas y el ocupamiento de los territorios hasta entonces controlados por los grupos armados ilegales. La ambigüedad se establece, entonces, entre el Plan Colombia y la Política de Seguridad Democrática que en principio parecen ser lo mismo pero que son presentados como estrategias relacionadas pero distintas” (Rojas, 2007).

estimó que al Departamento del Valle habían llegado 97.430 personas desplazadas distribuidas en 21.119 familias (OIM, USAID, 2005). A partir del año 2001 en el Municipio de Cali se elevó el número de familias desplazadas, coincidiendo con la conformación de asentamientos informales en la Comuna 18 y con los años de “*crisis humanitaria*”⁴ en la atención a la PSD en la ciudad, 1999-2004.

El panorama nacional de desplazamiento y la crisis en la atención a los desplazados en la que se encontraba la ciudad contribuyó a la rápida conformación de los asentamientos mencionados. El objetivo común de apropiación de tierra propició, inicialmente, que se despertara la solidaridad y que se asignaran tareas específicas en la acción de apropiación según sexo, edad, fuerza física, así como la capacidad discursiva y conciliadora para negociar con la fuerza pública y los funcionarios del Estado que se mostraban en defensa de los derechos de los desplazados, pero que les era inadmisibles ceder terreno del municipio y de particulares.

“Al invadirse un terreno, el ritmo de instalación del asentamiento es acelerado. De la astucia y apresuramiento con que se actúe dependerá, en parte, el éxito de la acción emprendida. En el menor tiempo posible, en escasas horas, se debe consumir el hecho: tomar una tierra propiedad de otro. El modo de proceder, aunado al abultado cuadro de pobreza, que asiste en los invasores, signa al incipiente desarrollo. Pues además de estar cargado de improvisación, al transgredirse el derecho a la propiedad, el asentamiento surge infringiendo patrones convencionales, fuera de patrones establecidos. Así, el incipiente asentamiento desde sus inicios adquiere carácter ilegal, irregular, clandestino o no controlado” (García de Hernández, 2006)

⁴“En el año 2001, ante la fuerte arremetida de los grupos de Autodefensa en el Valle del Cauca, además de las dinámicas del conflicto en el sur-occidente del país (autodefensas-guerrilla y Ejército-guerrilla principalmente), Cali tuvo una alarmante crisis de recepción de desplazados; en ese entonces la Personería de Cali, en informe rendido al Comité Municipal de Atención a Población Desplazada en el mes de septiembre de ese mismo año, aseguraba que estaban llegando entre treinta y cuarenta familias diariamente a declarar como desplazadas. Este aspecto se podía comprobar con las cifras estadísticas, ya que los años 2001 y 2002 se caracterizaron por ser periodos de elevación en las curvas del desplazamiento.”(Oficina de Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle del Cauca, en Convenio con la OIM y con la financiación de USAID, 2005).

Líderes de los asentamientos: Como se ha mencionado, ni en las entrevistas, ni en las conversaciones informales sostenidas con los habitantes de los asentamientos se nombró algún grupo, movimiento o partido político que estuviese detrás de la iniciativa de apropiación de terrenos. Sin embargo, es recurrente que se mencione la conformación de juntas comunitarias o juntas comunitarias de vivienda dirigidas por líderes elegidos por la comunidad.

La función de estas juntas específicamente es defender el derecho a la propiedad, cristalizado en el derecho a la vivienda, así como a la organización de la comunidad para las obras de autoconstrucción, entre las que se destacan las redes artesanales de energía, acueducto y alcantarillado, así como la construcción de muros de contención con sacos de arena, el trazado y acondicionamiento de calles.

También a las juntas de vivienda se les delegó la tarea de los trámites de legalización del asentamiento, por ello, sus integrantes debían conocer minimamente las leyes y posteriormente, establecer contacto en las Juntas Administrativas Locales, organismos de protección a la población desplazada y si era posible en la alcaldía. Igualmente, se les designó la tarea de colocarle un nombre a los asentamientos, pues con ello se contribuía a la identidad barrial, es así como los nombres escogidos fueron: Palmas II, pues ya existía un barrio legalizado llamado Palmas I, el asentamiento se autorreconoció como la segunda etapa del barrio. Brisas de las Palmas, según sus habitantes, toma el nombre del viento de la montaña y su Cercanía al barrio Palmas I. El otro asentamiento fue nombrado como Pampas del Mirador, debido a que las pendientes de las montañas eran zonas amplias, que asemejaban un valle, pero en pendiente, lo que permite divisar casi toda la ciudad de Cali.

En la actualidad existen las juntas comunitarias de vivienda las cuales ejercen a manera de juntas de acción comunal, éstas, junto a otros líderes comunitarios, han logrado que la empresa de servicios públicos regularice el cobro de la energía, que se construyan muros de contención, se pavimenten algunas calles, entre otras mejoras.

Actores Públicos: Al inicio de la conformación de los asentamientos, los actores públicos que intervienen son la policía y el ejército, representantes del Estado encargados de reprimir a los invasores y ejecutar los desalojos. Sin embargo, al transcurrir el tiempo, las acciones de estos actores parecen flexibilizarse, a la

policía se le da la orden de no intervenir en los desalojos, mientras que el ejército pareciese volverse a favor de los invasores, en un primer momento llevándoles ayudas humanitarias, representadas en víveres y agua, y en un segundo momento contribuyendo con el trazado de los lotes y calles.

Algunos habitantes de los asentamientos, en conversaciones informales manifiestan que el ejército les contribuyó a resolver problemas de delimitación de los lotes entre los vecinos, asimismo, contribuyó prestando algunas máquinas para el trazado de las calles y hacerlas transitables. Otros, más suspicaces, manifiestan que a las instalaciones del ejército ubicadas en la Comuna 18, les convenía la conformación de asentamientos en el lado sur de la comuna, pues de esta manera evitarían hostigamientos de grupos armados a sus instalaciones, debido a la presencia de civiles en el área.

Meses después de haber cesado los desalojos, llegan a los asentamientos las primeras intervenciones de operadores del Estado a prestar asistencia humanitaria y a ejecutar proyectos de educación para el trabajo y emprendimiento a la población desplazada, es así como en la memoria de los habitantes quedaron registradas las acciones realizadas por la Corporación Minuto de Dios.

Los actores públicos, ejército, policía, funcionarios oficiales, al permitir la ocupación del suelo de manera ilegal se convierten en participantes indirectos de dicha ocupación. El Estado al no proporcionar soluciones definitivas al desplazamiento y la vulneración de los derechos humanos que éste conlleva, es flexible con este tipo de acciones, de tal manera que vale la pena preguntarse si las acciones ilegales solo son cometidas en este caso por los desplazados en búsqueda de vivienda. Por tanto, son los individuos, hogares y grupos sociales quienes combinan sus propios recursos y posibilidades de acción con la escasa protección y asistencia del Estado, convirtiéndose en habitantes de zonas citadinas periféricas en las que buscan reproducir el sistema de sustento anterior al desarraigo.

“Al permitir la ocupación del suelo y participar en diferentes confrontaciones, los actores públicos se convierten en actores participantes, facilitan bajo situaciones irregulares la formación del asentamiento, una vez iniciado el proceso de invasión.

Otras veces el Estado o el sistema político, generalmente, con la finalidad de ganar adeptos, organizan o inducen a grupos a invadir terrenos. Por ello, Clichesvsky (2003) señala que el Estado además de admitir y tolerar ha propiciado las ocupaciones de tierras” (García de Hernández, 2006).

1.6 A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con la conformación del asentamiento los desplazados perciben una mejora en las condiciones de vida en la ciudad, si bien, en los lugares de origen dicha condición era similar o más degradada, construir una casa en la ciudad, así sea bajo el halo de la ilegalidad, le otorga a los hogares desplazados un lugar de pertenencia, un aumento en la percepción de seguridad por sus vidas, a la vez que les facilita el acceso a los servicios que el Estado presta en la ciudad. Es esta percepción de seguridad la que influye en la decisión de no retornar a sus lugares de procedencia. Así, las consecuencias del conflicto armado sobre la vida de las personas tienden a resolverse por sus mismas acciones. También, es necesario agregar, que, aunque la conformación del asentamiento significa para los hogares desplazados mayor inclusión social, la percepción de los que viven por fuera de los asentamientos es contraria, puesto que dichos lugares se observan como periféricos, peligrosos e ilegales.

En el proceso de conformación del asentamiento, los individuos arman sin proponérselo actividades de apropiación que requiere coordinación, cooperación y combinación de recursos (experticias, saberes, recursos económicos escasos) con el fin de alcanzar el objetivo principal, el cual es adueñarse de un terreno, construir un barrio.

Algunos autores mencionan que la organización comunitaria alcanzada en la actividad colectiva, de apropiación y mejora estructural de un asentamiento, puede considerarse como un acto de ciudadanía que debe ser valorado por el Estado y otros actores sociales⁵. Si bien, esta afirmación puede resultar

⁵ Refiriéndose a la participación y organización de los sujetos en la apropiación de tierra la autora argumenta, que este tipo de alianzas podrían considerarse un acto de ciudadanía, *“Es más, sus intervenciones no cesan, pues una vez ganado el terreno continúan en la búsqueda de mejoras en el hábitat. Por ello, autores como Kullock et al., (1996: 31) abogan por el quehacer de los pobladores de estos asentamientos, al argumentar que “La participación de los habitantes en la*

exagerada, es interesante analizar cómo los actores que intervienen en la formación del asentamiento alcanzan un nivel de cooperación que les permite renunciar, en cierta medida, a sus intereses individuales, en procura de alcanzar el bien común; es esto lo que los convierte en actores sociales que combinan sus capacidades con el fin de construir un hábitat y equilibrar su cotidianeidad. Sin embargo, sus acciones no pretenden ir en contra de las causas que subyacen a su condición, es decir, no pretenden reformar el tipo de sociedad en la que viven.

“Los invasores de tierras recurren a las movilizaciones *[apropiación de tierras como accionar colectivo]* para ejercer presión y así, lograr determinados objetivos. Esa presión obedece de acuerdo a lo indicado por Fadda (1988) a estrategias o a procesos surgidos de abajo hacia arriba, a movimientos desde la base. Pudiéramos considerar que se trata de los grupos llamados por Borja (1973), Castells (1986), Fadda (1990) y Katzman et al (1999), entre otros, movimientos sociales o movimientos sociales urbanos. Sin embargo, para Castells (1986) un movimiento urbano puede ser considerado como un mecanismo que permite la integración social y la dependencia a factores políticos, mas no como un agente de cambio social. Pues estos movimientos no emergen para atacar la esencia de la cuestión, para producir transformaciones en las estructuras que ocasionan los problemas. Añade que estos grupos se han originado, fundamentalmente, para defender o mejorar un determinado asunto” (García de Hernández, 2006).

Por lo anterior, los desplazados en actividades de apropiación de tierra, en la periferia urbana, no aspiran a ir en contra del Estado que como titular de obligaciones debe garantizar sus derechos. De la misma manera, es interesante observar el papel del Estado al momento de la conformación de los asentamientos, inicialmente ejerce represión y luego deviene permisivo, evidenciando su debilidad al no poner fin a las causas del desplazamiento forzado y al no garantizar en mínimos aceptables los derechos de sus ciudadanos. Lo anterior lo convierte en un participante pasivo en la estructuración de los asentamientos.

organización física, constructiva y social de sus barrios es una necesidad que debe convertirse en acto de ciudadanía urbana reconocido y valorizado por las autoridades públicas, en vez de ser denunciado como una manifestación de falta de respeto hacia las reglas establecidas”. (García de Hernández, 2006).

Para los hogares en situación de desplazamiento ser ciudadanos en el medio urbano representa mejorar las condiciones de vida a partir de un proceso de lucha, negociación y producción de su propio espacio en la periferia de la ciudad. También significa reactivar redes sociales cercanas, a pesar de que sus interacciones sociales estén marcadas por experiencias vitales ligadas a la pérdida, la degradación y la exclusión.

2. DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA Y SOCIOECONÓMICA DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS II

En este capítulo se describen las condiciones socioeconómicas de los hogares asentados en Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la comuna 18, para ello se recurrirá a la encuesta de hogares realizada por la organización no gubernamental Visión Mundial en el año 2009 en esta zona, con el fin de hacer un diagnóstico en donde se describieran las características poblacionales, necesidades básicas insatisfechas y se realizara una estimación de los niños y las niñas existentes en edades requeridas para el sistema de patrocinio infantil de la organización. En total se aplicaron 448 instrumentos, que son retomados aquí con el propósito de hacer un perfil general de los hogares; los datos de esta encuesta serán contrastados con los proporcionados por el censo del año 2005 para la mencionada comuna.

También se recurrirá a dos informes que a nivel nacional y municipal dan cuenta de las condiciones socioeconómicas de los desplazados en el lugar de reasentamiento; estos son: “El Impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: Condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas” (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas”, 2008), y, el “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005)

Según (Ibáñez & Velásquez), para el tercer semestre de 2007, Acción Social contaba como desplazados a 2.169.841 personas, lo que equivalía al 5% de la población colombiana. Según las autoras, el carácter rural del conflicto interno explica que la mayoría de los desplazados provengan de estas áreas y su experiencia laboral esté ligada a trabajos agrícolas. Los años dedicados a labores agrarias, aunada a la pérdida de activos, dificulta la generación de ingresos y la consecución de un empleo en un ambiente ciudadano. Por tanto, el bienestar y las condiciones económicas de los desplazados en la ciudad son inferiores a los pobres urbanos.

Por otra parte, el “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005), menciona que para el año del estudio, el departamento recibió a 97.430 personas (21.119 familias) desplazadas, mientras que la ciudad de Cali recibió a 30.288 personas (7.152 familias). El citado diagnóstico toma las cifras del Sistema Único de Registro de la Red de Solidaridad Social (SUR).

2.1.1 NÚMERO DE HOGARES ENCUESTADOS EN LOS TRES ASENTAMIENTOS DE LA COMUNA 18

En la siguiente tabla se muestra la distribución de la encuesta a hogares aplicada por Visión Mundial en el año 2009, por asentamiento: 49 encuestas en Brisas de las Palmas, 200 en Palmas II y 199 en Pampas del Mirador, para un total de 448.

Tabla 2

**Número de Hogares encuestados en los asentamientos:
Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II,
ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009**

Asentamiento	Número de Hogares encuestados	%
Brisas de las Palmas	49	10,9
Palmas Dos	200	44,6
Pampas del Mirador	199	44,4
Total	448	100,0

Fuente: Elaboración Propia.

Según información suministrada por los habitantes de los sectores hay aproximadamente 75 viviendas en Brisas de las Palmas, 500 en Pampas del Mirador y 500 en Palmas II.

El formato de encuestas aplicado está dividido en cuatro secciones, en la primera se registra la información general como: número del formulario, dirección del hogar y un número telefónico para establecer contacto nuevamente en caso de ser necesario. En la segunda parte, se registran los datos de los miembros del hogar, tales como: nombre, relación de parentesco con el jefe del hogar, edad, último

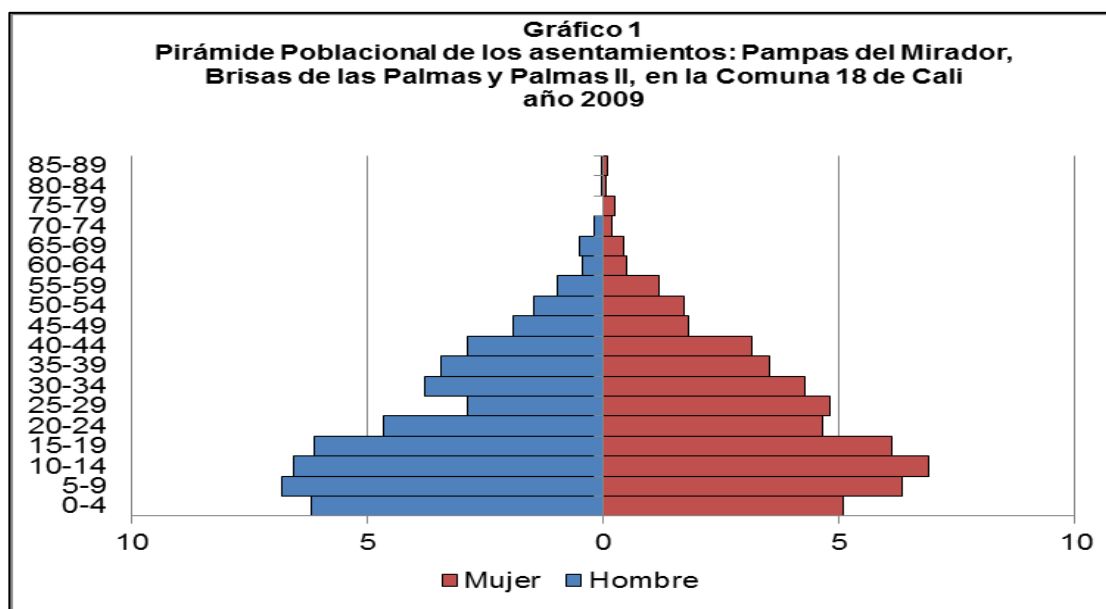
grado cursado, tipo de trabajo que realiza actualmente, afiliación al sistema de salud y tipo de régimen; también se indaga si los miembros del hogar presentan alguna condición de discapacidad y de qué tipo. En la tercera parte, se pregunta sobre la estructura de la vivienda, tipo de paredes, techo, piso, instalaciones sanitarias, número de cuartos, entre otras características. La última parte de la encuesta indaga sobre las perspectivas de migración.

2.1.2 EDAD Y SEXO

A nivel nacional el desplazamiento afecta en proporción similar a hombres y a mujeres. A finales del año 2007, el 52% de los desplazados eran hombres y el 48% mujeres. Asimismo, la gran mayoría (63%) se encontraban en edad productiva, entre los 14 y 60 años (Ibáñez & Velásquez, 2008, Pág.:9), lo cual, según las autoras, aumenta la tasa de desempleo en el municipio receptor. También se encontró que el 32% de la población desplazada correspondía a personas menores de 14 años, mientras que el 5.4% era mayor de 60 años.

El “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005) informa que de las 1.433 personas encuestadas el 47.4% eran hombres y el 52.5% mujeres; el 57.6% de las personas eran menores de 24 años y el 22,5% menores de 10 años. Del mismo modo, el 15,2% de los encuestados era mayor de 45 años.

En la encuesta a hogares aplicada en los asentamientos en el año 2009, se registraron 2.040 personas: 49% hombres y 51% mujeres, 38% de éstas se encontraba en edades entre los cero y 14 años; el 59.3% entre los 15 y 59 años (edad productiva) y el 2,71% era mayor de 60 años. La proporción de mujeres y hombres desplazados en el asentamiento, es similar a la encontrada por el diagnóstico sobre esta población en Cali.



Fuente: Elaboración Propia.

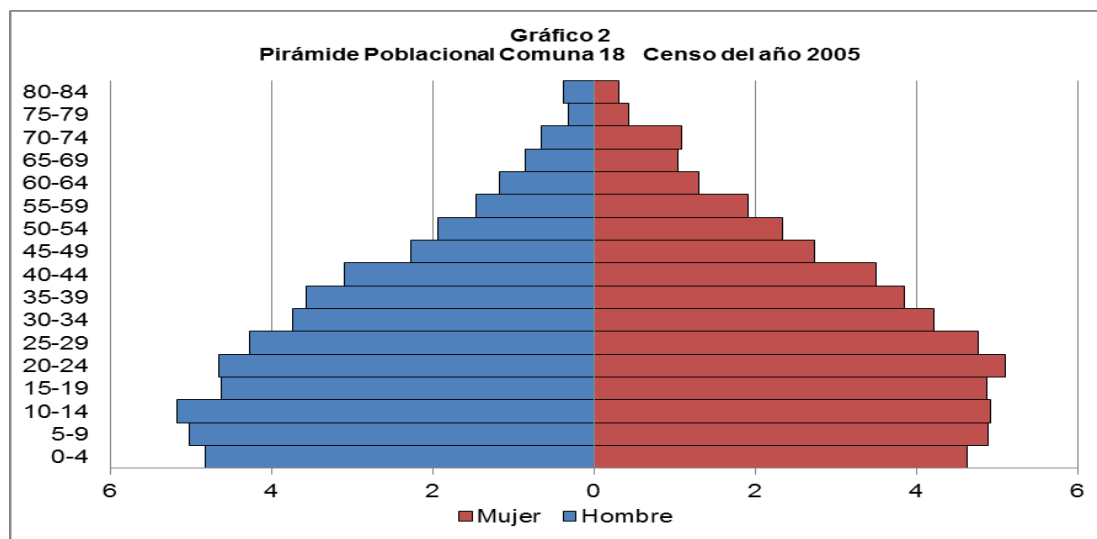
La pirámide poblacional para los tres asentamientos, conserva algunas características progresivas, es así como los primeros rangos de la base son amplios y están conformados por hombres y mujeres entre los cero y diecinueve años. Sin embargo, se observa que es menor el porcentaje de niñas y niños menores de 5 años comparado con el porcentaje de adolescentes y jóvenes. También llama la atención el menor porcentaje de hombres entre los 25 a 29 años, lo que quizás sea propio de una población que ha sufrido desplazamiento forzado y ha perdido a hombres jóvenes en episodios relacionados con el conflicto⁶.

Según datos del censo de 2005, en la comuna 18 habitaban 97.770 personas, de las cuales el 48% eran hombres y el 52% mujeres. El 29,5% de la población de la comuna correspondía a niños y niñas entre los cero y catorce años; siendo mayor el número de niños y niñas de los asentamientos encuestados que se encontraban en esta edad, (38%).

El 63% de los habitantes de la comuna tenía entre 15 y 59 años, en este rango, considerado como edad productiva, se encontraba solo el 59.3% de los habitantes de los asentamientos.

⁶ “Entre los 20 y los 40 años, la regularidad del descenso en la importancia relativa de la población, se pierde y aparecen muescas o hendiduras en los dos sexos. La violencia, que afecta en especial a los hombres en estas edades y la emigración al exterior, con mayor intensidad en las mujeres, pueden ser algunas de las causas de este comportamiento de la pirámide”. (DANE, 2008, pág. 20)

Por otra parte, el 7.6% de la población de la Comuna 18 supera los 60 años; siendo más alto el número de personas en este rango de edad que en los asentamientos, por 4.9 puntos porcentuales, lo que determina una mayor tasa de dependencia senil en esta población.



Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

Al igual que la Pirámide poblacional de los asentamientos, la de la comuna 18 conserva características progresivas: Base ancha que va decreciendo en los rangos de edad superiores. Asimismo existe una distribución casi simétrica entre la proporción de hombres y mujeres. La cohorte de mujeres que más personas tiene es la de 20 a 24 años (5.1%) y la de hombres de 10 a 14 años (5.2%). Mientras que, en la pirámide poblacional de los asentamientos, la cohorte de mujeres con mayor número de personas es la de 10 a 14 años (7%) y la de hombres de 5 a 9 años (6,8%).

Según (Ibáñez & Velásquez, 2008, Pág.:9), en el año 2007 el 32% de la población desplazada era menor de 14 años. Aunque, el diagnóstico situacional de la PSD asentada en Cali (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005), no presenta datos para este rango de edad, menciona que el 22,5% de los desplazados en Cali eran menores de 10 años. Mientras que en la encuesta a hogares de la ONG Visión Mundial en los tres asentamientos, se halló que el 38% de las personas eran menores de 14 años.

(Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzado en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008, pág. 9) Menciona que el índice de dependencia de la población desplazada a nivel nacional es un poco mayor al 37%, lo que influye, junto a las malas condiciones laborales en los municipios de llegada, en la poca generación de ingresos de estos hogares. En contraste, la tasa de dependencia (que expresa la relación existente entre la población dependiente y la población productiva) calculada a partir de los datos de la encuesta a hogares aplicada por la ONG Visión Mundial en 2009, es de 65.8%. Mientras que la tasa de dependencia para el total de la comuna 18, calculada según datos del Censo de 2005, es de 52,8%.

2.1.3 JEFATURA DEL HOGAR

Para el año 2007, la jefatura masculina de los hogares desplazados, en el municipio de recepción era del 61%, mientras que la femenina era del 39%); Según las autoras estos últimos hogares presentan mayores tasas de dependencia, menor capacidad de generar ingresos, así como bajos niveles de consumo en comparación con los hogares de jefatura masculina, los cuales en un "28% acceden a vivienda propia en el municipio receptor, esta cifra disminuye al 13% cuando la jefatura es femenina"(Ibáñez & Velásquez, 2008, Pág.:18).

El "Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali" (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005) informa que el porcentaje de jefatura masculina era del 59.1%, mientras que la femenina era de 40.9%.

Tabla 3
Sexo del Jefe del hogar en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados la Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Hombres	34	69.39	110	55	134	67.34	278	62.05
Mujeres	15	30.61	90	45	65	32.66	170	37.95
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

En el caso de la encuesta a hogares aplicada en el año 2009 en los tres asentamientos de la Comuna 18, se encontró que el 62.05% de los hogares tienen jefatura masculina y el 37.95% femenina; proporciones similares a las encontradas

nacionalmente. Solo se puede recurrir a los datos empíricos, es decir a las entrevistas realizadas, para mencionar que:

- De las 14 entrevistas realizadas a personas en situación de desplazamiento (referidas en el capítulo IV), 10 son mujeres, de las cuales, siete son jefes de hogar, seis de ellas con un promedio de dos niños a cargo, generalmente hijos y nietos menores de cinco años.
-
- Las siete mujeres jefes de hogar, afirmaron haber trabajado de manera informal desde su llegada a la ciudad de Cali, sus ingresos eran inferiores al salario mínimo legal vigente, además adujeron trabajar más de las ocho horas diarias.
-
- A pesar de los bajos ingresos obtenidos por las mujeres jefes de hogar, se destaca su capacidad de ahorro informal con fines precisos, generalmente hacer mejoras estructurales a sus viviendas o suplir los gastos educativos de sus hijos.
-

“entonces como en el Minuto de Dios me habían dado dos meses de trabajo yo ahorré esa la platica (...) lo que hice fue comprar esterilla y tejas y él (su sobrino) me ayudó a armar el ranchito y gracias a Dios ya va para ocho años que estoy viviendo aquí y no tuve que pagar arriendo”.(<F>, año 2013).

Tabla 4

**Sexo del Jefe del Hogar Comuna 18 de Cali,
Según los Datos del Censo 2005**

Sexo	Jefe del hogar	% Jefe de Hogar
Hombre	18471	39.32
Mujer	8078	15.90
Total	26549	27.15

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

En la comuna 18, el 39.32% de los hogares tiene jefatura masculina, mientras que el 15.90% tiene a una mujer como jefe. El total de la población de esta comuna (97.775 habitantes) está distribuida en 26.549 hogares.

2.1.4 TAMAÑO DEL HOGAR

Según (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008, pág. 18) el número de integrantes de los hogares desplazados, es en promedio 5,75 mientras que el de los pobres urbanos es de 4,4.

Tabla 5

Tamaño del hogar en los asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009

Número de Personas por Hogar	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
1	1	2.04	4	2.00	5	2.51	10	2.23
2	2	4.08	24	12.00	12	6.03	38	8.48
3	10	20.41	41	20.50	32	16.08	83	18.53
4	17	34.69	48	24.00	45	22.61	110	24.55
5	9	18.37	43	21.50	45	22.61	97	21.65
6	5	10.20	12	6.00	21	10.55	38	8.48
7	4	8.16	14	7.00	23	11.56	41	9.15
8	0	0.00	10	5.00	10	5.03	20	4.46
9	0	0.00	2	1.00	2	1.01	4	0.89
10	1	2.04	0	0.00	2	1.01	3	0.67
11	0	0.00	2	1.00	2	1.01	4	0.89
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia.

En la encuesta aplicada en los asentamientos, ya citados, el tamaño del hogar es en promedio de 4.5; 24.55% de los hogares de los tres asentamientos está compuesto por 4 personas, mientras que el 21.64% está conformado por cinco. No

se cuenta, con información sobre el tamaño del hogar en la Comuna 18, ni en la población desplazada para el total de la ciudad.

2.1.5 INSERCIÓN AL MERCADO LABORAL

En el documento de (Ibáñez & Velásquez, 2008) se destacan cuatro aspectos sobre la inserción laboral de los desplazados a nivel nacional:

- La experiencia laboral agrícola no les coloca en desventaja al momento de competir por puestos de trabajo en la ciudad.
-
- La gran mayoría de los desplazados se encuentra en edad productiva, entre los 14 y 60 años, este hecho explica el impacto en la tasa de desempleo de la población desplazada en el municipio receptor, la cual “es casi el doble del resto de la población (7,56% vs. 13,48%) y más grave aún, con el tiempo de asentamiento no se mejora la vinculación al mercado laboral”. (Ibáñez & Velásquez, 2008, Pág.33).
-
- La tasa de desempleo en el lugar de origen, para los jefes de hogar es de 1.70%, mientras que en el lugar de recepción ésta se calcula en 16%.
-
- Las mujeres desplazadas, en el sitio de reasentamiento, tienden a presentar una menor tasa de desempleo, en comparación a los hombres; sin embargo, ellas se vinculan a trabajos con menor remuneración y de menor calidad, lo cual se expresa en mayor número de horas trabajadas y en la no afiliación a la seguridad social.

Tabla 6
Jefes de hogar que respondieron a la pregunta ¿Usted trabaja?
En los Asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, en la
Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si, Hombres	29	59.18	89	44.5	118	59.29	236	52.67
No, Hombres	5	10.20	21	10.5	16	8.04	42	9.37
Si, Mujeres	12	24.48	52	26	40	20.10	104	23,21
No, Mujeres	3	6.12	38	19	25	12.56	66	14,73
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

En la encuesta a hogares aplicada en el año 2009 en los tres asentamientos de la comuna 18, se encontró que el 75.88% de los jefes de hogar trabajan, (52,67% de los hombres y 23.21% de las mujeres).

Las mujeres jefes de hogar que no trabajan es de 14.73%, siendo mayor al porcentaje de hombres que no laboran 9.37%.

Tabla 7
Personas que respondieron a la pregunta ¿Usted trabaja?
En los Asentamientos Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, en la
Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si, Hombres	49	38.88	161	33.20	187	33.88	397	34.14
No, Hombres	12	9.52	61	12.58	80	14.49	153	13.16
Si, Mujeres	25	19.84	92	18.97	115	20.83	232	19.95
No, Mujeres	40	31.74	171	32.26	170	30.80	381	32.76
Total	126	100.00	485	100.00	552	100.00	1163	100.00

Fuente: Elaboración Propia

En la tabla anterior el 54.09% de las personas registradas en la encuesta trabajan, mientras que el 45.92% no trabaja. Existe una mayor proporción de mujeres que no trabajan (32.76%) en comparación a los hombres (13,16).

El asentamiento que tiene mayor porcentaje de hombres desempleados es Pampas del Mirador (14,49%). Mientras que el barrio que más mujeres desempleadas presenta es Palmas II, 32.26%.

El censo de 2005 indaga por la actividad realizada en la semana anterior a éste, utilizando once categorías; por lo que no resulta adecuado hacer una comparación entre los datos de la encuesta aplicada en los asentamientos y los datos arrojados por el censo de 2005 en la Comuna 18 en el sentido en que es presentada la tabla 7.

El “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005), presenta un perfil similar al de (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas”, 2008):

- El 91.2% de los jefes de los hogares desplazados realizaba alguna actividad económica.
-
- El 61.6% realizaba alguna actividad referida a las labores agrícolas antes del desplazamiento.
-
- Un porcentaje menor, se dedicaba actividades como la minería y el comercio.
-
- En el municipio receptor, la tasa de desempleo de los jefes de hogar es del 50%
-
- Las actividades económicas en el municipio receptor tienen un alto grado de informalidad tales como trabajos domésticos, ventas ambulantes y auxiliares de construcción, entre otras; lo que es interpretado como una reconfiguración de la actividad laboral de los desplazados.
-
- De 270 jefes de hogar encuestados, se encontró que el 50% no tiene empleo, el 15% se dedica a otras actividades a las tenidas en cuenta en esta encuesta, el 9% trabaja en la construcción como auxiliar, un 7% como operarios, en el comercio y en la agricultura aparece un 5% respectivamente y tan solo el 2% se dedica a la minería.

Tabla 8
Ocupación de los entrevistados
Antes y después del desplazamiento

ID	Edad	Sexo	Ocupación antes del Desplazamiento	Ocupación Después del Desplazamiento
A	46	Mujer (Jefe de Hogar)	Agricultora	Trabajo doméstico por días
C	30	Mujer (Jefe de Hogar)	Ama de casa	Mesera restaurante
M	57	Mujer	Junto a su esposo administraban una finca cafetera	Ama de casa
M E	60	Hombre (Jefe de hogar)	Administrador de finca cafetera	Vigilante de Colegio
E	40	Mujer (Jefe de Hogar)	Agricultora y minera artesanal	Trabajadora independiente
AD	38	Mujer (Jefe de Hogar)	Agricultora	Trabajadora independiente
O	42	Mujer (Jefe de Hogar)	Agricultora	Trabajo doméstico por días
ML	57	Mujer (Jefe de Hogar)	Agricultora	Vendedora informal de cocadas y dulces
F	48	Mujer (Jefe de Hogar)	Trabajadora domestica	Trabajadora independiente
T	58	Hombre (Jefe de Hogar)	Agricultor	líder comunitario y Agricultor
FD	60	Hombre (Jefe de Hogar)	Agricultor	Conductor de camión

VM	43	Hombre (Jefe de Hogar)	Agricultor	Agricultor
SD	29	Mujer	Auxiliar ambiental	Oficios varios
LN	26	Mujer	Agricultora	Ama de casa

Fuente: Elaboración Propia

Los 14 casos presentados en la tabla anterior corresponden a personas desplazadas entrevistadas en los tres asentamientos de la Comuna 18: 13 de ellas afirmaron trabajar en el lugar de origen; 11 eran agricultoras; una persona mencionó trabajar en minería artesanal y agricultura. Una mujer trabajaba en el servicio doméstico y otra como auxiliar ambiental.

En el lugar de reasentamiento las 14 personas cambiaron su oficio, por otros con mayor demanda en la ciudad, pero relacionados con la informalidad y la baja remuneración, tales como: trabajo independiente, generalmente con las ventas ambulantes (4 personas), trabajo doméstico por días (3 personas), otros trabajos informales (4 personas). Dos personas conservaron el trabajo de agricultores. Si bien, la ocupación a la que se dedican las personas desplazadas en la ciudad está ampliamente relacionada con la baja remuneración, no se tiene evidencia de que su situación laboral fuese mejor en los lugares de origen. Sin embargo, se ha demostrado que la migración forzada empeora las condiciones laborales de esta población y que además este fenómeno migratorio conlleva a la recomposición de las relaciones familiares:

“Diversos estudios encuentran que la población desplazada enfrenta condiciones precarias en los municipios receptores, en lo que al mercado laboral se refiere, puesto que presentan bajas dotaciones de capital humano y las capacidades y los conocimientos agrícolas con los que cuentan, no son útiles en el mercado laboral urbano (Meertens, 1999; Banco Mundial, 2004 y ACNUR, 2003). (...) Así mismo, el desempleo de otros miembros de hogares desplazados asciende a 46%, mientras este porcentaje es de 25,6% para los pobres urbanos, 9,9% para los pobres rurales y 30,1% para los hogares indigentes urbanos”. (Ibáñez & Moya, 2007, pág. 51)”

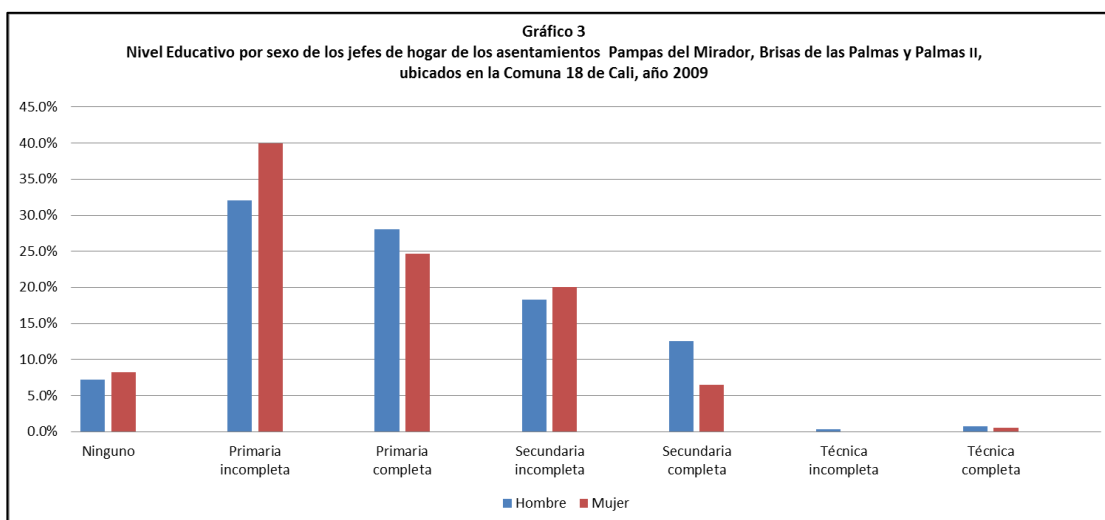
Según lo anterior, una de las muchas consecuencias del desplazamiento forzado, en el mejor de los casos, es el cambio del perfil laboral con el fin de obtener un trabajo en la ciudad. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados afirma haber pasado un amplio período sin ejercer una actividad remunerada, especialmente los tres primeros meses después de haber llegado a la ciudad.

“Por acá llegamos por un hermanito de él que ya estaba por acá, él lo llamó y le dijo que se viniera para acá para que dejara de estar sufriendo por allá y que por acá le resultaría algo para ponerse a trabajar, pero la verdad llegamos acá y nada de trabajo. (...) A veces era difícil conseguir trabajo porque para conseguir ese tipo de trabajo uno tenía que tener amistades, gente conocida, quien lo recomiende a uno, tener sus papeles al día. Desde las mismas recomendaciones hasta el pasado judicial, todo eso le pedían a él que tuviera al día”.
(< Esposa del señor T>, año 2013).

2.1.6 EDUCACIÓN

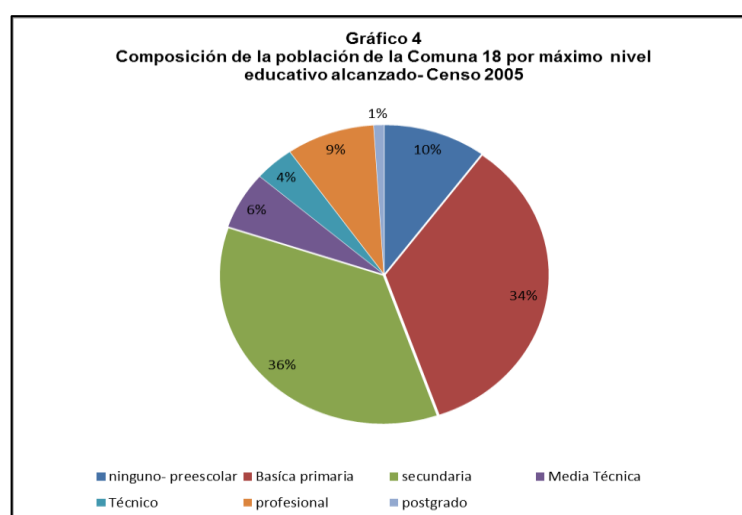
En el informe de (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008), las autoras mencionan que los años de educación de los jefes de hogar desplazados es 5.7 y la tasa de analfabetismos es superior al 20%. La escasa escolaridad de esta población influye negativamente en la consecución de empleo en la ciudad. Por otra parte, la asistencia escolar de los adolescentes entre los 12 y 17 años disminuye en el municipio receptor, presumiblemente por su involucramiento en actividades productivas para aumentar los ingresos del hogar; con esto los hogares reemplazan el ingreso presente por ingreso futuro.

El “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005), informa que el 63.9% de los jefes de hogar desplazados hizo la primaria, 17.9% el bachillerato y 11.7% no obtuvo ningún grado de educación formal, especialmente los jefes de hogar que se concentraban entre los 45 y 64 años de edad. De igual manera el 19.3% de los jefes de hogar es analfabeta.



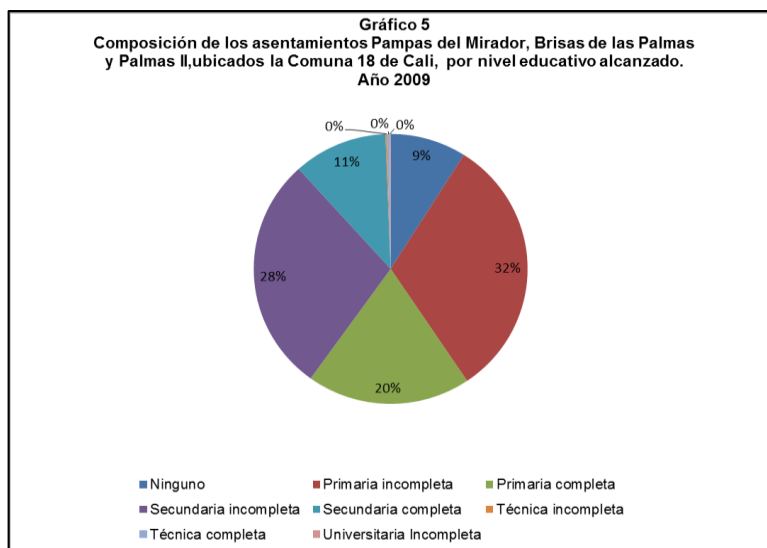
Fuente: Elaboración Propia

En la encuesta a hogares aplicada en el año 2009 en los tres asentamientos de la comuna 18, se encontró que el nivel educativo preponderante en los jefes de hogar de los tres asentamientos es primaria incompleta, 32% en los hombres y 40% en las mujeres; el 35% de los jefes de hogar de la comuna se encuentran en este nivel; mientras que el 26.8% ha culminado la primaria (28.1% de los hombres y 24.7% de las mujeres). Estos resultados se asemejan a los descritos en los estudios citados, en donde se concluye que el bajo nivel educativo de los jefes de los hogares desplazados les coloca en desventaja al momento de competir en el mercado laboral.



Fuente: Elaboración Propia, a partir de los datos presentados
En el Plan de Desarrollo 2008- 2011, para el Municipio de Santiago de Cali

La composición de la población de la comuna 18 por nivel educativo alcanzado muestra que el 36% de la población ha culminado la secundaria, el 34% la primaria (completa e incompleta). El Plan de desarrollo de la Comuna 18 para los años 2008- 2011, menciona que el 57% de los técnicos y el 52% de los profesionales de la comuna son mujeres.



Fuente: Elaboración Propia

En la encuesta a hogares aplicada en el año 2009 en los tres asentamientos de la comuna 18, se encontró que el nivel educativo preponderante es primaria incompleta (32%), seguido por secundaria incompleta (20%), Primaria completa (20%) y por último ningún grado de educación formal (9%). Esta composición de los asentamientos por nivel educativo alcanzado difiere del total de la comuna para esta misma variable.

2.1.7 SERVICIOS PÚBLICOS

Siguiendo el documento de (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008) se afirma que la población desplazada en los municipios de reasentamiento mejora los servicios de electricidad, acueducto y alcantarillado, a pesar de que el acceso a estos servicios continúa siendo más bajo que el de la población pobre urbana: "La cobertura de electricidad, acueducto y alcantarillado en el lugar de recepción, para la población desplazada, es respectivamente de 88,8%, 66,2% y 50,6%, frente al 98,9, 94,8 y 78,3% de la población en condición de pobreza extrema en áreas urbanas" (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia:

condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008, pág. 23)

El “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005) informa que el 88.7% de las viviendas encuestadas cuenta con el servicio de acueducto, el 73% con alcantarillado y 89.9% con energía eléctrica. Los datos que este informe presenta para la las viviendas con población desplazada en la Comuna 18 son: Acueducto 94.7%, Alcantarillado 82.4% (pero se informa que la parte alta de Polvorines cuenta un sistema inadecuado de eliminación de excretas), 84.2% de las viviendas cuenta con energía eléctrica.

Tabla 9
Cobertura de Acueducto Comuna 18 de Cali
Según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
Si	22762	95
No	1312	5
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

El “Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en Cali” (Oficina de Gestión de Paz, Gobernación del Valle del Cauca, 2005) informa que el 96.6% de la población de Cali para el año en que se hizo el estudio, contaba con los servicios básicos: acueducto, alcantarillado y electricidad. En el caso de la Comuna 18, según datos del censo de 2005, la cobertura en acueducto era del 95%.

Tabla 10
Tipo de abastecimiento de agua de la vivienda en los asentamientos
Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Acueducto	16	32.65	129	64.50	54	27.14	199	44.42
Abastecimiento por mangueras	33	67,35	71	35.50	145	72.86	249	55,58
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

La tabla anterior muestra que el 100% de los hogares encuestados en los tres asentamientos de la Comuna 18, se abastecen de agua potable (del acueducto La Reforma). Sin embargo, 249 hogares (55.58%) lo hace a través de mangueras debido a la construcción informal de las redes de acueducto.

“Nosotros gracias a Dios solo sufrimos con el agua con manguera como dos o tres años, pero entre todas estas casas del lado de acá hicimos un acuerdo y compramos tubos como de dos pulgadas así se completó, nos costó como cuatro millones de pesos; metimos las redes de acueducto para todas estas casas. No volvimos a joder con remiendos de nada, nosotros tenemos buena agua y en tubería buena”. (< FD> año 2013).

Tabla 11
Viviendas que tienen alcantarillado de la Comuna 18
Según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
Si	22444	93
No	1630	7
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

Según datos del censo del 2005 el 93% de la Comuna 18 tiene alcantarillado y el 7% no cuenta con este servicio.

Tabla 12
Servicio de alcantarillado de las viviendas en los asentamientos
Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de
Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si	45	91.84	7	3.50	180	90.45	232	51.79
No	4	8.16	193	96.50	19	9.55	216	48.21
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

El 51.79% de los hogares encuestados cuentan con alcantarillado, el mayor número de estos se encuentran en el asentamiento de Pampas del Mirador. Por otra parte, 48.21% de los hogares no cuentan con este servicio. El porcentaje más alto de los hogares que afirmaron no contar con este servicio se encuentran en Palmas II, 96.50%.

Tabla 13
Cobertura del servicio de energía eléctrica de la Comuna 18
según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
Si	23742	99
No	332	1
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

Según datos del Censo 2005 el 99% de la Comuna 18 tiene servicio de energía eléctrica y el 1% no cuenta con este servicio.

Tabla 14
Servicio de energía de las viviendas en los asentamientos Pampas del Mirador,
Brisas de las Palmas y Palmas II,
ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si	49	100	186	93	198	99.50	433	96.65
No	0	0	14	7	1	0.50	15	3.35
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

El 96.65% de los hogares encuestados en los tres asentamientos cuentan con energía eléctrica, debido a procesos de construcción vecinal de redes informales. El 3.35% afirmó no tener acceso a este servicio, el mayor porcentaje de éstos (7%) se encuentra en Palmas II, Asentamiento que, comparado con los otros, presenta un menor de nivel de acceso a los servicios básicos.

Tabla 15
Tipos de eliminación de basura en la Comuna 18
según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
La recogen los servicios de aseo	23713	99
La entierran	11	0
La queman	41	0
La tiran en un patio, lote, zanja	211	1
La tiran en un río, caño, quebrada, laguna	1	0
La eliminan de otra forma	97	0
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

Según los datos del Censo 2005, el 99% de los hogares de la Comuna 18 cuentan con servicio de recolección de basura, sólo el 1% afirmó que la tiran a un patio, lote, zanja.

Tabla 16
Servicio de recolección de basura en los asentamientos Pampas del Mirador,
Brisas de las Palmas y Palmas II, Ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si	47	95.92	182	91	194	97.49	423	94.42
No	2	4.08	18	9	5	2.51	25	5.58
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

El 94.42% de los hogares de los tres asentamientos cuenta con servicio de recolección de basura, mientras que el 5.6% no. El mayor porcentaje de los hogares que no cuenta con el servicio se ubica en el asentamiento de Palmas II, 9%.

2.1.8 CONDICIONES DE LA VIVIENDA

Tabla 17
Material de Pared,
Comuna 18 según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
Bloque, ladrillo, piedra, madera pulida	21591	90
Tapia pisada, adobe, bahareque	139	1
Madera burda, tabla, tablón	872	4
Material prefabricado	315	1
Guadua, caña, esterilla, otros vegetales	1036	4
Zinc, tela, cartón, latas, desechos, plásticos	120	1
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

Datos del Censo de 2005, demuestran que el 90% de las viviendas de la Comuna 18 tienen paredes de bloque, ladrillo, piedra o madera pulida. Frente a un 8%, cuyas paredes están construidas de guadua, esterilla, otros vegetales, o de

materiales como adobe, bahareque, madera burda o tabla. Probablemente, este 8% representa a las viviendas construidas en la parte alta de esta comuna.

Tabla 18
Material predominante en las paredes de las viviendas en los asentamientos
Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II,
Ubicados en la Comuna 18 de Cali, año 2009

Tipo de material	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador	Total	% Total
Tela asfáltica	0	0,00	2	1,00	2	1,01	4	0,89
Madera Rústica y/o esterilla	27	55,10	116	58,00	98	49,25	241	53,79
Zinc	0	0,00	1	0,50	5	2,51	6	1,34
Bloque	2	4,08	4	2,00	5	2,51	11	2,46
ladrillo	10	20,41	20	10,00	54	27,14	84	18,75
materiales combinados	10	20,41	57	28,50	35	17,59	102	22,77
Total	49	100,00	200	100,00	199	100,00	448	100,00

Fuente: Elaboración Propia

El material predominante en las paredes de las viviendas de los asentamientos es madera rústica y esterilla en un 53.79%; El porcentaje más alto de este material lo presentan Palmas II en un 58%. El 22.77% de las viviendas presenta paredes con materiales combinados. El 28.50% de estas viviendas se encuentra en Palmas II. El sector que tiene más viviendas construidas es Pampas del Mirador, 27.14%. Los materiales preponderantes en las paredes de las viviendas de los asentamientos, difieren del resto de las viviendas de la Comuna, que en un 90% están construidas en ladrillo o bloque.

Tabla 19
Material de los pisos
Comuna 18 según los datos del Censo 2005

Categorías	Casos	%
Alfombra, mármol, parquet, madera pulida	1723	7
Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo	13394	56
Cemento, gravilla	7478	31
Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal	232	1
Tierra, arena	1247	5
Total	24074	100

Fuente: Elaboración Propia- Censo 2005

El 56% de las viviendas de la Comuna 18 tienen piso de baldosa, vinilo, tableta o ladrillo; seguido por el 31% de las viviendas cuyos pisos son de cemento o gravilla.

Tabla 20
Material predominante en el piso de las viviendas en los asentamientos
Pampas del Mirador, Brisas de las Palmas y Palmas II, ubicados en la Comuna 18 de
Cali, año 2009

Tipo de material	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador	Total	% Total
Tierra	12	24,49	79	39,50	68	34,17	159	35,49
Madera	3	6,12	19	9,50	13	6,53	35	7,81
Cemento	31	63,27	98	49,00	100	50,25	229	51,12
Baldosa	3	6,12	4	2,00	16	8,04	23	5,13
Vinilo	0	0,00	0	0,00	1	0,50	1	0,22
Otros	0	0,00	0	0,00	1	0,50	1	0,22
Total	49	100,00	200	100,00	199	100,00	448	100,00

Fuente: Elaboración Propia

El 51.12% de las viviendas de los asentamientos tienen piso de cemento, seguidas por las viviendas que tiene piso de tierra, 35.49%. El asentamiento, cuyas casas en mayor proporción tienen piso de tierra es Palmas II, 39.50%. Seguido de Pampas del Mirador, 34.17%; que a la vez es el asentamiento que presenta mayor porcentaje de pisos de baldosa 8,04%. La proporción de casas

con piso de baldosa varía en los asentamientos con respecto a la comuna, mientras que en estos la proporción es de 5,13%, en la comuna es de 56%.

2.1.9 EXPECTATIVAS DE IRSE DEL ASENTAMIENTO

Tabla 21
Expectativas de irse del asentamiento

Categorías	Asentamiento						Total	% Total
	Brisas de las Palmas	% Brisas de las Palmas	Palmas Dos	% Palmas Dos	Pampas del Mirador	% Pampas del Mirador		
Si	7	14.29	61	30.50	30	15.08	98	21.88
No	42	85.71	139	69.50	169	84.92	350	78.13
Total	49	100.00	200	100.00	199	100.00	448	100.00

Fuente: Elaboración Propia

El 78.13% de los hogares encuestados no tienen expectativas de cambiar de domicilio o de irse del asentamiento, mientras que el 21.88% tiene expectativas de marcharse. El mayor porcentaje (30.50%) de hogares con expectativas de irse del asentamiento se encuentra en palmas II, mientras que el mayor porcentaje de hogares que desean quedarse en el asentamiento se encuentran en Brisas de las Palmas, 85.71%.

2.2 A MANERA DE REFLEXIÓN

Los dos estudios referenciados en el presente capítulo coinciden en que las precarias condiciones económicas de los hogares desplazados se deben a la baja escolaridad del jefe de hogar que, aunada a la escasa aplicabilidad de sus conocimientos y experiencia agrícola, les dificulta la consecución de empleos formales y bien remunerados en la ciudad. Uno de los hallazgos de la encuesta, aplicada por la ONG Visión Mundial en el 2009 en los tres asentamientos, es que la mayoría de los jefes de hogar no ha culminado la primaria; la proporción es más alta en las mujeres que en los hombres. Según (Ibáñez & Velásquez, El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas", 2008, pág. 18) la baja escolaridad repercute en el bienestar de los hogares desplazados, haciéndoles proclives a mayores niveles de pobreza y desvinculación del mercado laboral.

Por consiguiente, hombres y mujeres que han sufrido episodios de desplazamiento se dan a la tarea de vender con ayuda de su red de parentesco o de amigos, su fuerza de trabajo; esto se describirá en el capítulo IV *como capital social de unión*, en el cual priman normas de reciprocidad, de solidaridad y protección, que son aplicadas, particularmente, a los parientes que requieren ayuda sin espera de retribución. Utilizando el capital social de unión es como los desplazados aprenden nuevos oficios en la ciudad o consiguen su primer enganche laboral.

También los estudios citados argumentan que la población en situación de desplazamiento mejora el acceso y la cobertura de servicios públicos en los municipios de llegada, a pesar de que se ubiquen en barrios marginados. Según la encuesta aplicada por la organización Visión Mundial en el 2009 en estos asentamientos, se encontró que gran parte de los hogares tiene acceso a los servicios públicos. Sin embargo, es de recordar que la infraestructura para hacerse a dichos servicios fue construida por los habitantes de los tres sectores por iniciativas colectivas, coordinadas por líderes emergentes, que marcharon a la par con la construcción de las viviendas y la organización física de los barrios, lo que implicó la construcción de capital social, el cual se manifiesta en la creación de normas que regirán al grupo, la generación de confianza calculada (en primera instancia) y el llevar a cabo estrategias de cooperación para la consecución del bien común, en este caso la producción de un sector donde reasentarse con la expectativa de hacerlo parte del perímetro urbano.

Lo anterior se describirá más detenidamente en el capítulo IV en donde se demuestra que si bien es cierto que el desplazamiento es un fenómeno de desestructuración social, sus principales afectados han contribuido a la construcción de la periferia de las ciudades y con ello han pretendido la estabilización de sus vidas, dado que el Estado no les otorga a los desplazados lo suficiente para superar su condición, es aquí donde la creación de capital social cobra relevancia, pues, situaciones como: la necesidad de acogida en el lugar de destino, orientaciones sobre cómo acceder a los servicios de las instituciones estatales, recomendaciones para el primer trabajo o la construcción de alianzas para apropiarse de un terreno y producir un barrio, entre otras, son resueltos, en parte, con la producción de capital social, el cual permite describir a los individuos en una trama de relaciones donde se aportan recursos para alcanzar lo que consideran el interés superior; han sido estas relaciones y los recursos que transitan en ellas, los que han permitido que los individuos se establezcan en los asentamientos a pesar de su bajo nivel económico.

3. ANOTACIONES SOBRE CAPITAL SOCIAL Y REDES SOCIALES

Hasta el momento se ha aludido a las redes sociales como principal recurso y conexión de los desplazados con la ciudad. Empero es necesario precisar los referentes teóricos que se hallan detrás del concepto de redes sociales en su relación con el capital social, pues éstos son usados frecuentemente en investigaciones sociológicas referidas a fenómenos urbanos como la migración, la violencia, la densidad de agrupaciones ciudadanas y el desarrollo económico regional. Recientemente el concepto “capital social” ha cobrado relevancia en la acción humanitaria, en la medida que representa un conjunto de capacidades que determinan cómo las familias o individuos afectados por diversos tipos de desastres afrontan las crisis y desarrollan habilidades para recuperar su sistema de sustento⁷. Por tal motivo, el análisis del capital social y el uso de la red social, como uno de los componentes de este tipo de capital, son traídos para analizar posteriormente las estrategias desplegadas por los hogares en situación de desplazamiento, para hacerse un espacio en la ciudad al conformar y resistir en sus asentamientos.

No obstante, vale la pena decir que a pesar de las diferentes líneas de investigación en la que ha encontrado asidero, no hay acuerdos generales sobre su significado y uso metodológico, lo cual representa un gran desafío para la presente investigación. Por tanto, tratando de establecer límites conceptuales, entre estos, la relación entre capital social y redes sociales, se trae a colación tres corrientes teóricas que no agotan el debate sobre la utilización del concepto pero si lo fundamentan.

3.1 PIERRE BOURDIEU, EL CAPITAL SOCIAL Y LA RED DE RELACIONES

Bourdieu retoma el concepto de capital de Marx, afirmando que el capital es trabajo acumulado, pero no sólo “en forma material” sino también “en forma interiorizada o <<incorporada>>” (Bourdieu, 2001, pág. 131) en esta dirección, intenta desarrollar el concepto más allá del cálculo racional, mediado por el interés

⁷ “Mecanismos de control que un individuo, familia u otro grupo social tiene de un ingreso y/o serie de recursos que pueden ser usados o intercambiados para satisfacer sus necesidades. Esto puede abarcar la información, los conocimientos culturales, las redes sociales, los derechos legales, así como los recursos físicos, como la tierra y las herramientas” (Alberdi & Perez de Armiño, 2005).

de acumulación. Aunque no niega el carácter acumulativo, prefiere analizarlo en el plano relacional en sus tres formas fundamentales: capital económico, capital cultural y capital social⁸; en dicho plano el capital revela otras características como la convertibilidad, la transferencia generacional y la institucionalización. Dichas características serán observadas en la forma de capital enunciada, el capital social.

Para Bourdieu “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos”. (Bourdieu, 2001, pág. 148) En otras palabras, el capital social se define si y solo si en las relaciones que se entablan al interior de un grupo, cuya identidad y relaciones no se han gastado en el tiempo, para ello, miembros del grupo proporcionan recursos que fortalecen la institucionalidad y la perdurabilidad de la red.

La red puede obedecer a múltiples formaciones sociales, entre los ejemplos dados por el autor están: las clases sociales, los partidos, las familias, entre otros. La permanencia de la red depende, más que de un rito fundacional en sí, de actos subsiguientes de institucionalización, en los cuales se establecen transacciones (materiales o simbólicas) que no solo mantienen la red en funcionamiento sino que permiten la transmutación del capital social en capital económico o simbólico, para alguno o para la totalidad de sus miembros. Bourdieu anota que las transacciones que la red opera no se reducen a la proximidad física, económica y social, más bien, éstas dependen del grado de homogeneidad objetiva de los individuos que la componen, así como del nivel de cohesión e institucionalización de la red.

“Expresado de otra forma, la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan más tarde o más temprano un provecho inmediato”. (Bourdieu, 2001, pág. 151)

⁸ Textualmente Pierre Bourdieu se refiere a los tipos de capital de la siguiente manera: “*el capital económico* es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; *el capital cultural* puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; *el capital social*, que es un capital de obligaciones y “relaciones” sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios” (Bourdieu, 2001, pág. 151)

En la anterior cita Bourdieu menciona que para beneficiarse de la red de relaciones, el individuo debe invertir en ella recursos como: tiempo, dinero, cesión de derechos, entre otros, que se convierten en obligaciones duraderas que alimentan la existencia de la red. Hasta este punto Bourdieu aborda la inversión desprendiéndola del plano monetario y llevándola al plano axiológico, en donde desatiende el concepto de interés y prefiere, observar la rentabilidad de la inversión en la red de relaciones, a partir beneficios derivados como la cohesión y la solidaridad, que dependen directamente de recursos que pertenecen al plano subjetivo, tales como los sentimientos y los valores.

En síntesis, la reproducción y la convertibilidad del capital social dependen de las relaciones que para ello, los miembros de la red emprendan, lo que les implica inversión de recursos, esfuerzo y capital económico. No obstante, Bourdieu afirma que hay individuos que logran una mayor apropiación de los beneficios derivados de la red, se refiere a aquellos que no sólo han desarrollado la habilidad para relacionarse, sino que han adquirido en su proceso de socialización e incorporación de capital cultural, la habilidad de apropiación. Es a uno o un conjunto selecto de estos individuos, a los que se les delegará el poder de representación del grupo y los que limitarán la entrada de otros individuos a la red de relaciones.

Bourdieu sostiene “que entre más grande sea un grupo y menos poderosos sus miembros, más necesarias resultan la delegación y la representación para concentrar el capital social-entre otras cosas porque esto permite a un amplio número de individuos diferentes y dispersos “actuar como un solo hombre” superando así las limitaciones causadas por la finitud de la vida humana y por las servidumbres del cuerpo, el espacio y el tiempo-“. (Bourdieu, 2001, pág. 155)

La delegación y la representación fungen como medida cohesionadora y organizativa de la red, no obstante, siempre existirá la posibilidad de que el capital de la red sea malversado por quienes la representan, causando el efecto adverso, es decir la no adhesión de algunos individuos al grupo selecto, lo que puede causar el debilitamiento de la red.

3.2 ROBERT PUTNAM, EL ASOCIACIONISMO COMO EXPRESIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

A continuación se explorará otra conceptualización sobre el capital social desde el enfoque del comunitarismo de Robert Putnam, a partir de una entrevista realizada sobre su obra *“Bowling Alone: America's Declining Social Capital”* (Robert D., 1995). En el artículo el autor comienza analizando un descenso en la participación de los ciudadanos norteamericanos, en organizaciones como partidos políticos, sindicatos, grupos de mujeres, hermandades y otras organizaciones tradicionales de esta sociedad, en el transcurso de la segunda década del siglo XX.

Pareciese que la sociedad densa en asociaciones analizada por Tocqueville en 1830 hubiese sufrido grandes transformaciones evidenciadas en la disminución del número de miembros de las formaciones comunitarias tradicionales. Quizá la única evidencia que mantendría en pie los argumentos del Tocqueville acerca de la sociedad estadounidense, sea que las denominadas organizaciones del tercer sector, se acrecentaron en el período al que se refiere Putnam. Sin embargo, el autor interpreta el aumento de estas organizaciones como un contraejemplo, puesto que no hay un aporte medible de sus miembros a la conservación de capital social, sus actividades se redujeron a la simple lectura de un boletín y a la firma de un cheque de donación, lo cual se convierte en un indicador de descenso del asociacionismo y por ende de la producción de capital social.

En su artículo, Putnam no proporciona una definición de capital social, sólo menciona que, en equivalencia a los conceptos de capital físico y capital humano, que intervienen en el mejoramiento de la productividad de los individuos, el capital social, a partir de elementos como la confianza y las normas, contribuye a la articulación y cooperación de las organizaciones sociales para que cumplan con los objetivos que se han planteado: alcanzar lo que ellas consideran el bien común. Para Putnam la familia representa la estructura fundamental del capital social, en ella se sientan las normas de la reciprocidad, que se traducen en la realización de favores, que crean en otros compromisos de devolución, ojalá en tiempo propicio.

El principal indicador de una sociedad rica en capital social, es entonces la pertenencia asociativa, cuyas bases, las normas de reciprocidad y confianza, se sientan desde la familia. Asimismo, implícitamente, el autor menciona que la pertenencia asociativa genera solidaridad y altruismo, puesto que la red amplía la reputación de los individuos, lo que propicia el desarrollo del “yo” en la comunidad, a partir de la adquisición del gusto por el bien común. Se deduce entonces, que para Putnam, el capital social se halla tanto en la estructura social, como en los

vínculos que tejen los individuos, lo que alude a las normas que rigen la organización y a la confianza, imprescindible para la perdurabilidad de los vínculos.

Según el análisis realizado por el autor a la encuesta “*World Values Survey*” en el año 1991, consideró que la densidad de asociaciones existente equivale a capital social acumulado, lo que también es un reflejo del grado de confianza que los individuos sienten entre sí. Por tanto, la confianza y el compromiso con los otros, son componentes esenciales del capital social. Según su argumentación, Estados Unidos disminuyó su capital social por razones como: **la inserción de las mujeres en el mercado laboral** aunada al aumento de las horas dedicadas a trabajar por un ciudadano promedio, lo que reduce la energía y el tiempo a invertir, tanto de mujeres como de hombres, en la participación de formaciones sociales tradicionales. **La movilidad de la población hacia los suburbios**, lo que es considerado por el autor como un tipo desarraigo que aleja a los individuos de sus antiguas redes; el capital social toma tiempo para su consolidación puesto que sus bases están puestas en el pasado y en relaciones marcadas por la tradición. **La privatización del ocio causado por la tecnología**, en particular el aumento de horas dedicadas a ver televisión, inhibe la necesidad de integrarse con otros, lo que es interpretado por el autor como la formación de una brecha entre los intereses individuales y colectivos. Otros factores que disminuyeron el capital social en el período analizado por el autor son: el aumento de los divorcios, la reducción de la tasa de natalidad, transformaciones en la estructura de la familia, entre otros.

Dado que la confianza y el compromiso con los otros, son componentes esenciales del capital social, estos se pueden afianzar en asociaciones formales, como los sindicatos o los partidos políticos, y en asociaciones informales, como una reunión de amigos o una celebración familiar. El capital social se halla tanto en los vínculos fuertes, definidos por la proximidad y el contacto frecuente, así como en vínculos débiles, basados en contactos esporádicos. Recurrir a los vínculos débiles, le brinda al individuo una oportunidad para ampliar su red, participar y construir otras normas de reciprocidad generalizada.

“A partir de Granovetter, Putnam asume la distinción entre lazos fuertes y lazos débiles. Los primeros se definen precisamente por la frecuencia y la cercanía del contacto. Hay un lazo fuerte cuando varias personas son amigas entre si y pasan mucho tiempo juntas; en cambio, tenemos lazos débiles cuando hay contactos esporádicos y pocas amistades en común. Granovetter mismo estableció que para la obtención de ciertos beneficios (por ejemplo, conseguir trabajo) son más

importantes los lazos débiles, porque al otorgar o recibir el "favor" fuera del círculo de amigos se abren nuevas posibilidades de relación y otro horizonte de oportunidades. De esa forma, se eleva la conectividad social y, podemos considerar, el insumo para el capital social. En este sentido, los lazos débiles -dice Putnam- también pueden ser mejores para unir a una sociedad y para constituir amplias normas de reciprocidad generalizada. Los lazos fuertes probablemente son mejores para otros propósitos, tales como movilización y certidumbre social, aunque es justo agregar que la ciencia social apenas ha empezado a conocer los efectos positivos y negativos de varios tipos de capital social". (Millán & Gordon, pág. 728)

Al aludir a los vínculos fuertes y débiles, sustratos del capital social, y al citar los beneficios colectivos e individuales de la ampliación de la red por parte de los individuos, Putnam resalta una vez más la importancia que para él tienen las redes cívicas en la producción de reciprocidad generalizada. En estas redes, constituidas la mayoría de las veces para la consecución del bien común, se crean vínculos que se van reforzando con la frecuencia de la proximidad; pero el carácter formal de la red, compuesta por individuos otrora extraños, produce un tipo de estructura organizacional regida por normas que regulan su desempeño, basado en la confianza, el compromiso y la cooperación.

La red de compromiso cívico, a diferencia de otro tipo de organizaciones, incrementa la colaboración comunitaria, al promover las relaciones cercanas, solidarias y equitativas. Asimismo la red de compromiso está ligada a la cultura, al constituirse en la representación de sus valores sublimes, dinamizados en la estructura de la red. No obstante, Putnam advierte que el capital social puede estar presente en asociaciones nocivas para la integración de la sociedad, las organizaciones mafiosas, fundamentalistas, se constituyen en manifestaciones no esperadas del capital social. (Millán & Gordon, pág. 736)

3.3 COLEMAN, EL CAPITAL SOCIAL EN RELACIÓN A SU FUNCIÓN

Para Coleman la tarea de la sociología radica en describir el orden social resultante de la acción de los actores, estos pueden ser individuos o actores corporativos, que están en la capacidad de plantearse metas que aportan a los cambios sociales a escala macro. En el libro *"Fundamentos de Teoría Social"*, Coleman afirma que las acciones de los individuos se establecen a partir del

interés y cálculo de sus consecuencias; con esto, el autor define una teoría que explica como la interdependencia social se mantiene debido a la acción de los agentes y el control total o parcial de estos sobre determinadas situaciones. La formación de relaciones sociales, con alguna perdurabilidad en el tiempo, surge de las transferencias de control entre los actores, con lo cual, estos buscan hacer buen uso de sus recursos. Los tipos de relaciones analizadas por el autor son: las relaciones de autoridad, las relaciones de confianza y las relaciones consensuales de derechos que establecen normas.

A pesar de hacer énfasis en que la acción de los actores se basa en el interés y el manejo eficiente de sus recursos, Coleman afirma que los individuos no actúan de manera aislada y que el hecho de que la acción tenga como pilar el interés, no quiere decir que éste sea del todo egoísta.⁹ Es solo que, en primera instancia, los actores recurren a sus propios recursos, puestos en interrelación, para alcanzar sus propósitos. Con estos planteamientos, Coleman trata de dirimir las diferencias entre *La Teoría de la Acción Racional*, que concibe al individuo como artífice de su propia acción y sus consecuencias, y *el estructuralismo*, que afirma que los individuos están determinados por el sistema.

“Un sistema social se constituye porque los actores no tienen un control total de aquellos sucesos que pueden satisfacer sus intereses, sino que por el contrario encuentran que éstos están total o parcialmente controlados por otros. Por tanto, se le exige al actor entrar en alguna relación de intercambio: las personas utilizan sus recursos con menos interés - aquellos que controlan - para acceder a recursos controlados por otros que les interesan más”. (Sainz, 1992, pág. 31)

En su teoría de la acción, Coleman intenta ubicar un punto de equilibrio entre el estructuralismo y las teorías que otorgan un desmesurado poder a la acción individual como lo hace la economía neoclásica. De esta manera, introduce la

⁹ “La ficción generalizada de la sociedad moderna de la filosofía política de los derechos naturales y la economía neoclásica es que la sociedad consiste en un grupo de individuos independientes. Esta ficción se expresa en la teoría económica de la competencia perfecta en el mercado y se resume en la imagen de Adam Smith de la mano invisible. Esta ficción deriva de que los únicos actores tangibles en la sociedad son los individuos. También se deriva en parte del hecho de que los cambios sociales han empujado a la sociedad moderna hacia una estructura en la que los individuos están más dirigidos por sí mismos que en el pasado”. (Coleman, 2011, pág. 384) Con esta afirmación el autor sienta una crítica contra la economía neoclásica que interpreta la sociedad como un agregado de individuos que actúan de manera independiente. No obstante, menciona que dicha interpretación se debe a que las transformaciones sociales han configurado una estructura de individuos dirigidos por sí mismos más que por las tradiciones.

acción racional en el análisis del sistema social, asimilándolo como el contexto y la estructura de la acción.

Coleman pretende alcanzar el equilibrio entre las mencionadas corrientes teóricas, recurriendo al capital social como función (determinante para el orden social) y como recurso (controlado por los individuos en sus interacciones). En su obra “Fundamentos de Teoría Social”, Coleman cita a Glenn Loury con el fin acercarse a una conceptualización sobre capital social: “es el conjunto de recursos que son inherentes a las redes familiares y a la organización social comunitaria y son útiles para el desarrollo cognitivo de un niño o un joven. Estos recursos difieren de unas personas a otras y pueden constituir una ventaja para los niños y adolescentes de cara al desarrollo del capital humano” (Coleman, 2011, pág. 383). De la anterior definición, se puede extraer que el capital social es un conjunto de recursos propio de las formaciones sociales, que facilita o no la transferencia del capital humano. Pero además, el capital social constituye un recurso que, aunque no es del todo intercambiable, facilita la acción de los individuos y la consecución de sus fines. El autor considera seis formas de capital social, las cuales se expondrán seguidamente.

3.3.1 OBLIGACIONES Y EXPECTATIVAS

Las obligaciones y expectativa constituyen un tipo de relación en la que los individuos responden a determinadas obligaciones para con otros, con el fin, explícito o no, de generar expectativas que se asimilan a depósitos o créditos a los que se recurrirá cuando sea necesario. Coleman advierte que la baja confiabilidad del sistema social y la densidad de obligaciones contraídas, son elementos que podrían limitar el retorno de los favores asumidos. Pero además de la baja confiabilidad del sistema, existen otros elementos a considerar tales como: “las necesidades reales que tienen las personas de ser ayudadas, la existencia de otras formas de ayuda (como los servicios públicos) el grado de riqueza (que reduce la cantidad de ayuda requerida a los otros), las diferencias culturales en la tendencia a prestar y pedir ayuda, el grado de cierre de las redes sociales, la logística de los contactos sociales y otros factores” (Coleman, 2011, pág. 391).

3.3.2 EL POTENCIAL DE LA INFORMACIÓN:

La información es necesaria como plataforma de acción pero, en la mayoría de las ocasiones su costo es alto, por lo que el autor considera que para llegar a ella los actores tienden a extraerla de relaciones sociales concebidas para otros fines,

evidenciando que dichas relaciones son valiosas por su capital social, que como recurso reduce el costo de acceso a la información.

3.3.3 NORMAS Y SANCIONES EFECTIVAS

Una norma que produce el efecto esperado en la acción individual y el orden social, es considerada por Coleman como una forma de capital social. Un ejemplo de este tipo de norma que permite el funcionamiento de la comunidad es el precepto generalizado de rezagar el interés particular al interés superior de la colectividad. Es por este tipo de capital social que los individuos van a la guerra para defender el honor y los intereses de su nación. De la misma manera, como lo menciona el autor “Las normas efectivas unen a las familias al inducir a sus miembros principales a actuar sin egoísmo en interés de la familia, facilita el desarrollo de incipientes movimientos sociales de un pequeño grupo de personas dedicadas, reflexivas y mutuamente gratificantes y, en general, induce a la personas a trabajar para el bien público” (Coleman, 2011, pág. 395).

En síntesis, las normas son consideradas capital social, pues regulan el sistema social y le permiten a los individuos saber con determinada certeza, que esperar de los otros. Las normas efectivas y la de valor social superior, son aquellas que permiten el alcance de los intereses colectivos por encima de los intereses individuales.

3.3.4 RELACIONES DE AUTORIDAD

Las relaciones de autoridad albergan un tipo particular de capital social, que consiste en la transferencia de derechos de control por parte de uno o varios actores a otro(s), haciendo que estos últimos dispongan de “capital social en la forma de esos derechos de control” (Coleman, 2011, pág. 396). La cesión de derechos fluye generalmente hacia un líder carismático al que se le asigna el derecho de establecer funciones, indicar metas y vigilar que el intercambio y la reciprocidad se den respondiendo a las expectativas de los que han cedido sus derechos. En esta medida Coleman observa las relaciones de autoridad como un tipo de capital social.

3.3.5 LA ADAPTABILIDAD DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Es considerada como una forma de capital social inherente a las organizaciones. Se evidencia cuando una organización creada para determinados propósitos, se ajusta para producir otros. Coleman menciona el caso de los círculos de estudio

de los estudiantes radicales surcoreanos. La adaptabilidad de dichos círculos se expresa en que no sólo servían para aprender sino que se esgrimieron como unidades organizativas de protesta a las que asistían jóvenes de la misma localidad e iglesia.

3.3.6 ORGANIZACIÓN INTENCIONAL

La organización intencional es considerada como un tipo capital social basado en las organizaciones modernas, burocráticas y racionalizadas, sean estas empresas capitalistas u organizaciones caritativas que producen bien público. Este tipo de capital social se halla en la estructura de autoridad de la organización y en la disposición de posiciones que, aunque ocupadas por individuos particulares, estos deben responder a un perfil de cargo que posibilita el reemplazo del individuo, pero no de la función que en sí cumple la posición, esto es considerado por Coleman como una expresión del capital social.

“Estas organizaciones adoptan normalmente la forma de estructuras de autoridad compuestas de posiciones conectadas mediante obligaciones y expectativas y ocupadas por personas (...) con una organización así el empresario o capitalista transforma el capital financiero en capital físico en forma de edificios y herramientas, capital social en forma de organización de las posiciones y capital humano en forma de personas que ocupan las posiciones. Como otras formas de capital, el capital social requiere inversión en el diseño de la estructura de las obligaciones y expectativas, la responsabilidad, la autoridad y las normas (o reglas) o sanciones para lograr una organización que funcione con eficiencia” (Coleman, 2011, pág. 398).

La organización crea dos tipos de subproductos: la adaptabilidad de la organización para otros fines y la organización productora de bien público. En definitiva su conformación por parte de los actores coloca sus beneficios a disposición de otros, hayan participado o no, en su conformación.

En conclusión el capital social en Coleman se define por su función, es también considerado como un recurso con historia y continuidad capaz de potenciar las acciones de algunos individuos y limitar las de otros (Sainz, 1992, pág. 37), por tanto, puede llegar a provocar cambios en la estructura social, por ejemplo: el surgimiento de grupos de oposición a determinado régimen pueden influenciar a otros individuos a su favor, provocar insurrecciones y cambios estructurales como el establecimiento de un nuevo orden político. De igual forma, el capital social se

hace evidente en la densidad de relaciones sociales relativamente estables, que los individuos pueden utilizar estratégicamente para alcanzar sus propósitos, en este sentido el capital social es productivo. Además de requerir relaciones sociales con determinada estabilidad, el capital social se cimienta en vínculos de confianza¹⁰ y en el cumplimiento de las normas de reciprocidad establecidas, las cuales son asumidas por los individuos no sólo como preceptos éticos, sino también como disposiciones estratégicas que se traducen en obligaciones y expectativas. En definitiva, el capital social se alberga en las relaciones sociales establecidas en ambientes institucionalizados para diversos fines y no en el actor aislado de las teorías de la acción racional.

3.4 SÍNTESIS DE LAS TRES PROPUESTAS DE CAPITAL SOCIAL

Los tres autores observan que en las relaciones sociales se hallan los recursos y tránsitos de capital social. No obstante, Bourdieu y Coleman parten del análisis del actor y de cómo éste hace uso del capital social albergado en las relaciones para alcanzar sus propósitos.

Bourdieu, por su parte, interesado en el estudio de la diferenciación social y las clases sociales, argumenta que el capital social se mantiene y transfiere en las relaciones sociales a través del intercambio de favores o actos de reciprocidad que algunos individuos, ubicados en posiciones privilegiadas, aprovechan más que otros. Un esquema similar prevalece en Coleman (obligaciones expectativas) y en Putnam (normas de reciprocidad). Pero en estos no mencionan que el capital social se encuentre distribuido asimétricamente en la sociedad.

La característica de convertibilidad del capital social en otros tipos de capital y la transferencia a otros actores es planteado por Bourdieu, mientras que en Coleman y Putnam existe la idea de que el capital social es inalienable en cuanto hace parte de la estructura social y es considerado un bien público, sin embargo se le otorga una función en la interacción social al ser presentado como un recurso, pero sin valor de cambio. De igual manera, estos dos autores presentan que el capital social se puede llegar a destruir por efectos colaterales de la acción humana.

¹⁰ “En la génesis de la confianza puede influir tanto un tercero, una institución que garantiza, o la historia de la relación entre los sujetos que se hacen depositarios mutuamente. Si la historia allana el camino de la confianza es porque cuando las personas se relacionan asumen riesgos y la acción se vuelve previsible, desapareciendo en el mejor de los casos la dosis insoportable de incertidumbre y miedo. Si la confianza es suministrada por un tercero, por ejemplo el Estado, el capital social entre los sujetos es más débil o puede faltar por completo; de ahí el daño irreparable que hace el centralismo político a la estructura social”. (Sainz, 1992, pág. 39).

Exclusivamente para Putnam la prueba de la existencia de capital social, se reduce en la densidad de organizaciones de orden cívico- comunitarias existentes, lo que evidencia los vínculos de confianza entre los actores, alineando, tanto a actores individuales como a corporativos en la búsqueda del bien común, a través de la participación y el compromiso, lo que redundo, según su investigación del capital social en las regiones italianas, en la mejora de la economía y el establecimiento de un orden democrático; conclusión a la que llegó basándose en los argumentos de Coleman sobre cómo los actores individuales y corporativos afectan a la estructura.

Putnam privilegia las redes cívico-comunitarias como redes densas que albergan capital social y promueven la reciprocidad. Sin embargo, es importante evidenciar que otros tipos de redes, incluso las que se encuentran en proceso de formación albergan componentes del capital social, al organizar los vínculos entre individuos, establecer normas, fomentar la confianza, la cooperación, la organización, la coordinación y el intercambio. En este sentido se traen a colación dos conceptualizaciones sobre las redes sociales que argumentan que éstas son la base para la organización de los lazos sociales.

3.5 EL CAPITAL SOCIAL Y LAS REDES

Antes de describir los puntos de convergencia entre el capital social y las teorías de las redes es imprescindible describir, a grandes rasgos, cómo se conciben las redes y cuáles son sus principales enfoques.

El objetivo de las teorías de las redes es describir las reglas que rigen las relaciones que diferentes actores o entidades sociales (individuos, organizaciones, sistemas, grupos, entre otros) tejen al interior de éstas. Asimismo, las redes pueden ser consideradas según sus énfasis: como mecanismos de integración, como contexto de aprendizaje, como sistema de comunicación y como sistema de coordinación (Luna, 2004, Pág.60). A continuación se describirán dos de los enfoques más representativos de las teorías de las redes: El análisis de las Redes Sociales y la Red como modo de coordinación.

El *enfoque de la red* como mecanismo de coordinación y el *análisis de Redes Sociales (ARS)*, describen como los vínculos entre diversos actores (instituciones, colectivos o individuos) forman una estructura de conexiones que las definen como duraderas y frecuentes o poco estables y esporádicas.

El ARS hace énfasis en la morfología de la red como sistema de vínculos y tránsito de la comunicación (Luna, 2004, pág. 62). Asimismo, investiga sobre los niveles de densidad y centralidad de la red, definiéndolos por la distancia social entre los agentes. Más allá de la medición y representación gráfica de los vínculos sociales, el gran aporte de la ARS ha sido el reconocer la importancia de los vínculos frágiles en cuanto a su potencial de información, mientras que su debilidad radica en la baja frecuencia e intensidad de los mismos:

“A principios de los años setenta Granoveter (1973) plantearía el argumento de "la fortaleza de las ligas débiles", en donde la fortaleza es informativa y la debilidad se refiere a la intensidad de los vínculos interpersonales, entendida <<como una combinación lineal de tiempo, intensidad emocional, intimidad y servicios recíprocos>>” (Luna, 2004, pág. 63).

Del mismo modo la ARS, afirma que el capital social se define como redes densas e informales que conectan a individuos que se proporcionan información, recursos y otros tipos de apoyo. El núcleo de la red está conformado por personas que mantienen vínculos fuertes (interacciones frecuentes). Sin embargo, también hacen parte de la red, los conocidos, individuos con los que se tienen pocas interacciones, pero que se recurre a ellos de ser necesario.

La red como modo de coordinación considera que las redes son el resultado de procesos de especialización y diferenciación social, lo que las ubica en sectores o campos definidos pero interdependientes como el campo político, el cultural, el científico, entre otros. Para este enfoque la red es una estructura compleja (compuesta por muchos nodos o vértices interconectados) que se activa en un momento específico para abordar problemas que cruzan los límites de las organizaciones, los sectores o los territorios. En este enfoque los actores de la red son corporativos. (Luna, 2004, pág. 66).

En el enfoque de la red como modo de coordinación se hace énfasis en las reglas de interacción de los participantes, según las cuales ninguno de éstos goza de total autodeterminación y autoridad, por el contrario, todos deben responder a

lógicas de negociación y consenso. Dicho de otra manera, las redes para este enfoque, son mecanismos de estructuración del conflicto, donde para llegar a acuerdos o trámites del conflicto se deben destinar momentos para la deliberación y construcción de normas propias y colectivas que rijan las interacciones de los actores corporativos implicados. Asimismo, al centrarse las redes en objetivos específicos y en campos determinados, su duración es limitada, de igual manera tienden a disolverse cuando se rompen los acuerdos.

Así pues, la diferencia entre el ARS y el enfoque de la Red como modo de coordinación, se basa en que la primera centra su mirada en la estructura de la red y da por sentado la existencia de un alto nivel de homogeneidad entre los actores. El segundo enfoque, prioriza el estudio de los vínculos entre organizaciones y las normas que emergen para abordar el conflicto y alcanzar objetivos colectivos. La red como mecanismo de coordinación dista de ser densa y homogénea como en la ARS, por el contrario, alude a redes dispersas y policéntricas.

La noción de capital social en ambos enfoques también varía: en la red como modo de coordinación, el capital social (definido como la confianza y la densidad de relaciones personales) es entendido como un dispositivo colectivo de obligación. Mientras que la ARS, entiende el capital social como *“redes densas e informales de comunicación interpersonal (...) La idea central, es que las personas tienen a su alrededor un núcleo fuerte de lazos que les proporcionan la información, los recursos y el apoyo emocional que necesitan”*. (Luna, 2004, pág. 69), a la vez que facilitan la cohesión, la inclusión y la participación de los agentes, lo que puede derivar en el fortalecimiento de la sociedad civil.

Para analizar el uso de la noción de redes en el ámbito de capital social, es necesario prestar atención a la definición dada de Bourdieu: “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos”. (Bourdieu, 2001, pág. 148). Esta definición permite equiparar a la red como la estructura de relaciones por donde transita el capital social en forma de recursos (favores y obligaciones) y sus productos derivados o, efectos de su reproducción, tales como: la solidaridad, la cohesión, los conocimientos producidos en la red, las influencias y recomendaciones entre sujetos, entre otros. Esta definición afirma que el capital social se moviliza y reproduce al interior de la red. Mientras que en la bibliografía sobre el desarrollo y el capital social, que sienta sus bases en los autores

mencionados, entre otros, se estima que el capital social y su relación con las redes, debe estudiarse no solo en su reproducción en la red primaria sino en su difusión en otras redes, se remite entonces a la disponibilidad de redes y los tipos de relaciones que tienden entre ellas:

<<En la dimensión de los recursos está implicada la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes sociales. Estas características han dado origen a las distinción entre las redes de relaciones al interior de un grupo o comunidad (“bonding”), las redes de relaciones entre grupos o comunidades similares (“bridging”) y las redes de relaciones externas (“linking”). El capital social de un grupo social podría entenderse como la capacidad efectiva de movilizar, productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión. En consecuencia, se puede asumir que el capital social constituye un recurso, de modo que, siguiendo a Kaztman el capital social se refiere, *“a los recursos instalados en una red que pueden ser movilizados por quienes participan en ella para el logro de metas individuales y colectivas”*>> (Atria, 1999, pág. 49)

Por lo anterior, el capital social se relaciona con la participación en redes (más allá de las redes de parentesco) dado que el capital social no emerge de la actuación de individuos aislados, sino de las asociaciones que éstos forman, renunciando en determinados momentos a los intereses particulares en pro de la consecución de intereses comunes. La diversidad de redes disponibles en una sociedad, son equiparadas a manifestaciones de capital social, siempre y cuando éstas busquen la reivindicación ciudadana u otra especie de interés superior, como tal, legitimado socialmente. En la densidad de estas redes u organizaciones radica la manifestación de capital social para Putnam.

Después de estos análisis se asume que las redes sociales son la estructura por donde transita el capital social y que éste puede reproducirse, incluso entre redes u organizaciones sociales de carácter cívico.

3.6 EL CAPITAL SOCIAL PUESTO EN ESTRATEGIA

Hasta el momento se ha destacado que el capital social es un recurso que se intercambia, reproduce y transita en las redes sociales. En este sentido, el capital social no es independiente de las interacciones sociales y, es precisamente su carácter relacional lo que le permite reconfigurarse en estrategias sociales a partir de sus recursos relacionales de confianza, reciprocidad y cooperación.

“La confianza es el resultado de la iteración de interacciones con otras personas, que demuestran en la experiencia acumulada, que responderán con un *quid pro quo* a un acto de generosidad alimentando un vínculo que combina la aceptación del riesgo con un sentimiento de afectividad o identidad ampliada. La reciprocidad se ha entendido como el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado, que involucra intercambios basados en obsequios. La cooperación es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de un emprendimiento común” (Atria, 1999, pág. 51).

La cita anterior integra los componentes del capital social, confianza y reciprocidad en el plano de conformación de una estrategia para la consecución de un recurso deseado. El éxito de dicha estrategia implica la iteración o repetición de las interacciones y la puesta en un segundo plano de los intereses individuales, a la vez que lleva implícito el riesgo y la expectación. La estrategia se concibe si y solo si como una acción colectiva, capaz de integrar a los individuos en redes, que tendrán en algún momento que confluir en una interfaz en donde se negocian los recursos con otras unidades sociales, ampliando el alcance de sus redes a la vez que sus recursos. Esta forma de estrategia y negociación se expondrá en el siguiente capítulo, en la fase tres de la conformación de los asentamientos, en donde se demuestra como la integración de la organización creada por las familias desplazadas, para defender el derecho a la vivienda, a una organización más amplia a nivel intercomunal jalonó mayores recursos de parte del Estado: regularización de redes eléctricas y construcción de muros de contención para el asentamiento de Pampas. Las estrategias referidas en este punto son definidas por Atria como estrategias de “asociatividad”, las cuales se basan en “el desarrollo del capital social pasando de una situación de predominio de redes internas a otra situación de predominio de redes externas al grupo” (Atria, 1999, pág. 51).

No obstante, antes y durante la consolidación de los asentamientos, se desplegaron estrategias relacionadas con la supervivencia¹¹, tales como: el diseño de la trayectoria de desplazamiento hasta la llegada a un lugar seguro (la ciudad, casi siempre en sus espacios marginales); la construcción de un albergue para dormir, alimentarse y satisfacer otras necesidades básicas mientras duró la estadía de la fuerza pública que no les permitía llevar a cabo actividades de apropiación. Posteriormente, cuando las bases de la confianza estaban sentadas, se llevaron a cabo otras estrategias relacionadas con la reproducción material, como las cadenas de ahorro y otras acciones colectivas que propendían por la educación y la protección infantil.

Con las estrategias, desplegadas por los desplazados para consolidar los asentamientos, se buscaba la integración al perímetro urbano, con lo que se pretendían mejoras en la infraestructura por parte de la administración pública y posterior legalización de los asentamientos. Desde otra perspectiva, se puede observar que la consolidación de los asentamientos, paradójicamente, es un indicador de inclusión social; pues si la exclusión¹² social se interpreta como la “ruptura de los lazos sociales” (De Hann, 2001) que trae como consecuencias privaciones como: pérdida de la actividad con la que se generaban ingresos (trabajo rural), pérdida de vivienda y tierras, degradación de la condición de ciudadano (desplazamiento forzoso); la consolidación de los asentamientos, producto de la activación de nuevas relaciones, representa el inicio de la recuperación de los medios de vida y a la vez el comienzo de reclamación del

¹¹ “Las estrategias de supervivencia son “un conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante”. (Argüello, 1981, pág. 196).

¹² El concepto de exclusión ha sido utilizado para analizar las causas subyacentes de la pobreza. Es considerado un concepto multidimensional que afecta las capacidades de los individuos, así como su integración objetiva y subjetiva en los mínimos aceptables que su sistema social posibilita para la mayoría de los ciudadanos. Las dimensiones de la exclusión social son: Privación económica dados los escasos ingresos que no permiten la reproducción material; Privación social manifestada en la ruptura de vínculos sociales, que en situaciones como el desplazamiento forzado, limitan la reproducción del capital social: relaciones de reciprocidad, cooperación, confianza y solidaridad que se habían establecido en el lugar de procedencia a lo largo de la experiencia vital. Otra dimensión de la exclusión es la Privación política, que a consecuencia de la combinación de las dos privaciones antes citadas, limita la participación política y por ende, la capacidad de elegir sobre los rumbos de la vida propia y de la nación, para el caso de los sistemas democráticos.

reconocimiento del estatus de ciudadano, al integrarse en redes más amplias con las que se busca participación política y el acceso efectivo a los derechos fundamentales, entre estos, el derecho a la igualdad, a la educación, pero sobre todo, al derecho al no desplazamiento forzado.

3.7 A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se ha pretendido exponer las ideas centrales de los tres principales teóricos del capital social en el campo de las ciencias sociales. A partir de sus disertaciones han aparecido otros enfoques acerca del concepto, con el propósito de hacerlo observable y mensurable en las relaciones sociales, iniciativas individuales y colectivas, así como en la redes sociales; por tanto, se considera que el concepto de capital social aún se encuentra en construcción y que sus límites con otras ramas del conocimiento son fluidos. A pesar de esto, se pueden postular algunas de sus limitaciones, a saber:

Una de las principales críticas es que el capital social funge como causa y efecto, particularmente en Robert Putnam que observa en la densidad de asociaciones cívicas el principal indicador de capital social, aduciendo a que estas surgen de un contexto donde la cultura ha facilitado relaciones de cooperación y de confianza.

“Las críticas al discurso fundacional del capital social apuntan a la vaguedad y confusión con que ha sido tratado este término, calificando como tautología la explicación del capital social, simultáneamente, como causa y efecto. Es cierto que cualquier forma de asociatividad que pretenda alcanzar sus objetivos necesita de la presencia de los componentes del capital social, pero también requiere de otros adicionales que faciliten este aprendizaje. En ausencia de un conjunto de condiciones auspiciosas, el capital social es insuficiente para producir tales beneficios, ya que el ambiente macroeconómico y político más amplio es parte de un escenario que otorga condiciones favorables para que las personas desarrollen capacidades y pongan en marcha los activos del capital social” (Miranda & Monzó, 2003, pág. 10).

Por otra parte, el capital social se centra en los aspectos positivos que se generan a partir de las acciones colectivas de cooperación y coordinación: creación de organizaciones de base comunitaria, la reproducción de los recursos que transitan en la red, entre otros. Pero, como aún se trata de un concepto en construcción,

algunas investigaciones que hacen uso de esta noción no observan las relaciones de poder que se solapan tras la coordinación y cooperación. Estas acciones colectivas, son el resultado en algunos casos, según Crozier y Friedberg, de la coacción y la intermediación de un contrato o negociación. También, los individuos pueden optar por una estrategia colectiva de cooperación con el fin de no renunciar a sus objetivos particulares, los cuales en ocasiones son contradictorios a los colectivos. Crozier y Friedberg, afirman que en las iniciativas colectivas aparentemente movidas por la confianza y cooperación no se debe olvidar las pretensiones de poder:

“No podemos evitar el problema. La acción y la intervención del hombre sobre el hombre, es decir, el poder y su lado “vergonzoso” y la manipulación del chantaje, son consustanciales en toda empresa colectiva, precisamente porque no hay determinismo estructural y social, y porque éste no puede tener un total condicionamiento” (Crozier & Friedberg, 1977: 11).

La tercera crítica consiste en que el capital social no siempre produce los referidos efectos positivos sobre el asociacionismo ligado al civismo y se advierte que es preciso estudiar cómo el capital social puede producir efectos no esperados, por ejemplo: el fortalecimiento de redes desligadas de los intereses superiores como las mafias o de las organizaciones que se basen en ideas fundamentalistas que van en contra de los derechos humanos.

A pesar de las limitaciones que presenta el capital social como concepto, se ha optado por éste, a fin de describir las iniciativas colectivas que propiciaron la consolidación de tres asentamientos informales ubicados en la ladera sur de la Comuna 18 de la ciudad de Cali, habitados por personas en situación de desplazamiento. Dado que el concepto da especial relevancia a los agentes sociales en sus tramas relacionales y al surgimiento de iniciativas colectivas por la consecución del interés superior, a veces desde la informalidad y con recursos aparentemente inocuos, se consideró un concepto propicio para describir cómo los agentes hacen uso de sus propios recursos para producir un lugar de reasentamiento en la ausencia de una respuesta efectiva de parte del Estado al desplazamiento forzado, en su papel de garante de los derechos.

Para finalizar este capítulo es necesario precisar que la noción de capital social con la que se abordarán los datos empíricos, recabados para la presente

investigación, se considera una síntesis¹³ de la perspectiva de las tres propuestas teóricas citadas al inicio del capítulo, de esta manera se considera al Capital social un “Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (Alberdi & Perez de Armiño, 2005). Además, esta precisión sobre el capital social, será útil para el análisis de las estrategias de inclusión en el perímetro urbano desplegadas por los hogares de los asentamientos estudiados. De la misma forma, se considera que el capital social es un activo individual y colectivo que halla en las redes sociales la organización de los vínculos, que a la vez son la base de las acciones recíprocas y de la cooperación con las cuales se accede a recursos, a diversos grados de participación y comprensión de lo que significa el bien común.

¹³ Para Bourdieu el capital social se define si y sólo si en las relaciones que se entablan al interior de la red y a través de la cuales se intercambian recursos (obligaciones) que fortalecen la institucionalidad y la perdurabilidad de la red. Entre tanto, Putnam menciona tres elementos que componen el capital social: la confianza, las normas y las redes. *La confianza* permite predecir el comportamiento de los actores, a la vez que constituye un estabilizador de los vínculos y de las acciones de intercambio; *las normas*, particularmente la de la reciprocidad generalizada, son el punto de partida de la confianza. Las normas, como lo afirma Coleman, producen efectos esperados en la acción individual y el orden social. En *las redes sociales*, o redes densas de interacción social, se estimula la reciprocidad, facilitada por la frecuencia de las interacciones, el incremento del flujo de información que incluye referencias sobre la confiabilidad de los otros. En la medida en que una red deviene densa, los compromisos y las obligaciones entre los agentes implicados aumentan, generando entonces, normas de reciprocidad y cooperación. Así pues, “el capital social refiere a las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza asociadas a ellas” (Millán & Gordon, pág. 725).

4. ELEMENTOS DEL CAPITAL SOCIAL EN LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS PAMPAS DEL MIRADOR, BRISAS DE LAS PALMAS Y PALMAS II

En el presente capítulo se abordarán los resultados de la investigación, *cuyo objetivo es explorar de qué manera el capital social se halla inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados para acceder a una vivienda y consolidar un lugar de reasentamiento y así recrear sus medios de vida*. Los capítulos que anteceden responden a los objetivos específicos de la investigación, es así, como en el capítulo uno se ha descrito el proceso inicial de conformación de los asentamientos y sus actores. Seguidamente, en el capítulo dos, se presenta la estructura poblacional de los barrios, y algunas características socioeconómicas de sus habitantes. Mientras que en el capítulo tres, se hace una aproximación a los orígenes del concepto de capital social, recurriendo a tres de sus principales teóricos: Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, a la vez que busca ligar y demostrar las conexiones del concepto de capital social con el de redes sociales, inclusión y estrategias como iniciativas colectivas para la supervivencia, en algunas ocasiones y para el reasentamiento.

A partir de la exploración teórica se retoma un concepto de capital social que recoge elementos de los tres autores. Dicho concepto se aplicará en el análisis de las iniciativas colectivas descritas en el presente capítulo.

El Capital social es un “Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (Alberdi & Perez de Armiño, 2005).

Es así como en las siguientes páginas se analizará el uso que los desplazados¹⁴ hacen de su escaso capital social convirtiéndolo en estrategias, entendidas aquí

¹⁴ “**Artículo 1º.- Del desplazado.** Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada,

como iniciativas colectivas para sobrevivir, pero principalmente para consolidar asentamientos informales, que significan para sus creadores, no sólo un lugar donde vivir, sino una oportunidad de hacer parte de la ciudad y recrear su sistema de sustento. En términos generales, se interpreta que el capital social es un activo que se halla en diversos niveles en las relaciones que establecen los individuos, en las redes sociales y los grupos; en este sentido *“el concepto de capital social es un concepto relacional: permite pensar a los individuos en una trama de relaciones que aportan recursos más o menos aptos para posicionarse en la estructura social. (...) En el caso de los grupos de pobres, el capital social resalta su mayor o menor capacidad para posicionarse en tramas de relaciones ricas en recursos, como elemento central para superar la exclusión social”*. (Miranda & Monzó, 2003, pág. 67). Con lo anterior, otro aspecto a tener en cuenta es que en el análisis empírico del capital social pesan variables culturales relacionadas con las costumbres, prácticas y valores que los individuos han aprendido y con las que se disponen a construir su mundo.

Para el análisis de los datos empíricos se procedió de acuerdo al diseño metodológico del proyecto. Para tal propósito se realizaron quince entrevistas a habitantes de los asentamientos y en éstas se exploraron los tres elementos claves del capital social: reciprocidad, confianza y cooperación y cómo estos se ponían en juego, en las tres fases identificadas y delimitadas a juicio de la autora y, que corresponden a la consolidación de los asentamientos. *Estas fases son: Optar por invadir, Contingencia y decisión, entre la conformación y la resistencia; y por último, Consolidación del asentamiento, institucionalización de liderazgos locales*. A este propósito se aúna el análisis de las estrategias de carácter informal o iniciativas colectivas de sobrevivencia y de consolidación de los asentamientos, desplegadas por los agentes cuya consecuencia observada, en la mayoría de los casos, es la acumulación de capital social en forma de recursos. A continuación se presenta una breve caracterización de los entrevistados, cuyos nombres fueron cambiados con el fin de proteger su identidad:

violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público. **Parágrafo.-** El Gobierno Nacional reglamentará lo que se entiende por desplazado”. Tomado de **LEY 387 DE 1997** (Julio 18) Reglamentada Parcialmente por los Decretos Nacionales **951, 2562 y 2569** de 2001.

Tabla 22
Caracterización de los entrevistados

ID	Edad	Sexo	Grupo Étnico	Lugar de Procedencia	Motivo de desplazamiento	Ocupación u Oficio antes del Desplazamiento	Ocupación U oficio Después del Desplazamiento
A	46	Mujer	Afro descendiente	Vereda del cauca	Herida por toma guerrillera	Agricultora	Oficios domésticos por día
C	30	Mujer	Mestiza	Vereda del cauca	Deuda por extorción de la guerrilla	Ama de casa	Mesera restaurante
M Y E	57	Esposos	Mestizos	Vereda de Caldas	Hostigamiento paramilitar y amenaza de reclutamiento forzado	Administradores de finca cafetera	Vigilante nocturno de un colegio, Su esposa es ama de casa.
E	40	Mujer	Afrodescendiente	Vereda cerca de Quibdó	Amenaza de grupo guerrillero	Agricultora y minería artesanal	Independiente
AD	38	Mujer	Mestiza	Pueblo del Tolima	Amenazas de la guerrilla	Agricultora	Independiente
O	42	Mujer	Afrodescendiente	Vereda del cauca	Quema de la casa por grupo guerrillero	Agricultora	Oficios domésticos por día
ML	57	Mujer	Afrodescendiente	Vereda de Nariño	Violencia generalizada por guerrilla y paramilitares	Agricultora	Vendedora informal de cocadas y dulces
F	48	Mujer	Mestiza	Pueblo del cauca	Hostigamiento de la guerrilla	Trabajadora domestica	Independiente
T	58	Hombre	Mestizo	Vereda del cauca	Deserción de un hijo de la guerrilla	Agricultor	Líder comunitario y agricultor
FD	60	Hombre	Mestizo	Vereda del Caquetá	No refiere	Agricultor	Conductor de camión
UD	58	Hombre	Mestizo	Cundina marca	No desplazado	No aplica	No aplica
VM	43	Hombre	Mestizo	Vereda	No refiere	Agricultor	Líder comunitario y

				del cauca		agricultor	
SD	29	Mujer	Mestiza	Vereda eje cafetero	Amenazas de grupo insurgentes	Auxiliar ambiental	Oficios varios
LN	26	Mujer	Mestiza	Vereda del Huila	Expropiación de finca por grupo armado	Agricultora	Ama de casa

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a los habitantes de los asentamientos.

4.1 PRIMERA FASE: OPTAR POR INVADIR, CONTINGENCIA Y DECISIÓN

En esta fase se analiza la importancia de los vínculos familiares, de las relaciones de amistad, y de la identidad como precursores del capital social que entran en juego en los momentos de contingencia (posibilidad de riesgo) y de decisión (determinar o resolver según las opciones previstas). Situaciones de contingencia y decisión se presentan varias veces en la trayectoria de los hogares en situación de desplazamiento, sin embargo, para esta fase se analizarán en el momento de abandonar el lugar de origen y, posteriormente, optar por invadir.

En este punto es importante mencionar que los citados precursores del capital social constituyen sus insumos o potenciadores, es decir: *“las condiciones aptas para la formación de una matriz valórica que facilita la emergencia y permanencia de las formas de capital social. En la literatura existente se enuncian como precursores la religiosidad, el parentesco, la memoria social, la identidad (incluida etnicidad), la vecindad, los principios de reciprocidad horizontal y vertical, la amistad y los satisfactores socioemocionales (pertenencia, afecto, honra, prestigio, autoestima, altruismo). Son sólo precursores del capital social ya que su mera presencia no asegurará la movilización de recursos a través de las relaciones existentes entre individuos y grupos. Son factores potenciales, es decir, contribuyen a generar acciones colectivas, que están determinadas tanto por factores endógenos como exógenos a los grupos, que muchas veces dependen de elementos contingentes”* (Miranda & Monzó, 2003, págs. 11-12).

Son pocas las investigaciones sobre el desplazamiento en Colombia que indagan sobre la situación de los hogares desplazados en el lugar de destino, la periferia de la ciudad generalmente. Una de esta investigaciones es *“Defendiendo*

territorios desde el exilio: Desplazamiento y reconstrucción en Colombia contemporánea” (Salcedo Fidalgo, 2008), en ella se indaga la relación sostenida en el tiempo entre la comunidad de origen del desplazamiento y la comunidad de destino. Dicha relación consiste en un constante fluir de información, que permite a familiares y paisanos mantenerse al tanto de lo que sucede en sus vidas, con el propósito de proporcionarse ayuda, protección y albergue en caso de nuevos episodios de desplazamiento, así como brindar orientación sobre procesos de reclamación, restitución de derechos u otros tipos de ayudas. En el caso particular de la investigación, la información se coloca al servicio de la defensa del lugar de origen desde el campo político en la ciudad de Bogotá, lugar donde confluyen las instituciones del Estado y de la sociedad civil.

La citada investigación pone al descubierto la emergencia de capital social a partir de precursores como la identidad (etnicidad), el parentesco, los vínculos o relaciones que prevalecen entre familiares, paisanos y amigos presentes en el lugar de partida y destino, esta misma relación, sin el cariz político de la defensa del territorio de origen (aspecto no encontrado en los datos), se mantienen en la población desplazada que habita los tres asentamientos ubicados en la Comuna 18, lo que pone de manifiesto la existencia de principios de reciprocidad y solidaridad, considerados como precursores del capital social implicados en los vínculos entre familiares, paisanos y amigos. Así pues, se exponen los precursores identificados a partir de la siguiente matriz.

Tabla 23
Precursores y su activación como capital social Identificados en la primera Fase: Optar por Invadir, contingencia y decisión

Precursor	Activación como capital social	Momento en que se activa	Citas textuales	Valores Asociados
Parentesco (vínculos familiares)	Capital social de unión: Red de apoyo familiar	Salida del lugar de desplazamiento.	"Me trajeron a mí herida, acá me hospitalizaron, me llevaron primero para Santander y luego me pasaron para acá para el Departamental, cuando ya me dieron salida me recogió mi hermana la que vive acá". (<A>, año 2013)	Pertenencia: Unidad Familiar. Sentido de responsabilidad para con el otro.
		Acogida en el lugar de destino.	"Pues en ese tiempo vivía una hermana mía, vivía en Siloé, de Siloé ella se vino para acá, yo la llamé y le conté eso y ella me dijo: "Pues Consuelo usted está amenazada mejor vámonos para Cali" y entonces yo le hice caso y ella me trajo para acá, solo con mi ropita, lo que usted ve aquí lo he comprado yo de lo que he trabajado". (<C>, año 2013)	Reciprocidad y Cooperación: compartir recursos escasos en la salida del lugar de desplazamiento.
			<M y E>: "Ah eso fue por medio de un primo de él (su esposo), él vivía acá. Nosotros lo llamamos y le contamos la situación y él nos dijo: "Ah no, ¡vénganse ya! Traiganse esos muchachos, no esperen más" y sí, de una nos vinimos. Él vive por allá en Terrón Colorado. Entonces luego de que él nos dice eso mandamos primero a los dos muchachos, y no me acuerdo a los cuántos días, salimos nosotros, eso fue en la misma semana, porque ellos nos decían: -Listo, nosotros nos vamos pero si ustedes también se van, ¿por qué si no nosotros quedamos por allá libres y a ustedes los matan por acá? y si así fue, salimos luego nosotros. (<M y E>, año 2013)	Reciprocidad y Cooperación: compartir recursos escasos en la convivencia en el lugar de destino.
			<E y sus HIJAS>: "Pues nosotras llegamos sin nada acá donde mis tías y ellas nos dieron de todo acá, estuvimos algún tiempo allá con ellas".	Sanción social: En caso de no ayudar a un familiar que lo requiere.
Identidad campesina	Capital social de unión: Relaciones iniciadas evocando el lugar de origen	Acogida en el lugar de destino	Por los lados de Nápoles una señora nos dio posada. Pues gente de buen corazón que le da posada a uno, que uno le cae bien y ya. Le explicamos éramos desplazados y ella nos dio posada como por tres meses, hasta que yo fui a declarar y gracias a Dios salí favorecida, me dieron unos mercaditos y tres mesecitos de arriendo. (<O y su familias>, año 2013)	Pertenencia e identificación con la comunidad de origen. Normas de reciprocidad y cooperación.
Amistad	Relaciones de Cooperación: Asistencia para solicitar apoyo a las instituciones del	Lugar de destino: Necesidad de acercamiento institucional	"Llegando acá me tocó ir a declarar porque sinceramente tenía una situación muy brava, una señora me ayudó y gracias a Dios me creyeron porque había mucha gente de allá del Charco, es que el conflicto allá fue muy duro, se le metían a la casa a uno, lo amenazaban, le tiraban papeles debajo de la puerta diciéndole a uno	Solidaridad: brindar ayuda sin contraprestación, empatía.

Estado		que lo iban a matar, fue una cosa muy horrible" (<ML>, año 2013).			
Relaciones de Cooperación y confianza: Recomendación para trabajar	Lugar destino: Recomendación para lograr los primeros enganches laborales.	"Yo tuve mi primer empleo por mi amiga, me acuerdo tanto que fue lavando botellas, por allá por el centro, eso las manos se me <i>ayagaron</i> todas por ese ácido (...) Botella de toda clase de botella para empacar aguardiente y de todo y eso pagaban dependiendo de cuántas botellas lavara bien y eso casi no pagaban bien". (<ML>, año 2013). "Claro, yo le guardo mucho aprecio a esa señora, ella fue una de las que más me ayudó, me pagaba bien y yo no tenía que coger bus para ir allá, y muy agradecida también con mi amiga, la que me llevó por allá. Claro que el trabajo yo me lo gané porque solo me llevaron para hacer una lavada y a la señora le gustó mi trabajo y ya me fueron dejando para seguir yendo". (E y sus Hijas, año 2013).		Solidaridad: brindar ayuda sin contraprestación, empatía.	

Fuete: Matriz tomada de (Miranda & Monzó, 2003), El contenido corresponde a las entrevistas realizadas para la presente investigación.

Ante la posibilidad de la pérdida de bienes y vidas humanas, gran parte de los hogares que hoy habitan los asentamientos citados, optaron por desplazarse, es decir, emprendieron un trayecto hacia un lugar seguro. A pesar del carácter contingente de esta situación, quienes la viven apelan a los estrechos límites de la certidumbre, la seguridad o la protección, por consiguiente, hacen uso del escaso capital social presente en estas circunstancias: Redes familiares, relaciones de cooperación vecinal o con amistades. La relevancia del uso o activación de estas redes está en que gran parte de los implicados puedan acceder a recursos escasos que les contribuyan a cumplir con el objetivo de llegar a un lugar seguro.

En primera instancia, se analizará el papel que cumplen las redes familiares en la salida del lugar de desplazamiento, en el arribo a la ciudad en sus espacios marginales. La idea no es describir la morfología de la red (tarea de una investigación sobre ARS), sino develar las formas de activación de capital social y sus valores asociados, puesto que se trata de describir situaciones coyunturales en donde emergen algunos componentes del capital social y no su definición *stricto sensu* como un conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad con las que se alcanzan la cohesión social y el beneficio mutuo; adicionalmente se exploran sus límites o resquebrajamientos de los vínculos familiares.

4.1.1 CAPITAL SOCIAL DE UNIÓN: RED DE APOYO FAMILIAR

Un hallazgo común en casi todas las entrevistas es la búsqueda de referentes familiares al momento del desplazamiento, a veces una llamada telefónica es suficiente para recibir orientación, movilizar a la familia para reunir dinero y otros recursos para socorrer a los que necesitan, o simplemente para aprobar su recibimiento. En otros casos, al percibir peligro inminente (que implique la pérdida de la vida de sus allegados) los instalados en la ciudad llegan hasta un punto de la trayectoria del desplazamiento por sus familiares. A continuación expongo algunos casos en donde la red de apoyo familiar es relevante para recuperar la seguridad, alcanzar una adaptación inicial en la ciudad e influir posteriormente en la decisión por invadir.

<A> Al recuperarse en el hospital local de las heridas sufridas en el ataque de un grupo armado a su vereda, donde perdió a su esposo y todas sus posesiones, fue acogida con sus hijos por su hermana que vive en el barrio Meléndez. <A>

Menciona que su hermana, víctima del desplazamiento en años anteriores, recorría las calles de sectores acomodados pidiendo ropa y alimentos para sostener a su familia y a los recién llegados. Al principio, la hermana de <A> se sentía responsable de prodigar alimento, vivienda y protección a su hermana y sobrinos. Para ella con varios años de instalación en la ciudad, estos aún eran recursos escasos. <A>, por su parte colaboraba realizando los quehaceres de la casa y atendiendo a los niños, sin embargo la demanda de atención de su hijo enfermo, hacía que muchas veces permaneciera en el hospital y descuidara las asignaciones implícitas de colaboración en la manutención de la familia. Aunque en el hospital orientaron a <A> para que declarara su condición de desplazada y con esto pudiera acceder a beneficios como asistencia humanitaria (pago de tres meses de alquiler, algunos mercados e inscripción al régimen subsidiado de la SGSSS), la asistencia humanitaria se agotó y <A> no volvió a recibirla, lo que contribuyó a que la relación con su hermana cambiara, pues ésta le hablaba pocas veces y en tono de cansancio y desesperación, sin embargo nunca le menciona directamente la idea de desocupar la casa. Quizá por su condición de hermana mayor se sentía comprometida a ayudar a su hermana incondicionalmente, como se lo habían inculcado en su familia caucana y afrodescendiente.

En uno de sus recorridos rutinarios la hermana de <A> se encontró con desplazados que como ella pedían en las casas y así se enteró de que varias familias se estaban alistando para invadir unos terrenos en la parte alta de la comuna, noticia que le comentó a su hermana como anécdota de lo cotidiano, mas no como sugerencia. Sin embargo, la información no fue atractiva para <A> hasta que una amiga le insistió que fueran hasta la parte alta a constatar si era cierto lo que se decía de la invasión, a final de cuentas la relación con su hermana se deterioraba con la suma de recibos sin pagar, con los escasos alimentos disponibles, además <A> requería independizarse y conseguir las cosas mínimas que tenía cuando vivía en su pequeña parcela.

“Yo llegué acá a Pampas porque una amiga me dijo cuando estaban invadiendo aquí, que nos viniéramos y yo tenía mi niño hospitalizado, no sabía qué hacer, porque no tenía para dóndeirme igual no podía irme muy lejos, necesitaba estar cerca y pues me decidí y me vine a guerrearla y aquí estoy en la lucha para construir porque tengo la casa hecha en pura esterilla”.
(<A>, 2013)

<C> es una joven campesina, cuya familia nuclear y extendida se vio afectada por los bajos precios de los productos agrícolas en el mercado a mediados de la década de 1990 y del escaso dominio del Estado en las zonas rurales dispersas, lo que propició que grupos al margen de la ley lucharan entre sí por el dominio de la zona y de los corredores de narcotráfico. En medio de la disputa territorial un familiar muy cercano a <C> y su esposo son ultimados en su predio. <C> recibe la orden de marcharse cuanto antes, sin declarar y sin denunciar.

“Yo no fui a declarar, me dio miedo cuando llegué, porque a mi me contaron, pues a los que mataron esa vez fueron a mi tío y a mi esposo, entonces que cuando los mataron mandaron una carta diciendo que nos fuéramos, que nos fuéramos de ahí pero sin ir a declarar nada a ningún lado, porque o si no nos mataban, entonces no he ido” (<C>, año 2013)

Una de las hermanas de <C> había decidido viajar a Cali al ver que la situación de orden público no mejoraba en su vereda, con pocos recursos se instaló cerca de unos paisanos. Al enterarse de la muerte de sus familiares, no dudó en ir por su hermana:

“Pues en ese tiempo vivía una hermana mía, vivía en Siloé, de Siloé ella se vino para acá, yo la llamé y le conté eso y ella me dijo: “Pues <C>usted está amenazada mejor vámonos para Cali” y entonces yo le hice caso y ella me trajo para acá, solo con mi ropita, lo que usted ve aquí lo he comprado yo de lo que he trabajado”. (<C>, año 2013)

Inicialmente <C> llega a Siloé a vivir con su hermana, cerca de personas que habían salido de su vereda por situaciones similares o huyendo de la violencia generalizada como acción preventiva. Tiempo después la madre de <C> logra recuperar algo de dinero al vender su finca, con este dinero les compró a sus hijas dos “mejoras” en asentamientos informales en las comunas de ladera.

En los casos anteriores los vínculos familiares fungen como precursores de capital social: red de apoyo familiar. Los valores asociados para acceder a tal apoyo (protección, albergue, dinero) se hayan en las normas establecidas en la familia: sentido de responsabilidad para con sus miembros, reciprocidad y cooperación, que se evidencian en la distribución de recursos escasos tanto en el lugar de

partida, como en el lugar de llegada. Estas mismas normas, según las experiencias vitales, se reproducen con otros familiares, de los que no se espera su cumplimiento, tales como: primos o tíos en segundo grado e hijastros. Este es el caso de <M y E> una pareja de esposos que supera los cincuenta años y que siempre trabajaron juntos en el cuidado de fincas cafeteras, lo que incluía la administración de las herramientas, cuidado de los animales y preparación de los alimentos para los jornaleros.

<M y E> recuerdan con semblante triste como dos de sus hijos adolescentes fueron reclutados por un grupo al margen de la ley. No contaron mucho al respecto, solo mencionaron que a inicios del año 2000 llegó a su vereda un nuevo grupo insurgente que comenzó a reclutar adolescentes y proferir amenazas sobre presuntas familias aliadas a otros grupos al margen de ley y sobre todas aquellas que se interpusieran al reclutamiento de sus hijos. <M y E> tenían un hijo adolescente y uno más pequeño, que eran vulnerables ante tal situación, además dos de sus hijos habían sido reclutados por el grupo contrario y no por ello, eran sus simpatizantes.

<M y E> recuerdan como la producción de café se vino a pique, según sus palabras no solo era por el bajo precio del grano en el mercado internacional, sino que algunos dueños de fincas se vieron imposibilitados para garantizar la producción ante la aparición de nuevos grupos insurgentes. Mientras la pareja estuvo cesante se fueron a vivir a su parcela, pero el recuerdo de las amenazas y los constantes enfrentamientos, que cada vez eran más cercanos a su casa, hicieron que tomaran la decisión de llamar a unos de sus familiares lejanos en la ciudad.

“Ah eso fue por medio de un primo de él (su esposo), él vivía acá. Nosotros lo llamamos y le contamos la situación y él nos dijo: “Ah no, ¡vénganse ya! Tráiganse esos muchachos, no esperen más” y sí, de una nos vinimos. Él vive por allá en Terrón Colorado. Entonces luego de que él nos dice eso mandamos primero a los dos muchachos, y no me acuerdo a los cuántos días, salimos nosotros, eso fue en la misma semana, porque ellos nos decían: -Listo, nosotros nos vamos pero si ustedes también se van, por qué sino nosotros quedamos por allá libres y a ustedes los matan por acá y sí, así fue, salimos luego nosotros. (M y E, año 2013)

Al llegar a Cali <M y E> y sus hijos se instalaron por un tiempo donde su primo en el barrio Terrón Colorado, él les averiguó cómo y dónde hacer la declaración de desplazamiento y acceder a la asistencia del Estado. <M y E> recuerdan este tiempo como de mucha estrechez económica, de adaptación al ruido, al hacinamiento y a comprar poca comida.

“Sí, duro sí fue, al principio a mí se me veían las lágrimas, de acordarme, que yo compraba bultos de comida. Pero ya nos hemos ido adaptando, ya estamos adaptados. Pero yo sí lloraba, yo acostumbrado a estar comprando comida por bultos, a manejar personal y tener que venir a comprar comida por bultos pero de a libra muy tenaz (risas), cargando comida en mulas y acá en bolsitas” (<M y E>, año 2013)

“En la UAO, eso allá se les ve la amabilidad, lo reciben a uno, lo hacen sentar, allá no lo tratan a uno a la brava. Luego de que uno hable poquito y lo qué es, eso lo tratan bien. A uno le van preguntando que una cosa y que la otra y pues nosotros íbamos contestando todo. (...). Sí, nosotros no recibimos más nada, estuvimos yendo a unas reuniones cuando íbamos por el mercado y nos decían: “Vamos a darle una remesa” y sí, nos la daban, además de ciento cuarenta para el arriendo y quince para el carrito, para pagar que nos trajeran la remesa, sí quince mil pesos. (...). Sí, esa fue toda la ayuda que nosotros recibimos, no volvimos por allá” (<M y E>, año 2013)

<M y E> afirman ser católicos devotos, para ellos la unidad de la familia es lo primero, por tanto nunca esperaron que su primo lejano les negara ayuda, hasta el presente recuerdan lo que hizo con gratitud. En coherencia con su actitud religiosa, pasado el tiempo y ya en el asentamiento de Palmas II, <M y E> adoptaron informalmente a un niño cuya madre lo había abandonado. La señora <M> afirma que lo hizo con la esperanza de ver de nuevo a su hija reclutada desde adolescente por un grupo insurgente y que días después su hija la llamó, informándoles que había podido huir con su hijo de brazos y su marido. De nuevo <M y E> logran movilizar a toda su familia en Cali con el fin de ir hasta un lugar al sur de Colombia en apoyo de otros integrantes de su familia.

El mismo patrón de apoyo familiar se repite en <E y sus hijas>, quienes reciben apoyo económico, albergue y manutención de parte de las hermanas de <E> en Cali, a pesar de la distancia y la escasa comunicación, dado que <E y sus hijas>

vivían en una vereda del Atrato Chocoano. Las hermanas de <E> como en el caso de <A>, nunca le sugirieron que se fuera de la casa, ella decidió invadir en Pampas del Mirador por propuesta de otros familiares, que como ellas se encontraban desplazados.

“Al principio nosotras llegamos donde mis tías, nosotras llegamos sin nada acá donde mis tías y ellas nos dieron de todo acá, estuvimos algún tiempo allá con ellas, luego a los años, como al año acá empezaron a invadir y mi mamá venía y cogió su lote por invitación de la familia, pues y ahí fue donde empezó todo y mucha gente venía, familia de nosotros también, cogían costales y hacían su tendidito y con palos, como chozas, se quedaban toda la noche cuidando”. (<E y sus Hijas>, año 2013).

En la familia se aprenden las normas de reciprocidad que se extienden a relaciones sociales por fuera de ésta; la reciprocidad es una norma de tipo relacional, asimilada como uno de los componentes del capital social que permite establecer obligaciones de tipo moral para con los otros, en menor o mayor rango, dada la distancia social y afectiva entre los individuos. Ante todo, la reciprocidad se aligera cuando se trata de sustentar a un familiar, ya que una de las obligaciones de la familia es brindar protección, filiación y apoyo a sus miembros. De hecho la sanción social de no responder a esta norma se presume más alta que negarle ayuda a un desconocido.

Por otra parte, la escasa o nula seguridad social con la que cuentan los hogares desplazados hace que estos recurran y revaloren los vínculos familiares como fuente de protección en la contingencia. La familia entonces es percibida como “un espacio de solidaridad difusa y duradera” (Izquieta Etulain, 1986, pág. 199).

4.1.2 CAPITAL SOCIAL DE UNIÓN: RELACIONES ACTIVADAS EVOCANDO EL LUGAR DE ORIGEN

Otras familias en el lugar de desplazamiento, que pierden la conexión con sus familiares, eligen enviar a uno de sus hijos, en el que observan cualidades para desenvolverse en la ciudad para que emprenda la búsqueda de familiares o amigos. Tal es el caso de <AD>, una mujer proveniente del departamento del Tolima, quien llegó a Cali cuando tenía 28 años. Ella vivía con sus padres y

hermanos en una finca cuando recibieron amenazas de muerte de un grupo insurgente si no desalojaban la propiedad. La familia al haber perdido contacto con otros familiares, acuerda con <AD> enviarla a la ciudad en búsqueda de familiares que les puedan recibir.

Pues yo mi vine primero sola y luego se vino mi mamá con mis hermanos y ya nos ubicamos todos acá. Nos dimos cuenta que por acá estaban dando lotes, así fuera pagando pero era muy poquito, entonces más de uno vino y se consiguió su lote, venía una persona y repartía eso. (<AD>, año 2013).

<AD> no presenta muchos detalles de su llegada a la ciudad, sólo informa que no encontró a los familiares que le había referido su padre, sin embargo encontró la dirección de una casa en donde habían alquilado una habitación. La dueña de la casa, que era de la vereda de <AD> le brindó alojamiento sólo por ser de su lugar de origen y ser familiar de sus paisanos. De esta manera la madre y los hermanos de <AD> pudieron viajar, mientras el padre vendía a bajo precio las herramientas y otras cosas de valor, lo que le permitiría afrontar los inicios de la vida en la ciudad con algo de capital.

<AD> informa que pasó pocos años en la escuela, sin embargo sus padres y maestros siempre le reconocieron habilidades para hacer amigos y hablar en público, por estas cualidades, sus padres deciden que ella es la indicada para abrir el camino hacia la ciudad.

“Yo era más sociable, iba conociendo más gente y les iba recomendando y así me iba consiguiendo los empleos (...) Pues, lo más duro fue para mi mamá, porque ella estaba acostumbrada a tener su finquita, sus animalitos, sus pollos, sus gallinas, cerdos y ya acá en Cali para ella todo es muy diferente. (...) Yo no creo que ella quiera volver, eso uno acá está más seguro, eso ya fue el destino el que nos dejó acá, yo le decía a mi madre en estos días que mirara lo que era el destino, traernos desde tan lejos, pero bueno, gracias a Dios todos estamos bien acá. (...) Sí, eso allá era frío, igual que acá, esto acá es como un campo, lo que me hace “arrecordarme” mucho de cómo era la tierra allá”. (<AD> Año 2013).

En el caso de <AD> se presenta una separación temporal de la familia. Dicha separación denota algunos acuerdos familiares previos que minimizarían el riesgo de disolución de la misma como unidad de protección. Es así como se decide enviar a la hija mayor primero y, posteriormente a la madre (centro de la unidad de protección) y a los hermanos (sujetos de cuidado). Asimismo se observa como por nombrar el lugar de origen y traer noticias sobre éste, <AD> y su familia motivaron el inicio de una relación de reciprocidad y cooperación similar a las que se procuran en el lugar de origen.

Situación similar enfrentó < O y su familia>. <O> es una mujer afrodescendiente, que tenía 32 años cuando llegó a Cali desplazada con su esposo e hijos, después de que un grupo armado quemara su casa en una vereda del Norte del Cauca. <O y su familia> partieron al lugar de destino mencionado por vecinos que, como ellos sufrieron el agravio del grupo armado. Sin referentes familiares <O y su familia> llegan a Cali, por lo que por un tiempo se dedicaron a la mendicidad, hasta que en uno de los recorridos, pasando de casa en casa pidiendo dinero o alimentos, se encontraron con una señora del Norte del Cauca que les alberga en su casa por un tiempo y que a la vez les orienta sobre cómo declarar su condición ante el sistema de protección del Estado y posteriormente los contacta con personas que se alistaban para invadir los terrenos de Pampas del Mirador.

Por los lados de Nápoles una señora nos dio posada. Pues gente de buen corazón que le da posada a uno, que uno le cae bien y ya. Le explicamos éramos desplazados y ella nos dio posada como por tres meses, hasta que yo fui a declarar y gracias a Dios salí favorecida, me dieron unos mercaditos y tres mesecitos de arriendo. La señora donde yo estaba nos habló de esto por acá, de conseguir el ranchito y verdad nos salió (< O y su familia>, año 2013).

En los dos casos descritos se observa como los establecidos en la ciudad y de ascendencia campesina, conservan una fuerte valoración por el lugar de origen, lo que les lleva a asumir el riesgo de aceptar extraños en su círculo familiar, a la vez que los introducen en relaciones más amplias, que les proporcionan orientación sobre cómo mejorar su situación en la ciudad e incluso conectarlos con grupos que planeaban invadir una zona de la parte alta de la Comuna18.

4.1.3 COOPERACIÓN: ASISTENCIA PARA SOLICITAR APOYO A LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO

En los casos anteriores se observa como familiares o paisanos han orientado a personas en situación de desplazamiento acerca de cómo declarar su condición ante el Ministerio Público. Dicha declaración, trae beneficios a corto y largo plazo: recibir ayuda humanitaria, consistente para la época en asistencia alimentaria y pago de alquiler por tres meses, posteriormente contribuciones para la educación de los hijos, inscripción o traslado al régimen subsidiado del SGSSS, quedar inscrito en el Sisbén como potenciales beneficiarios del gasto social, lo que incluye un subsidio para la adquisición de vivienda.

Si bien, la declaración ante la UAO¹⁵, en algunas oportunidades no garantizaba la atención inmediata del desplazado y su familia, en algunos casos significaba la diferencia, sobre todo para los hogares que no contaban con la protección de su red parental. Precisamente, en este apartado se abordará cómo los desplazados con escasas o inexistentes redes parentales en la ciudad, a partir de vínculos frágiles logran acceder a la atención del Estado. Este es el Caso de < ML> quien llegó a la ciudad con su hijo sin ningún tipo de red parental, desde una vereda del municipio de El Charco, en el departamento de Nariño. Cuenta que debido a los constantes enfrentamientos entre grupos armados y el ejército, las familias de su vereda fueron emigrando una a una, producto de las amenazas y muerte violenta de algunos de sus miembros. De su familia no cuenta mucho, solo mencionó que al momento de partir vivía sola con su hijo y que en compañía de una amiga decidieron abandonar lo que tenían y conocían para salvar sus vidas. Es así como <ML> y su hijo llegan donde algunos familiares de su amiga. Transcurridos algunos meses conoce a una señora que le aconseja registrar ante la unidad de Atención al Desplazado su desarraigo forzoso.

¹⁵ Antes del año 2010 los trámites que las personas en situación de desplazamiento, debían hacer ante el Ministerio Público tenían como objetivo, primeramente, adquirir el reconocimiento como desplazado y acceder a la ayuda humanitaria que el Estado brinda sólo a los titulares de esta condición: “El recorrido por la ruta inicia con la inscripción en el sistema, ya que si bien éste no es requisito para la determinación de la situación de desplazamiento es necesario para obtener las ayudas del sistema. Para la inscripción se debe cumplir con la declaración de la situación ante los entes del Ministerio Público, luego esta declaración se pasa a Acción Social –ente del sistema encargado de su valoración y posterior registro–, y luego del registro se inician los trámites para la atención. Entre estos dos pasos, una persona debe realizar tres trámites más que implican tiempo y dinero, además de la repetición de información suministrada. Estos son: la asistencia a una reunión obligatoria para que se le dé “información” sobre los derechos que tiene por ser una persona en situación de desplazamiento, y el diligenciamiento de dos encuestas”. (Atehortúa Arredondo, 2010)

“Llegando acá me tocó ir a declarar porque sinceramente tenía una situación muy brava, una señora me ayudó (la entrevistada se refiere a la orientación recibida para comunicar su caso a los funcionarios del Estado). ¡ay gracias a Dios me creyeron! porque había mucha gente de allá de El Charco, es que el conflicto allá fue muy duro, se le metían a la casa a uno, lo amenazaban, le tiraban papeles debajo de la puerta, diciéndole a uno que lo iban a matar, fue una cosa muy horrible” (<ML>, año 2013).

Los valores asociados a este tipo de capital social ligado a la cooperación en las relaciones de amistad y, en algunos casos a vínculos frágiles, son la solidaridad y la empatía. Dichos valores son producto de normas sociales establecidas, que se esperan estén presentes en los vínculos familiares, relaciones de amistad e interacciones sociales. En clave del capital social, la solidaridad y la empatía hacen parte de la cooperación, a la vez ésta es un recurso con el que los agentes resuelven, generalmente, problemas comunes.

Aludiendo nuevamente a los vínculos frágiles, los cuales cobran relevancia en las teorías del capital social y en la ARS, debido al potencial de información que guardan, se describe como <ML> hace uso de estos para tomar la decisión de invadir en Pampas del Mirador. Precisamente haciendo fila para ingresar a la UAO, <ML> escucha que varias familias se están alistando para invadir uno de los sectores altos de la Comuna 18, sin demostrar mayor interés se acercó y escuchó con detenimiento, sin inmiscuirse mucho en la conversación pero participando de ella. Tiempo después, sin mayores recursos, sin familiares o amigos que la apoyaran se presentó en el asentamiento presta a invadir un terreno, pues la ayuda humanitaria, otorgada por el gobierno, se le había agotado y la habían echado de varias partes por no pagar el alquiler. Además, solo contaba con el apoyo esporádico de su amiga y en el momento de invadir con la escasa solidaridad y empatía de hombres y mujeres que como ella, requerían de un lugar donde vivir.

“Al principio yo llegaba a casas a alquilar una pieza, pero después me sacaban porque no tenía con qué pagar, yo lloraba sola, por eso fue una bendición cuando salió esto por acá. (...) Al principio yo cogí un terreno por allá en el plan, pero luego me lo quitaron, es que cuando llegamos esto era una guerra de todos contra todos, hasta que acá en este alto me dejaron hacer mi casa y aquí la voy a levantar”. (<ML>, año 2013).

Como <ML> al llegar a la ciudad, las personas en situación de desplazamiento se encuentran en espacios comunes, por lo regular son filas, salas de espera en las instituciones públicas, religiosas o privadas en las cuales buscan atención. Otros lugares propicios para entablar conversaciones, después de varios encuentros en donde se reconoce físicamente a los otros, son las calles cerca a dichas instituciones y la parte trasera de los buses que van hasta los asentamientos. Generalmente es allí donde se ubican las personas que no pagan o no les alcanza para pagar el pasaje completo.

Según lo mencionado por algunos entrevistados, estos tomaron la decisión de invadir cuando se les agotó el subsidio de tres meses para el pago del alquiler, otros la tomaron cuando la relación con sus familiares se resquebrajó por efectos del hacinamiento y por no aportar en los gastos de manutención por falta de trabajo y recursos. Estas situaciones ponen de manifiesto los límites de la reciprocidad y la protección familiar, las cuales se van gastando en la medida en que se usan sin que ocurran acciones retributivas. Por otra parte, resulta costoso para las redes familiares solventar un fenómeno como el desplazamiento que requiere la intervención de sistemas de protección del Estado como como titular de obligaciones y garante de los Derechos Humanos. El asignar una ayuda humanitaria diferida a tres meses, no garantiza, de ningún modo, los derechos civiles, políticos y sociales de los desplazados; más bien se constituye en la evidencia de tratar los problemas estructurales y de legitimidad del Estado con prácticas cuasi asistenciales que obligan a los desplazados a hacer uso de su capital social como recurso compensatorio ante un Estado que no cumple con el papel de restituir los derechos de sus protegidos.

Los casos expuestos representan a grandes rasgos, las situaciones comunes a las que se enfrenta un desplazado al llegar a la ciudad, sus posteriores contingencias al no contar con recursos que los sustenten y el resquebrajamiento mínimo o significativo de su red de apoyo parental. La necesidad de una vivienda y de restablecer su sistema de sustento le llevan a la decisión de invadir. No obstante, en esta primera fase, como en las subsiguientes, las redes parentales y de amistad, por mínimos que sean los recursos que allí se movilizan, son expresiones del capital social con el que cuentan los hogares desplazados, el cual es imprescindible para su integración en la vida urbana.

4.2 SEGUNDA FASE: ENTRE LA CONFORMACIÓN Y LA RESISTENCIA

En la presente fase se analizarán los tipos de capital social que emergen como asociaciones informales con las que se busca garantizar la conformación de los asentamientos, partiendo inicialmente de estrategias individuales de apropiación hasta la concreción de iniciativas colectivas basadas en acuerdos compartidos o asumidos por la mayoría, en los que se tejen relaciones de confianza y cooperación para el alcance del interés superior de los implicados: la conformación del asentamiento, que comprende la asignación de lotes, el trazado de calles y zonas comunes, la creación de infraestructura informal de servicios básicos, así como la organización del asentamiento. El proceso de conformación de estos lugares afirmó las bases para la institucionalización de los liderazgos emergentes, los cuales serán abordados en la tercera fase.

Los tipos de capital social instituidos informalmente en la presente fase son: *Capital social de unión* caracterizado por las redes de apoyo familiar e intercambio entre vecinos y en segunda instancia *los vínculos de amistad*, establecidos con individuos por fuera del círculo vecinal, que no son desplazados y que representan la autoridad estatal; este tipo de capital social se caracteriza por el establecimiento de relaciones de reciprocidad asimétrica, en donde intervienen precursores de capital social como el afecto, la honra, el prestigio y el altruismo. Al respecto conviene decir que los tipos de capital nombrados hasta este punto se construyen a nivel individual¹⁶; en este plano se establecen estrategias también individuales de alto costo, cuyo éxito (obtención de un lote) dependen esencialmente del acceso a la información y de la confianza normativa.

A nivel Comunitario los tipos de capital identificados son *iniciativas colectivas*¹⁷ que se traducen en estrategias de cooperación con las que se busca alcanzar el bien común (conformar el asentamiento) y satisfacer las necesidades sentidas como albergue, protección, alimentación, descanso, acceso al agua, entre otras. Es importante anotar, que en este tipo de estrategia colectiva, se establecen

¹⁶ “El capital social individual se define como las relaciones sociales de una persona con contenido de confianza y reciprocidad, que se extiende a través de redes egocentradas” (Miranda & Monzó, 2003, pág. 12), Es decir vínculos de parentesco y de amistad.

¹⁷ “Se postula también la existencia de un capital social grupal, que involucra a grupos relativamente estables de confianza y cooperación en los cuales se combinan lazos verticales y horizontales, conformando ‘cuasi grupos’ (Mayer, 1966). A nivel comunitario, es posible observar normas, valores y redes interpersonales de reciprocidad que se expresan en instituciones comunitarias tanto formales como informales” (Miranda & Monzó, 2003, pág. 12).

relaciones horizontales, puesto que todos los implicados se encuentran en similares condiciones a pesar de que el móvil de la cooperación tenga su base en la confianza calculada. Otro tipo de capital social identificado en esta fase, es la *emergencia del liderazgo en los asentamientos*, conformado por personas influyentes, a las cuales se les concede autoridad para distribuir y asignar los lotes a las familias, así como para trazar las calles y los espacios comunes. A pesar de que este tipo de capital se encuentra a nivel comunitario, es preciso anotar que es de orden vertical, pues, aunque ellos representen al desplazado y su actividad de apropiación, se les trata como individuos diferenciados, que ostentan prestigio y autoridad delegada.

Antes de continuar, se insiste en que el liderazgo comunitario, que busca el bien común, es de por sí, un rasgo significativo del capital social. Sin embargo, se reconocen los límites de esta afirmación, pues, específicamente el liderazgo autoritario¹⁸ condiciona, en afán de satisfacer sus intereses, la repartición de beneficios y oportunidades, lo que propicia el debilitamiento del capital social, es decir, de las redes, las normas y las organizaciones formales e informales construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad que contribuyen al alcance del beneficio mutuo y la reproducción de la sociedad.

En definitiva, los tipos de capital aquí expuestos, se pueden definir como *“un activo de cooperación, confianza y reciprocidad, que reside en las relaciones sociales y facilita el acceso a recursos escasos a través de redes personales y emprendimientos colectivos”* (Miranda & Monzó, 2003, pág. 7). Bajo esta premisa, se considera cómo los hogares en situación de desplazamiento despliegan estrategias individuales y colectivas para satisfacer sus necesidades, en este caso particular, la necesidad de vivienda. A partir de la siguiente tabla se resumen los tipos de capital social, identificados en la presente fase.

¹⁸ El liderazgo autoritario fue ejercido por algunas personas al momento de dividir y asignar los lotes, pues algunos habitantes mencionan que la repartición no fue equitativa y que muchos líderes haciendo uso de su condición, favorecieron a sus familiares y amigos ubicándolos en los lotes planos de los asentamientos, vulnerando los acuerdos establecidos con antelación; uno de estos acuerdos era que las mujeres jefes de hogar y con niños menores de 12 años, requerían de una ubicación que les permitiera salir rápidamente del asentamiento. En la tercera fase, se observará como los liderazgos que gestionan beneficios para los barrios son los que perduran al ser apoyados por los vecinos del sector.

Tabla 24

Tipos de capital social identificados en la segunda fase: entre la conformación y la resistencia

Institucionalidad	Nivel	Tipo de Capital Social		Descripción
Informal	Individual	Horizontal	Capital social de unión: Red de apoyo familiar	Se define como red de apoyo familiar a las relaciones en las que se espera primen las normas de reciprocidad y solidaridad, que se manifiestan en la protección y ayuda prodigada a los parientes, sin esperar de ellos retribución alguna.
			Capital social de unión: Intercambio entre vecinos	En los asentamientos, este tipo de capital social consiste en el intercambio de favores entre personas próximas, que comparten condiciones sociales similares que les obligan a establecer transacciones ligadas a la supervivencia; en ausencia de la red de apoyo familiar, éste tipo de capital social tiende a desempeñar su papel.
	Comunitario	Vertical	Vínculos de amistad con funcionarios del Estado (estrategias individuales para la consecución de vivienda).	Este tipo de vínculos, permite acumular capital social en forma de recursos al establecerse con individuos que ostentan una mejor posición en la estructura social. Debido a esto, en este tipo de vínculos se presenta reciprocidad asimétrica, movilizadora por potenciadores del capital social como el afecto, la honra, el prestigio y el altruismo.
		Horizontal	Iniciativas colectivas: albergue temporal comunitario (estrategia para la conformación del asentamiento)	Se consideran iniciativas colectivas en las que se espera prime el interés superior. Igualmente se traducen en estrategias de cooperación regidas por la confianza en sus dimensiones normativa y calculada.
		Vertical	Iniciativas de líderes emergentes: trazado y ordenamiento del asentamiento	Se consideran acciones colectivas, desplegadas por el liderazgo emergente con el fin de contribuir a establecer el orden social y físico del asentamiento.

Fuente: Matriz tomada de (Miranda & Monzó, 2003), el contenido corresponde a lo hallado en la presente investigación.

4.2.1 EL CAPITAL SOCIAL DE UNIÓN ENTRE FAMILIARES Y VECINOS EN LA CONFORMACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

La fase denominada “entre la conformación y la resistencia” describe el primer momento en que los hogares en situación de desplazamiento intentan apropiarse de un lote en la ladera sur de la Comuna 18, lo que les implicará negociaciones y luchas con otros invasores y con la fuerza pública. Como consecuencia se redistribuirán con cada desalojo los terrenos y zonas comunes, incluyendo algunas calles.

Del mismo modo, esta fase se caracteriza por la necesidad de tener aliados en la actividad de apropiación, lo que en cierta medida garantizará la permanencia en el lugar, mas no la retención definitiva del lote demarcado inicialmente para el hogar. Sin embargo, el conservar el respaldo de la familia, más cuando ésta se convierte en invasora, puede hacer la diferencia entre culminar o no con éxito la apropiación en el lugar deseado. Este el caso de <E y sus hijas>, que invadió con algunos familiares en Pampas del Mirador, mientras que algunas de sus hermanas, las mejor establecidas en la ciudad, le seguían apoyando con el cuidado de las niñas, dinero, materiales básicos para la construcción, alojamiento (cuando de nuevo era requerido) y con palabras de aliento cuando <E> o algunos de sus familiares pretendía desistir.

<E y sus hijas> después de ser desalojadas varias veces por la fuerza pública lograron hacerse a un lote cerca de sus familiares y paisanos, pues luego de cada intervención de la policía rápidamente levantaban sus ranchos; para esto, todos se dividían las funciones: algunos se encargaban de recuperar entre los escombros y la confusión, las tejas, los plásticos y las guaduas; otros se encargaban de llevarlos hasta el terreno, mientras que los que contaban con mayor experiencia en la construcción iban armado varios ranchos a la vez. El contar con el apoyo económico y emocional de sus hermanas y con familiares invadiendo junto a ellas con los que se dividían funciones al momento de reconstruir, representó para <E y sus hijas> una ventaja sobre los demás hogares que no contaban con el soporte de su familia y que no habían logrado establecer unas mínimas reglas de cooperación con sus posibles vecinos, dado que la incertidumbre y la desconfianza no lo propiciaban.

El caso de <E y sus hijas> ejemplifica como el contar con el apoyo de la red parental permite, a diferencia de otros casos, lograr invadir e instalarse en un terreno equidistante al inicialmente demarcado. Esto obedece a que priman

las normas de reciprocidad propias de los vínculos familiares, puesto que se protege y se ayuda a los miembros de la familia antes que a cualquier persona, aún más en contextos de incertidumbre y peligro como el que propone invadir cerca de una unidad militar, cuyos miembros están prestos a la acción de desalojo en cualquier momento. La reciprocidad, que fluye en los vínculos familiares define la confianza normativa, por la cual los individuos se fían unos de otros, debido a que comparten las mismas normas y valores (Luna & Velasco, 2005, pág. 135), lo que efectivamente propicia la cooperación y limita el cálculo (u actuación por interés) de los beneficios que se obtendrán por cooperar. Así pues, la confianza normativa facilita la comunicación, la distribución de funciones y el emprendimiento de acciones conjuntas. Por lo anterior, este tipo de confianza normativa se asimila al capital social de unión.

En otros casos el capital social de unión se halla en las relaciones establecidas con los vecinos del asentamiento, quienes se muestran dispuestos a colaborar especialmente a las mujeres con hijos y sin pareja. Así le ocurrió a <F> cuando después de vivir por varios meses en Pampas del Mirador en el rancho de su sobrino, <F> con la liquidación de su primer trabajo quiso comprar un lote en Palmas II, para esto asistía puntualmente a las reuniones de la junta de vecinos, hasta que estos tocaron su caso y al ver que era una mujer con un bebé, una hija y un nieto, decidieron asignarle un lote.

“Entonces vivimos en un ranchito al lado del Minutos de Dios (la escuela), ahí hay un ranchito de mi sobrino y estuve ahí como un año. Pero a mi hermana no se la aguanta nadie, entonces como en el Minuto de Dios me habían dado dos meses de trabajo yo ahorré esa platica, yo no la quise gastar, fue cuando una señora me dijo que vendían un lote y fue cuando me vine para acá, yo lo iba a comprar, pero ella me dijo que viniera a unas reuniones que ellos no estaban vendiendo lotes, sino que los estaban dando para gente que los necesitara, y de verdad, entonces con esa plata que no me quise gastar armé el ranchito”. (<F>, año 2013).

Los vecinos ubicaron a <F> en una pendiente a la entrada del asentamiento, considerada por ellos como una buena ubicación para una mujer que debía salir a trabajar a la madrugada o a buscar ayuda médica debido a que tenía un recién nacido. No obstante, como todos los lotes de Palmas II, requería

una gran inversión en adecuación a largo plazo al encontrarse cerca del río Meléndez, considerada un área de protección ecológica.

Inicialmente dos familiares de <F> y varios vecinos le ayudaron a aplanar el lote, a levantar las guaduas y pegar la esterilla para iniciar la construcción. Ayudar a los vecinos en Palmas II no significaba prodigar un trato preferencial, por el contrario se convirtió en una norma, quizá porque allí sólo se contaba con los vecinos, pues este barrio estaba habitado por desplazados recién llegados a la ciudad que no contaban, en su mayoría, con el apoyo de su red parental. <F> recuerda con agradecimiento los favores recibidos de los vecinos, no solo por haberle asignado un lote en el barrio, sino por haberle brindado alimentos en épocas de escasez:

“Para nosotras la situación no fue fácil, al principio no teníamos trabajo ni nada, luego las cosas fueron mejorando. Recuerdo que las alverjas que nos daban en la ayuda humanitaria estaban malas, llenas de gorgojos, lo último que nos quedaba de ese mercado era avena entera, hacíamos sopa de avena, quedaba blanca y solo podíamos echarle un poquito de vísceras. A mi hija nunca le gustó la mazamorra y el vecino del frente vende mazamorra, cuando a él le quedaba nos preguntaba si queríamos y era lo único que comíamos”. (<F>, año 2013).

<F> al llegar a la ciudad de Cali, embarazada, con su hija adolescente y su nieto, habitó en la calle por más de tres meses, por lo que en varias oportunidades se fío de desconocidos para obtener alimento y abrigo. Por esta razón, aunque llegó a pensar que era un engaño, decidió confiar en la mujer que le ofreció venderle un lote y después regalárselo, a cambio de su asistencia a las reuniones de vecinos de Palmas II. En este caso, se observa como <F>, al igual que otros desplazados, se ven abocados a realizar un cálculo sobre el futuro cercano y por ello deciden confiar en personas que conocen poco, en este sentido la confianza es usada como insumo para la construcción de nuevas relaciones que ayudan a los individuos a alcanzar una mejor posición a la actual. La confianza, entonces, *“Puede ser definida (en su versión más elemental) como un conjunto de expectativas positivas sobre los demás o, más específicamente, sobre las acciones de los demás. Tales expectativas se vuelven importantes cuando el individuo tiene que elegir un curso de acción, a sabiendas de que su éxito depende -en alguna medida- de las acciones de otros; y sin embargo, tiene que hacer esa elección antes de que pueda evaluar las acciones de los otros”*. (Luna & Velasco, 2005, pág. 129).

En este caso se observa como la confianza, como componente del capital social de unión, facilita que los vecinos orienten sus acciones hacia el tratamiento de problemas comunes tales como la escasez de alimento, la imposibilidad de costear mano de obra para la construcción y la asignación de un lote con adecuada ubicación para las mujeres jefes de hogar con niños pequeños, entre otros. En este sentido la confianza, en este caso, puede ser analizada como insumo y proceso en la construcción del capital social, pues ésta no se basa en vínculos de parentesco, ni de amistad, por el contrario, tiene su base en las expectativas positivas sobre las acciones de otros y si dichas expectativas se cumplen cada quien le apuesta a cooperar, es así como ayudar a los vecinos no se trataba, en los inicios de Palmas II, de una acción preferencial, sino que se convirtió en una función que garantizaba posteriores contribuciones entre personas que compartían condiciones similares.

4.2.2 VÍNCULOS DE AMISTAD, ESTABLECIDOS CON INDIVIDUOS POR FUERA DEL CÍRCULO VECINAL

El señor <T y su familia> habitan actualmente en el asentamiento de Brisas de las Palmas, donde arribaron, en el momento que se describe como segunda fase, la cual se caracteriza por la debilidad de los lazos entre los potenciales vecinos y la búsqueda desorientada por establecer el orden y el bien común. El señor <T> narra una secuencia de acontecimientos que liga su experiencia de apropiación con su rol tradicional y campesino de padre de familia, de amigo y posteriormente, de líder comunitario.

El señor <T y su familia> provienen del departamento del Cauca, según cuenta, siempre se ha caracterizado por ser el proveedor de su hogar, por tanto, hizo todo lo posible por irse de casa de sus familiares en cuanto llegó a la ciudad, es por esto que no se dio cuenta de que a personas como él, desarraigados de su parcela por amenazas de un grupo insurgente, les llamaban desplazados. Debido a esto nunca declaró su condición a la Unidad de Atención al Desplazado, por ende, no recibió asistencia humanitaria que mitigara en algo la pobreza en la que él y su familia se vieron sumidos al llegar a la ciudad.

El señor <T> se dio cuenta de que estaban invadiendo la parte alta de la Comuna 18 en una conversación entablada con uno de sus compañeros de jornada, cuando trabajaba de albañil. Pronto el señor <T> le consultaría la decisión de invadir a una de las personas más respetadas por él en la ciudad, a un amigo militar, mientras apostaban juntos al mismo gallo en una pelea. Éste le advirtió de lo peligroso de su misión, puesto que sus hombres tenían órdenes expresas de desalojar a los recién llegados. Con muchas inquietudes y miedo el señor <T> se acercó a la zona de invasión y estableció contacto con los líderes del asentamiento que le mantuvieron informado de la fecha y hora de la apropiación. Posteriormente, el señor <T> se convertiría en uno de ellos. Aterido de una carpa de campaña, obsequio de su amigo militar, decidió junto a otros hombres apropiarse de un terreno para él y su familia.

“Yo le comenté al sargento de que nos íbamos a meter acá, él me dijo - güevón no te vas a hacer matar por allá-. Le comenté que yo me iba a meter hasta donde más pudiera y que después vería cómo arreglaría por las vías legales, si el municipio me dice que le debo pagar pues le pagaré. Él me dijo: -está bien si te querés ir ándate yo te voy a estar vigilando-. Yo fui por allá y me dieron un machete y me dijeron: - vaya hermano métase que esta semana se van a meter allá-. Cuando yo llegué lo primero que vi fue esas casas, yo dije me le voy a pegar a esas casas que ya están construidas, así va ser difícil que me saquen de aquí, además así protejo la espalda, por la espalda no me van a dar, y de verdad de aquí para allá tumbaron todas las casas pero al rancho mío no me le hicieron nada. El sargento me había regalado una carpa muy grande y me la ayudaron a tender aquí, también me regaló guaduas”. (<Señor T>, año 2013)

En el relato del < señor T> se evidencia, al menos en la secuencia en que narra los acontecimientos, un proceso de reflexión acerca de los pasos a seguir en la consecución de una vivienda para su familia. Él había decidido alejarse de la protección prodigada por la red familiar y se aventuró a establecer relaciones de amistad asimétricas con sus patronos e incluso con un militar compañero en las competencias de gallos. El <Señor T> se ganó el favor de sus patronos por hacer con dedicación su trabajo y de su amigo militar por su conocimiento en el adiestramiento de los gallos de pelea. En el momento que él decide invadir con el auspicio de los líderes comunitarios del asentamiento, se ubica en una disyuntiva: sacarle información a su amigo militar acerca de las fechas de los desalojos y comunicarlas a sus compañeros de apropiación o revelarles a éste sus intenciones de invadir y solicitar consejo. El <señor T>, decidió que la mejor manera de administrar

su dilema, era contarle a quien conocía más y era digno de confianza, a su amigo el militar. De igual manera, su amigo el militar supo recompensar su confidencia y pasando por alto las órdenes dadas, decidió protegerlo y proveerle de materiales para la construcción inicial de la vivienda. Por otra parte, el <Señor T> sin develarlo a los líderes del asentamiento, buscó un sitio seguro para levantar su improvisada vivienda al lado de casas construidas en ladrillo, pertenecientes al barrio La Arboleda, con el fin de no ser atacado por la espalda y ser desalojado rápidamente. No obstante, los soldados tenían órdenes de no desalojar al señor que tenía como emblema una tienda de campaña, de esta manera el <señor T> y su familia resultaron ilesos de todos los intentos de desalojo, sin embargo los líderes comunitarios y las familias que allí se encontraban, no habían concebido estrategias de resistencia más allá de volver a levantar las improvisadas viviendas horas después de que la fuerza pública las derribara.

La amistad entre el <señor T> y el militar representa una situación sui generis, que le permitió al <señor T> aprovechar el grado de autoridad de su amigo en la institución militar para ubicarse en uno de los mejores lotes de Brisas de las Palmas sin ser desalojado por los subalternos del sargento. Asimismo, en este tipo de relaciones de amistad se presenta reciprocidad asimétrica (movilizada por potenciadores del capital social como el afecto, la honra, el prestigio y el altruismo) puesto que, <el señor T> no contaba con los recursos económicos, ni la posición social de su amigo para devolverle favores de igual cuantía; por el contrario, solo podía acompañarlo a las peleas de gallos. De esta manera el <señor T> evitó que la relación con el sargento entrara en tensión al haberse unido al grupo de hombres que pretendían invadir el lugar. En este caso, se observa como el <señor T> hace uso de la confianza calculada al no mencionar al sargento detalles de cómo él y sus compañeros incursionarían en este lugar, asimismo no reveló sus identidades, ni dio detalles de lo acordado en las reuniones previas a la ocupación, de esta manera obtendría la protección del militar, pero no defraudaría a sus compañeros. *La confianza calculada como componente del capital social implica confiar en los otros no por convicción moral o normativa, sino porque se prevé que la cooperación traerá beneficios para las partes, de esta manera los implicados evitaran defraudarse.* (Luna & Velasco, 2005, págs. 134-135).

4.2.3 INICIATIVAS COLECTIVAS: ALBERGUE TEMPORAL COMUNITARIO, ESTRATEGIA COMUNITARIA PARA LA CONFORMACIÓN DEL ASENTAMIENTO

En meses anteriores, los vecinos del asentamiento Pampas del Mirador, habían ideado una estrategia para resistir de manera casi pacífica los desalojos de la fuerza pública, como lo cuenta una de las hijas de <E> entrevistada:

“Pues la junta estaba conformada por gente de aquí mismo que ya tenían sus lotes y mantenían haciendo reuniones entre todos y de ahí sobresalían unos líderes, los que dividían los lotes y cada que los sacaban hacían como un solo lote, ¿cómo le explico? era un terreno grande, entonces ahí se metían y colocaban bolsas, costales, entonces cuando los sacaban de los terrenos pues, ahí se metían todos, quedaba al lado del tanque, y reunían para el desayuno y la comida y todo el tiempo estaban ahí y las mujeres cocinando, y apenas el ejército se iba ahí era donde aprovechaban y se metían otra vez y armaban los lotes”. (<E y sus hijas>, año 2013)

En conversaciones informales con los vecinos del sector, estos ampliaron la información sobre esta estrategia. Cansados de los desalojos de parte de la fuerza pública, algunos hombres del asentamiento que comenzaban a perfilarse como líderes, reunieron a los habitantes del sector para proponerles una idea que les permitiría resistir los desalojos y salvaguardar la vida de las mujeres y los niños. La idea consistía en levantar una especie de albergue temporal en los alrededores del tanque de agua, que el acueducto rural había construido en concreto; las ventajas que se podían obtener del albergue o carpa comunitaria fueron claramente estimadas y expuestas en una asamblea de vecinos. En primer lugar, les permitiría a todos, pero principalmente a las mujeres, abastecerse de agua para cocinar, lavar la ropa y bañar a los niños. El albergue debería aparentar ser un lugar exclusivo para las mujeres y sus hijos, por ello todas deberían simular estar calmadas y hacendosas, de esta manera ningún miembro de la fuerza pública se atrevería a desalojarlas; también quedaba prohibido que ningún niño o mujer entablara comunicación con ningún uniformado. Lo más importante para colocar en marcha este plan es que todos debían colaborar en la construcción del albergue con materiales, pero los hogares más pobres colaborarían con fuerza de trabajo y todos colocarían a disposición víveres para la olla comunitaria.

El plan descrito permitiría que los hombres y algunas mujeres, salieran a trabajar, mientras otras cuidarían y alimentarían a los niños con los recursos suministrados. Ningún hombre debía quedarse en el día, dentro del albergue; sino había conseguido nada que hacer, debía unirse al grupo de hombres que cuidaban el albergue desde lejos. Entrada la noche todos los hombres ingresaban paulatinamente al albergue, cerciorándose primero de la ausencia de la fuerza pública, después de comer, en la madrugada, salían a demarcar de nuevo las calles, las zonas comunes y los lotes, según el número de hogares que aún quedaban. Por tal motivo muchas personas se quejaron del mal lugar que les fue asignado, esto causó muchas discordias y conflictos, algunos hogares desistieron de continuar con la actividad de apropiación; mientras otros, quizás más urgidos por encontrar un lugar donde vivir aceptaron las condiciones impuestas y se ubicaron en las arcillosas pendientes de la cordillera.

La iniciativa colectiva para la construcción de un albergue temporal para los desplazados y otros invasores, se considera como un tipo de capital social en los albores de la conformación de Pampas del Mirador. En dicha iniciativa colectiva se instituyeron acuerdos mínimos compartidos o asumidos por la mayoría, con el propósito de conseguir un lugar donde vivir. Asimismo, se afianzaron las relaciones entre los vecinos dispuestos a colaborar de manera coordinada y estratégica con el propósito de satisfacer las necesidades sentidas de todos. Por consiguiente, las relaciones sociales en la medida que se vuelven densas, se convierten en el principio organizativo del capital social, por ello, se pueden observar iniciativas colectivas en esta fase, en donde los vecinos se organizan estratégicamente y despliegan recursos indispensables para el capital social como la determinación y la confianza, que en su dimensión normativa y calculada implica la interdependencia, el manejo colectivo de la incertidumbre y sostener las expectativas positivas sobre la acción de los implicados. No obstante, varias personas consideraron defraudada su confianza cuando el lote asignado distaba en tamaño y en ubicación al invadido por ellos inicialmente.

4.2.4 INICIATIVAS DE LÍDERES EMERGENTES: TRAZADO Y ORDENAMIENTO DEL ASENTAMIENTO.

Otra acción colectiva a nivel de grupo emergente, se considera la emprendida por los líderes de los asentamientos con el fin de contribuir al ordenamiento físico y social de éste. A inicios de la segunda fase, en Pampas del Mirador, las intenciones de este grupo eran liderar el ordenamiento físico del barrio, para esto convocaban a los hombres los fines de semana para que con herramientas básicas como picos y palas se

limpiara y aplanara los caminos, así como la cancha y el sitio para una posible escuela, conocida hasta la fecha como la Escuela *del Minuto de Dios*, pues allí la corporación que lleva este mismo nombre entregaba a las familias desplazadas paquetes de alimentos e insumos de aseo; de igual manera, esta corporación contribuyó para la conformación de un espacio de aprendizaje informal, en el que los hijos de los desplazados recibían clases de lectura y escritura, a la vez que se les proporcionaba atención psicosocial.

Los vecinos de Pampas del Mirador, mencionan que fue entre los años 2003 y 2005 que el ejército y la policía redujeron los intentos de desalojo. Afirman que los alcaldes de la época se colocaron del lado del pueblo y que ésta es la explicación para que los hayan dejado asentarse, aparentemente, de forma definitiva. En estos años, los líderes de los asentamientos evocan la estrategia del albergue comunitario como una de sus principales acciones para la conformación del barrio, pues no solo apelaron a la cooperación y coordinación de los vecinos, sino que la estrategia fue pensada para hacer desistir a policías y soldados, quienes difícilmente se atreverían a desalojar a mujeres y niños indefensos. En efecto, la cercanía de los asentamientos a la unidad militar convirtió, posteriormente, las acciones violentas de desalojo en atención humanitaria, por ello, muchos de los habitantes de los asentamientos recuerdan cómo los soldados comenzaron a llevarles víveres e incluso contribuyeron a levantar sus viviendas.

Esta situación de hastío y benevolencia, fue aprovechada por los líderes de los asentamientos, solicitando, según afirman, maquinaria para escavar y aplanar el terreno; de esta manera lograron hacer mejoras en las redes de acueducto que presentaban filtraciones, así como encauzar el agua lluvia que anegaba algunas casas. Con las acciones descritas comienza a emerger un tipo de liderazgo comunitario, que al principio pretendía ordenar físicamente el asentamiento. Sin embargo, con la autoridad que les fue delegada para la reasignación de terrenos, se les concedió autoridad para establecer un orden social que regularía la convivencia en el asentamiento. En este tipo de capital social: *Iniciativas de líderes emergentes*, se estructura en una relación cada vez más vertical, entre desplazados, otros invasores y los líderes emergentes. Sin embargo, su puesta en marcha permitió alcanzar lo que se consideraba como beneficio mutuo: obtener un lugar donde vivir, organizar físicamente el asentamiento, tener acceso a los servicios básicos y, con el establecimiento de la autoridad, garantizar que no serían expropiados por otros invasores, dado que se establecieron condiciones para vivir allí. Entre estas se destacan: las familias no debían poseer vivienda en otras zonas como en el Distrito de Aguablanca o Siloé, debían demostrar que eran pobres o inmigrantes por la violencia u otra situación y debían tener hijos o personas a cargo.

Hasta este punto la decisión de desalojo, por parte del gobierno local quedaría suspendida mientras la alcaldía estuviera ocupada por dirigentes populistas o se formularan planes de vivienda para la población desplazada o habitantes de zonas con alto riesgo de deslizamiento en la periferia de la ciudad.

4.3 TERCERA FASE: CONSOLIDACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS, INSTITUCIONALIZACIÓN DE LIDERAZGOS LOCALES

En esta fase se describirán algunos de las Iniciativas colectivas que los habitantes de los asentamientos llevaron a cabo con el fin de mejorar sus condiciones económicas, obtener educación formal para sus hijos y establecerse definitivamente en los asentamientos; de igual manera, se describe el papel desempeñado por los líderes comunitarios en dichas iniciativas, así como su institucionalización en las juntas comunitarias de vivienda, a través de las cuales se realizaron acercamientos a funcionarios de organizaciones estatales y no gubernamentales. Asimismo, se aludirá a la función de liderazgos individuales en la consecución de estos contactos, que en alguna medida representaron recursos para la consolidación de los asentamientos.

Antes de continuar, es importante precisar que en este punto no se busca realizar una descripción exhaustiva de la consolidación de los asentamientos; más bien, de lo que se trata, es de analizar los tipos de capital social emergentes en esta fase, cuya característica principal es la institucionalización formal o informal de grupos que recurren a la cooperación para la consecución de objetivos que van más allá de la reproducción o conservación del grupo; en efecto, se coopera con el ánimo de incrementar el sostenimiento de la familia y en segunda instancia, con el propósito de preservarse como grupo; de esta manera la cooperación es un recurso y a la vez una estrategia para alcanzar una mejor posición en la estructura social, lo que puede interpretarse como: incrementar los ingresos del hogar, construir la vivienda, construir una escuela para los niños del asentamiento y tratar de regularizar los servicios básicos y con esto aumentar la posibilidad de ser dueños, tanto de lo que han construido, como de la tierra que pisan. Dado lo anterior, se exponen los tipos de capital identificados en esta fase, a partir de la siguiente matriz.

Tabla 25

Tipos de capital social Identificados en la tercera fase: consolidación de los asentamientos, institucionalización de liderazgos locales

Institucionalidad	Nivel	Tipo de Capital Social	Descripción	Logros
Informal	Comunitario	Horizontal	Iniciativas de Cooperación y ahorro: las cadenas de ahorro Informal entre vecinos Las cadenas de ahorro informal: son iniciativas de ahorro implementadas por mujeres en el barrio Pampas del Mirador. Consisten en la conformación de un grupo de no más de 15 mujeres que se comprometen a aportar una suma de dinero mensual. En determinado mes, según previo sorteo, se le entrega a cada participante la suma total de los aportes grupales. Para ser parte de la cadena, se requiere tener antecedentes de buen vecino: pagar lo fiado en la tienda del barrio, ser trabajador y criar bien los hijos. Para participar no se requiere firmar documento alguno, el compromiso se hace de palabra.	- Mejoramiento de las viviendas. - Adquisición de bienes. - Inversión en educación para los hijos. - Compra de insumos para pequeños negocios. - Intercambio de bienes y productos. - Integración vecinal.
		Horizontal y Vertical.	Iniciativas grupales por la educación: creación de la escuela Minuto de Dios. Se trata de una iniciativa de organización comunitaria de los vecinos de Pampas del Mirador, quienes lograron que el espacio en el que se repartían las ayudas humanitarias se convirtiera en una escuela para los niños del asentamiento y sede de una de las escuelas públicas de la Comuna 18.	- Conservar y legalizar la escuela para los niños del barrio.
		Vertical	Organización comunitaria: Conformación de juntas Comunitarias de Vivienda. Las juntas comunitarias de vivienda están conformadas por algunos líderes de los asentamientos con el propósito de defender el derecho a la vivienda. En la consolidación de los asentamientos juegan un papel importante para alcanzar los logros nombrados en la columna siguiente.	-Organización física de los asentamientos. -Mantenimiento temporal del comedor Infantil. -Creación de la biblioteca comunitaria. -Participación en la Mesa Cívica de Ladera. -Normalización de la energía.

Fuente: Matriz tomada de (Miranda & Monzó, 2003), El contenido corresponde a lo hallado en la presente investigación.

Después de superadas las amenazas de desalojo por parte de la fuerza pública, la vida en los asentamientos se torna más calmada; las familias tratan de maximizar sus escasos ingresos con el propósito de mejorar la construcción de su casa; la compra de un par de tablas más o de una hoja de zinc, va perfilando el tan anhelado techo. De igual manera, el cese de los desalojos trajo consigo mayor presencia de organizaciones no gubernamentales; ante todo se recuerda el trabajo de la Corporación Minuto de Dios y de la Fundación Carvajal, a las que se considera como las primeras instituciones en atender las necesidades de los habitantes de los asentamientos; de éstas, se afirma que han contribuido en gran medida a la educación de los habitantes de la ladera de la Comuna 18, cualificándolos en el aprendizaje de diversos oficios, con el fin de que incrementasen la posibilidad de acceder a un empleo en la ciudad.

“Carvajal ha capacitado a la gente, también el Minuto de Dios, que la gente no haya sabido aprovechar es problema de ellos, pero esas dos organizaciones han sido primordiales aquí. Aquí el que diga que no ha tenido ayudas de parte de ellos está hablando lo que no es, porque acá sí han ayudado a la gente, uno tiene que ser sincero y hablar la verdad, es lo mismo que Funda Empresa también aquí ha venido” (<FD>, año 2013).

Otras organizaciones que los habitantes de estos sectores recuerdan son: Visión Mundial Colombia, que implementó un proyecto de ayuda humanitaria a inicios de la primera década del 2000, Techo para mi País, la Fundación María Luisa de Moreno, la Fundación para el Desarrollo Social y la Investigación Agrícola (FUNDESIA), dirigida por el Pbro. Gersaín Paz. Otras personas no recuerdan el nombre preciso de las organizaciones que llegaron a sus barrios, pero mencionan que recibieron capacitación para el trabajo y capital semilla de un grupo de misioneros católicos.

“Mi trabajo ahora es hacer cocadas, cuando hay pues bien, eso es lo que me ha dado la mano. Eso vinieron unos españoles y yo salí favorecida entre trecientas personas para hacer mis dulces y me ayudó mucho esa gente, me dieron un caldero, una estufa para hacer mi dulce y ellos me felicitaban. Una vez vendiendo manjar blanco me robaron y yo fui y les conté a ellos y me volvieron a dar; eso me gastaban almuerzo, yo cuando hacía dulce les guardaba, me dieron un diploma de un curso de alimentos allá en el Minuto de Dios y luego uno en Carvajal para hacer mi dulce de manjar blanco”. (<ML>, año 2013).

“Parte de la casa me la hizo un Techo por mi país, tiene dos habitaciones, pero allí no tengo ni agua, ni nada, entonces yo tengo que buscar la forma de hacerlo, falta adecuarla, le faltan dos hojas de zinc, les faltan los tubos, para ya pasarnos a vivir allí, es allá arriba”. (<SB>, año 2013).

Es un dato importante mencionar la presencia de organizaciones no gubernamentales en la tercera fase, puesto que cada una llegó con su programa de atención establecido, lo que permitió que los habitantes de estos sectores las recordaran, porque adquirieron herramientas y aprendizajes para reconstruir su sistema de sustento, lo que les exigió en muchas ocasiones afianzar las relaciones con sus vecinos. Afianzar, en este sentido significa atreverse a construir con el otro, aproximarse al interés colectivo, atendiendo a experiencias del pasado reciente de organización comunitaria. Por supuesto, la experiencia a la que más se aludía era la del albergue temporal comunitario, consolidada como una estrategia para la conformación del asentamiento.

La confianza que antes era calculada, determinada por la incertidumbre y la expectativa de acciones positivas de parte de los otros, se convertía en una especie de confianza normativa al contar con un antecedente exitoso en el que la cooperación e interdependencia surtieron efecto; por lo cual, cada quien gozaba de un pedazo de tierra en Pampas del Mirador. Efectivamente, las organizaciones que llegaron a los asentamientos encontraron un terreno abonado para cumplir su labor, pues ya los habitantes contaban con capital social, evidenciado en las relaciones de reciprocidad familiares y vecinales, así como de experiencias de resistencia y organización comunitaria. La inserción de estas organizaciones, representa el aporte de otros tipos de capitales, por demás escasos en un proceso de reasentamiento y reconstrucción del sistema de sustento, como: materias primas, capital económico, educación para el trabajo y desarrollo humano, así como otros tipos de conocimientos puestos en práctica en el plano de la consecución de recursos. Según lo descrito, el papel desempeñado por varias ONG's no causó la destrucción del capital social existente, por el contrario, en algunos casos potenció la aparición de nuevos tipos de capital social, como los que se describirán seguidamente. Conviene destacar, que no se pretende en la presente investigación, establecer el nivel de dependencia de los hogares de los asentamientos a organizaciones que operan en la zona.

4.3.1 INICIATIVAS DE COOPERACIÓN Y AHORRO: LAS CADENAS DE AHORRO INFORMAL ENTRE VECINOS.

Las cadenas de ahorro informal se organizan entre algunas vecinas de Pampas del Mirador. Se considera que <ML> fue la gestora de la idea, ella quiso replicar lo que hacía con sus amigas en la vereda de donde proviene, la diferencia radicaba en que no estaba muy segura del compromiso y honestidad de sus vecinas. <ML> requería con urgencia dinero, esta vez, a diferencia de la cadena que hacía en la vereda, el ahorro no estaría destinado para la compra de regalos de Navidad o para renovar los cerdos y las gallinas, era requerido con premura para desviar el cauce de las aguas lluvias que corrían por la mitad de su lote y para comprar los ingredientes para los tamales que pondría en venta.

<ML> sabía cuales vecinas trabajaban, era fácil estar al corriente de esto, pues se levantaban tan temprano como ella y regresaban casi a la misma hora, inclusive, a veces coincidían en el jeep de regreso. <ML> consideró que la mejor fuente acerca del compromiso y honestidad de las posibles participantes de la cadena era la señora de la tienda, y aunque aún le debía lo que le había sacado fiado, decidió acercarse con el pretexto de conocer el estado de su cuenta. De esta manera <ML>, logró conocer cuáles de sus vecinas pagaban sus cuentas al final del mes. Asimismo, le contó de su idea a la señora de la tienda quien le ayudó a motivar a las demás mujeres. Después de varias conversaciones logró reunir a doce de sus vecinas, juntas acordaron que la encargada de recibir, guardar y entregar el dinero, sería la señora de la tienda, pues consideraban que tenía menos posibilidades de marcharse con el dinero. En esa primera cadena a <ML> le correspondió, por sorteo el puesto número tres, es decir, que a los tres meses le entregarían el dinero, que para esa ocasión sólo le alcanzó para comprar los ingredientes que necesitaba, pero a la vez consiguió nuevas clientes para sus tamales.

<ML> afirma que entre la mayoría de las mujeres que participan en la cadena se ha creado amistad y lazos de solidaridad, a veces se reúnen a tomar chocolate con pan mientras conversan sobre sus vidas; además, se visitan si alguna está enferma, cuidan de que sus hijos no caigan en malos pasos, es decir, no tomen vicios como fumar, consumir drogas o amistarse con quienes no deben. Por otra parte, en el caso de las mujeres que trabajan en ventas ambulantes de comida, como es el caso de <ML>, cuando no alcanzan a vender todos sus productos, las participantes de la cadena de ahorro los compran entre sí, el acuerdo es pagar a final de mes, aunque a veces todo

resulta en un intercambio de productos de igual o similar valor, por ejemplo, se intercambian chorizos por tamales o cocadas por empanadas.

“Mi intención siempre es ayudar al que lo necesita, ahora mismo no puedo comprometerme con la cadena, pues mire a ver mi rancho, está como me lo ayudó hacer Techo, pero mi idea es hacerlo ahora de material, hacer dos piezas para alquilar y esa remodelación la voy hacer con la plata de la cadena. A veces uno se priva de las poquitas cosas que uno puede comprar por cumplir con la cuota, pero es así, si uno no se esfuerza no logra un mejor vivir”. (<ML>, año 2013).

A la fecha de la entrevista <ML> contaba con la asignación de una carta cheque que el gobierno nacional le ofrecía a través de una caja de compensación para comprar una vivienda. <ML> mencionó que el monto asignado, como a otras personas, no le alcanzaba para comprar una casa usada en un barrio legalizado cercano a Pampas del Mirador, quizá sólo podía colocarla como cuota inicial de una casa de interés social al oriente de Cali. Argumentó además, que la caja de compensación no le asignaría una vivienda sin un trabajo estable que le permitiera acceder a un crédito. Por otra parte, <ML> prefiere vivir en Pampas del Mirador, pues le parece un lugar seguro y cercano a lo que ella conoce de la ciudad, es decir, los barrios de la calle quinta donde ella vende tamales, cocadas y dulce de manjar blanco.

Estas cadenas se convierten en una alternativa de ahorro para las personas que no tienen acceso al sistema financiero, como es el caso de <MI> y sus compañeras de grupo. A diferencia de otros contextos sociales en los que se implementa esta clase de ahorro, las mujeres de Pampas del Mirador lo hacen con propósitos definidos, como son: mejorar la casa, pagar la tarjeta militar de sus hijos, pagar las matriculas en los colegios, saldar deudas, entre otros asuntos que superen su frágil capacidad de pago. Es particular que sólo las mujeres participen de estas asociaciones y que por lo regular utilicen lo ahorrado para satisfacer las necesidades de otros en detrimento de las propias. Cabe señalar que para hacer parte de la cadena de ahorro, no se requiere ningún documento legal firmado, la carta de presentación es sacar fiado en la tienda y pagar cumplidamente. Por estas características las cadenas de ahorro informal hacen parte del capital social comunitario, al que se adhieren sólo las mujeres que obtienen recursos mínimos, producto de la economía de la supervivencia o del *rebusque diario*.

4.3.2 INICIATIVAS GRUPALES PARA LA EDUCACIÓN: CREACIÓN DE LA ESCUELA MINUTO DE DIOS.

La construcción más importante de Pampas del Mirador es la Escuela Minuto de Dios, es el lugar donde se realizan las reuniones comunitarias y donde se han decidido asuntos importantes para el barrio. Desde los trazados iniciales del asentamiento se concibió el espacio para una cancha de fútbol y una escuela en el centro del barrio. Por ello, todos se refieren a la escuela como si siempre hubiese estado allí; al inicio, según lo hallado en las entrevistas, en este lugar se repartían mercados y elementos de aseo por parte de la Corporación Minuto de Dios, por esto la escuela lleva su nombre.

A raíz del cese de los desalojos el asentamiento crecía, algunos vecinos vendían sus lotes a disgusto con la ubicación que les correspondió o simplemente porque decidían vivir al oriente de la ciudad o en Siloé, donde tenían parientes y/o paisanos. Mientras tanto, el asentamiento se comenzó a poblar de familias no desplazadas, a las que la Junta Comunitaria de Vivienda les dio el visto bueno para habitar entre ellos; similar decisión tomaron los líderes de Brisas de las Palmas y Palmas II. En la medida en que las familias residentes aumentaban, también lo hacían los niños, que por el cambio de residencia, la escasa oferta de cupos en las escuelas cercanas, se encontraban desescolarizados. Dicha situación fue expuesta por los vecinos a los líderes de la Junta Comunitaria de Vivienda, quienes convocaron a una asamblea para decidir sobre la situación. En dicha reunión a algunos padres de familia se les asignó la tarea de acondicionar las aulas de la escuela, cuyo terreno había sido asignado a una pariente de <FD>, líder comunitario que se había separado de la junta. Posteriormente, la responsabilidad de brindar educación a los niños que comenzaron a asistir a la escuela se delegó a una profesora, que según <FD>, manifestaba un gran compromiso por la educación de los niños.

“Pero gracias a Dios el barrio ha ido progresando, cuando nos pasamos que criaron la escuela allá, ese rancho era de mi tía y allí se crío la escuela; los de la junta se pusieron a darle alas a Maryuri y ya después la dejaron sola, ¡pobre mujer, ya después venía y no hallaba a nadie!. Un día me dijo, <FD>, - por qué no hacemos el esfuerzo de la escuela-, le dije vamos a hacerlo, pero vamos a trabajar los dos, yo le dije -no nos vamos a meter con junta ni nada, sino que vamos a trabajar los dos-”. (<FD>, año 2013).

<FD> es un líder muy reconocido en Pampas del Mirador, pero debido a desacuerdos con los líderes de la junta comunitaria de vivienda decidió separarse de ella. A pesar de su disidencia, un gran número de habitantes del barrio le siguen y le respetan. <FD> se ha forjado su reputación, siempre ha sido partidario de hablar con los funcionarios del gobierno y de atraer recursos para los asentamientos; por ello expone claramente ante los representantes de organizaciones que visitan su barrio, las necesidades de las familias que allí habitan. Desde su lugar de origen aprendió a parafrasear las leyes y aprender su nomenclatura, así como a recitar a los representantes de las organizaciones, el mandato de las mismas y los compromisos establecidos con la sociedad civil. <FD> siempre está enterado de las noticias locales y con regularidad es el delegado por la comunidad para hacer diligencias a la alcaldía o a la empresa prestadora de los servicios de agua y energía. Estas características le son reconocidas por sus homólogos de la junta, quienes también le conceden el reconocimiento de haber gestionado la construcción de la escuela para la comunidad. No obstante, detrás del liderazgo de <FD> hay una gran cantidad de personas que cooperan y coordinan acciones para alcanzar lo que consideran necesario y pertinente para el desarrollo de los asentamientos.

“Yo estaba sentado allí un día como a las once de la mañana iba pasando un amigo y le dije: ¿vos sabes dónde queda la oficina del Minuto de Dios? El dijo- sí, me parece que si me acuerdo donde queda, nos pusimos a recordar y dimos en donde era. Preguntamos quién nos podía atender para una solicitud de una escuela, la secretaria muy formalita, nos dijo: - si ya le informo-. Después nos dijo quien nos podía atender y subimos al segundo piso donde el coordinador. Le contamos la historia de acá y que éramos desplazados y vulnerables, él dijo que nos iba a colaborar, pero que antes de eso había que mandar un oficio a Bogotá, pero antes nos pidió unos requisitos, yo le llevé los requisitos y después como a los ocho o quince días me llamó y me dijo, necesito otro requisito más, que era la certificación del terreno allá arriba. Fuimos y lo sacamos en la notaría. Como a los veinte días me dijo vaya espere el carro en la Tienda de Pedro, que allá van los camiones con las dos aulas; el compromiso es que ellos nos daban los materiales y nosotros poníamos la mano de obra” . (<FD>, año 2013).

Los vecinos de Pampas del Mirador ya estaban informados de la posible contribución de la Corporación, se hicieron reuniones para pensar cómo se ubicarían las aulas. Coincidieron que seis por diez metros sería un buen

espacio para un aula de clase. En caso de que la corporación no pudiese cumplir con lo acordado, dado que se trataba de una donación para un sitio no legalizado, los vecinos tratarían de construir la escuela con esterilla.

“Ya teníamos el plan allá, teníamos pensado hacerla en esterilla un aula de seis metros por diez metros, estábamos con el compañero, pensando cómo le colocaríamos el techo a la escuela, cuando llegó el concejal con el finadito Edinson, ahí mismo dijo: - sáqueme la cotización a ver cuanto se va en ese techo-. Nosotros nos pusimos a sacar la cotización y nos dió como dos millones cien, él nos dijo el próximo sábado, les traigo el zinc, pero no nos dijo de qué año, porque todavía lo estamos esperando, pero hasta ahora no llegó el zinc. (<FD>, año 2013).

Después del albergue comunitario, ideado en la segunda fase para quedarse definitivamente en el asentamiento, la Escuela del Minuto de Dios, representa un esfuerzo comunitario para el acceso a la educación de los niños y las niñas de Pampas del mirador y de los asentamientos vecinos. Al enterarse sobre la llegada de los módulos de madera y el techo de zinc, los vecinos se alistaron para hacer los cimientos y armar los módulos.

“Nos dijeron que venía el camión y la gente cargaba plaquetas por todas partes y guangos de madera, porque nosotros esas plaquetas las armábamos en el piso y otros trabajaban en los pilotes y anivelando. Entre todos armamos esos dos salones de madera ¡y eso que hermosura!. Es que habían como cuatrocientos niños, allí amontonados. Doscientos por la tarde y doscientos por la mañana, pero amontonados, así estudiaban en medio del polvo. Ya cuando se pasaron a la nuevas aulas fue otra cosa muy diferente. Después la profesora hizo contacto con otra fundación que nos contribuyó para construir dos aulas en ladrillo. Tiempo después, el ingeniero nos dijo que nos ayudaría a conseguir dos aulas más y de verdad nos las consiguió”. (<FD>, año 2013).

Superado el tema de la construcción se precisaba la legalización de la escuela, los niños y niñas promovidos a otros cursos requerían una acreditación formal del grado alcanzado, sobre todo si iban a continuar la primaria en otra institución, por lo que se halló una solución informal, como

todas las que hasta el momento se habían encontrado para sus necesidades sentidas.

“El problema era que como la escuela era ilegal no tenía cobertura (..) se conseguían profesores, pero los certificados no los daba la escuela a nombre de ella, sino a nombre de otras instituciones con las que se llegaba a acuerdos. Hasta que llegó el día que cerraron la escuela, pues ese no era procedimiento bien visto por la Secretaría de Educación. Por este motivo el colegio San Gabriel adoptó la escuela y le brindó cobertura a los niños. Aunque yo ya no subo a la escuela, pues otros que no se han jodido vienen a dar órdenes. Mi persona sigue firme con el compromiso hecho con El Minuto de Dios: la escuela solo se presta para capacitaciones para la comunidad, no para bingos y otras pendejadas como quieren otras personas. (<FD>, año 2013).

La mencionada escuela, sufrió un incendio en febrero del año 2009, en su momento se consideró una pérdida casi irreparable. No obstante, la conflagración aunó de nuevo los esfuerzos de los padres de familia y de organizaciones externas para su reconstrucción. En la actualidad la escuela está construida con materiales más durables: ladrillo y cemento, los pisos tienen acabados, hay baños separados para los niños y las niñas, asimismo se cuenta con un comedor escolar y con profesoras asignadas para todo el año escolar. El gran logro de los vecinos es haber construido y legalizado la escuela, la Secretaría de Educación Municipal la ha convertido en una sede de la Institución Educativa La esperanza, sin embargo las madres del asentamiento aún continúan reclamando la ampliación de cupos en la escuela, pues consideran que los niños deben estudiar cerca de sus casas, considerando las dificultades de transporte hasta algunos colegios cercanos que reciben recursos del sistema de ampliación de cobertura¹⁹ y solo prestan el servicio de educación para los niños de los asentamientos en la jornada de la tarde. Además, consideran que los niños deben estudiar en el barrio con otros niños con los que comparten experiencias de vida.

¹⁹ La Ley 715 de 2001 en el artículo 27 se refiere a la prestación de servicios educativos por instituciones privadas cuando no haya el suficiente número de instituciones educativas oficiales para atender la demanda educativa. “Artículo 27. Prestación del Servicio Educativo. Los departamentos, distritos y municipios certificados, prestarán el servicio público de la educación a través de las instituciones educativas oficiales. Podrán, cuando se demuestre la insuficiencia en las instituciones educativas del Estado, contratar la prestación del servicio con entidades estatales o no estatales, que presten servicios educativos, de reconocida trayectoria e idoneidad, previa acreditación, con recursos del Sistema General de Participaciones, de conformidad con la presente ley. El Gobierno Nacional reglamentará la presente disposición.

En esta iniciativa, se despliega de nuevo el uso de la cooperación como medio para la consecución de un fin específico, el acceso a la educación de los niños de los asentamientos. Simultáneamente se observa la división entre líderes comunitarios, unos como en el caso de <FD>, deciden separarse de la junta comunitaria de vivienda, que representa el grupo comunitario con mayor perspectiva de institucionalización formal en Pampas del Mirador. En consecuencia algunos habitantes del asentamiento deciden seguirles y cooperar con sus propuestas, puesto que la junta del barrio no cumplió con la expectativa de la construcción y legitimación de la escuela. La confianza, por tanto, fue puesta en las propuestas del líder disidente, formulándose nuevos acuerdos de adhesión, que implicaban la búsqueda de recursos directamente con funcionarios del Estado y de organizaciones no gubernamentales, rasgos de liderazgo que aún no se habían desarrollado en los integrantes de la junta, quienes observaban al Estado y sus funcionarios como ausentes y contrarios a su proyecto de asentamiento.

Hasta este punto se ha demostrado cómo la reciprocidad, la confianza y la cooperación son los pilares del capital social. En la medida en que dicho capital es empleado como recurso, se manifiestan sus efectos: coordinación de acciones y estrategias, en las cuales los individuos infieren el costo de participación y los beneficios de la cooperación. De igual modo, los efectos del capital social, en el caso de los asentamientos son la organización física y social del espacio; así como la persuasión, en lo posible, de todos los implicados hacia la cooperación. Tanto en la primera y segunda fase, se ha constatado como el capital social produce “bienes públicos” representados en la construcción de un barrio, en una escuela comunitaria, en la construcción de redes informales para acceder a los servicios de agua y energía. En suma, el capital social ha contribuido a la construcción de rasgos comunitarios en un contexto signado inicialmente por el desarraigo y la incertidumbre.

4.3.3 ORGANIZACIÓN COMUNITARIA: CONFORMACIÓN DE JUNTAS COMUNITARIAS DE VIVIENDA.

“Yo siempre les decía que nos fuéramos por las vías legales, que si el alcalde venía hasta acá le pidiéramos facilidades de pago para pagar el terreno y que si nos iban a sacar de acá que nos den tierra donde construir un rancho para meternos con nuestras familias. Pero el tiempo pasó y nunca recibimos aunque sea un saludo de un alcalde, ni ninguna ayuda como una camisa o un abrigo para un niño, nunca recibimos nada. Todo lo que

tenemos es porque lo hemos trabajado y lo hemos luchado”. (<Señor T>, año 2013).

Las Juntas Comunitarias de vivienda, constituidas en Pampas del Mirador y Brisas de las Palmas, representan un esfuerzo de los habitantes de los asentamientos por conducir su causa (adquisición de un terreno para la construcción de vivienda) por las citadas “vías legales”.

El cese de los desalojos permitió la permanencia segura de las familias en los asentamientos. Debido a esto, comenzaron a construir sus casas con materiales más resistentes y a traer a sus hijos, a quienes dejaban al cuidado de parientes o amigos. Este momento de calma, también propició que los líderes de los asentamientos consultaran a abogados para que les recomendaran cómo proceder para lograr la adjudicación de los terrenos habitados. Fue así como decidieron conformar las juntas comunitarias de vivienda, el tipo de asociación más apropiada para alcanzar los fines perseguidos. Asimismo redactaron sus estatutos y los presentaron a la Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar social de la ciudad de Cali.

En los estatutos se define que la junta comunitaria de vivienda es una organización sin ánimo de lucro, conformada por familias que deliberadamente se han afiliado con el propósito de aportar para la construcción de vivienda en los terrenos que menciona el documento: “el ejido de las Pampas de la Pedregosa del municipio de Cali, adquirido o por adquirir mediante la adjudicación del municipio a través de la secretaria de vivienda”. (Estatutos de la Junta de Vivienda Comunitaria- Las Pampas del Mirador; Comuna 18. Pág.1).

La conformación de las Juntas Comunitarias de vivienda y la redacción de sus estatutos constituyen en sí una estrategia para alcanzar la adjudicación de los terrenos, pues este documento, en ningún momento revela la apropiación informal de los terrenos, más bien, se refiere a éstos en su estado deseado: *“la adquisición de los terrenos por medio de adjudicación por parte del municipio”*. Seguidamente, se menciona que el propósito de la junta es construir soluciones de vivienda para las familias afiliadas. En el caso de Pampas, el potencial de afiliación, correspondiente al número de lotes, no podía superar las seiscientas familias. A su vez para ser afiliadas, los ingresos de éstas no podían superar los dos salarios mínimos legales vigentes, no tener ningún predio en un barrio legalizado o en otro asentamiento, así como cumplir con las cuotas y jornadas de trabajo establecidas por la junta so pena de sanción.

En los estatutos se menciona que la junta estará conformada por: la asamblea compuesta por los representantes de las familias afiliadas y la directiva, integrada por los coordinadores de las comisiones empresariales, el fiscal y su suplente, los delegados ante la asociación y los conciliadores de la comisión de convivencia.

En las entrevistas realizadas se destaca la función de la comisión de convivencia y conciliación en la mediación de conflictos entre vecinos, con esto, se contribuyó al orden físico y social de los asentamientos. En contraste con lo anterior, ningún entrevistado mencionó el pago de cuotas mensuales a la junta comunitaria de vivienda, pero sí mencionaron el pago de aportes en dinero para obras como trazado de calles, compra de materiales para la conexión al acueducto, al alcantarillado y a la energía, así como aportes para ollas comunitarias y trámites ante el gobierno. A continuación se ampliarán los logros de dichas juntas en los asentamientos de Pampas del Mirador y Brisas de las Palmas, según lo mencionado en las entrevistas realizadas a algunos de sus habitantes.

“Desde un principio aquí se formó una junta, había como un líder, un administrador que era el encargado de todo, aquí se hacían recolectas para hacer papeleos, para una cosa para la otra y se hacían reuniones y se le decía a la gente qué se estaba haciendo, qué se iba a hacer y se ponía a votación de la gente, que vamos a hacer esto o lo otro, entonces la gente decía: - si se hace o no se hace-. Entonces, se formó la junta de vivienda comunitaria porque se requería para algunos proyectos, por ejemplo el de la energía”. (<UD>, año 2013)

“El principal fue Edinson Arcos, esto Gracias a él se tiene. Desafortunadamente se nos fue un gran hombre porque a él le faltaba un semestre para ser abogado y él se conocía las leyes al pie de la letra; nosotros no sabíamos pero a él le faltaba un semestre para ser abogado. Él estaba estudiando en la universidad a pesar de que él tomaba mucho trago él era una persona muy inteligente. Él peleaba con reimundo y todo el mundo, se sabía los planos, cuales eran los ejidos, todo se lo sabía de memoria y él no peleaba con palabras sino con hechos, le mostraba a usted - mira estoy peleando por este artículo, por estos papeles, por esta ley- todo lo peleaba así. Gracias a él nosotros tenemos este rancho, él fue mejor dicho, durante los ocho años, él fue casi el presidente. De dar el nombre pues la verdad ha sido <FD>, él es el que se ha

movido más para la escuelita y él es que habla de eso de EMCALI, así como los líderes de la Junta”. (<UD>, año 2013).

En Pampas del Mirador, el asentamiento más antiguo, la junta comunitaria de vivienda se comenzó a organizar meses previos al cese de los desalojos; sus líderes con el apoyo de los vecinos contribuyeron a la ejecución de estrategias para levantar las viviendas inmediatamente después de que la fuerza pública abandonaba el lugar. También tuvieron protagonismo en la organización física del asentamiento con el trazado, adecuación de calles y asignación de lotes a las familias.

En Pampas del Mirador **la adecuación de las calles** se requería con premura, no sólo para evitar el barro o encausar las aguas lluvias, sino para brindarles alternativas de acceso a los habitantes del asentamiento, así como a sus vecinos de Brisas de las Palmas y Palmas II. Los habitantes de Pampas relatan que inicialmente organizaban jornadas de trabajo para la adecuación de las calles, pero las herramientas con las que contaban no eran suficientes. Afirman que la verdadera adecuación del terreno se hizo con maquinaria del ejército. Los líderes se percataron de que en un barrio vecino se estaban nivelando las calles con máquinas de dicha institución; entre todos, entonces, llegaron al acuerdo de convencer al operario de las máquinas y a los líderes del barrio vecino, para que nivelaran también algunas calles del asentamiento.

“la máquina y el buldócer eran del ejército, yo vine por cuenta mía. El ejército no la prestó, a mí me llevaron detenido con ellos a la brigada, me preguntaron por qué estaba haciendo eso, si esa máquina era oficial, entonces yo le dije: - Mi general es que ustedes necesitan tener una carretera porque si atacan de allá cómo ustedes se van a meter a esos ranchos, en cambio con una carretera ustedes van, suben con los carros y encuentran lo que sea rapidito, entonces él me dijo: - si claro, tiene toda la razón-. Lo que hizo el ejército fue prestarle la máquina a las Palmas. Sino que los directivos de aquí se reunieron con los de las Palmas para que ellos les prestaran la máquina, porque quedaban dos día para aprovecharlos en la apertura de la carretera”. (<UD>, año 2013).

Después de nivelar algunas calles y de abrir una nueva para acceder a Pampas y los demás asentamientos, se afirma que el gobierno les entregó materiales de construcción para concluir el arreglo de la nueva calle. Los

habitantes de los tres barrios, mencionan que después de los desalojos el ejército contribuyó en la adecuación de las calles que los líderes y habitantes del barrio habían trazado y comenzado a nivelar.

“El municipio nos regaló mucho material, después de que se hizo la trocha como le dice uno, ya el municipio nos trajo roca muerta y la maquinaria para arreglar las vías, el municipio ya nos colaboró en este sentido” (<N> año 2013).

Otra iniciativa surgida de los líderes de la junta, fue el mantenimiento del comedor infantil de Brisas de las Palmas. Según la entrevista realizada a uno de los líderes, la Fundación María Luisa de Moreno le había propuesto a la comunidad instalar un comedor infantil, pues muchos de los niños de brisas se encontraban bajos de peso para la edad, de esta manera la Junta le asignó un lote en comodato a la fundación para que comenzara con el programa de recuperación nutricional.

“Ellos fueron a Brisas de la Palmas, presentaron el proyecto de que querían trabajar con las niñas y lo aceptamos como junta y se les prestó en comodato un lote en donde ellos instalaron un comedor. El comedor fue bien recibido, ellos como toda organización tienen un tiempo determinado para estar en las zonas, la fundación cumplió su ciclo y le entregó el comedor a la comunidad, les dio como seis meses de minuta, la comunidad lo aceptó, trabajó con ellos, pero hasta que se acabó la plata hasta allí llegaron. La fundación María Luisa se fue y el comedor se cerró”.(<VM>, año 2013)

Pasado el tiempo, la fundación decidió que era preciso que el comedor infantil pasara a manos de la comunidad, por lo que lo entregó a algunas madres que se hicieron cargo de la preparación de los alimentos; por su parte, la fundación se comprometió a sostener el comedor por seis meses más. Al término de este plazo el comedor cerró por falta de recursos. Fue entonces, cuando los líderes decidieron ayudar, considerando la situación de los niños, ya que el comedor no solo atendía a niños de Brisas sino también de los asentamientos cercanos. Es así, como algunos líderes de la junta crean la Asociación Comunitaria para el Apoyo a las Familias de la Ladera de la comuna¹⁸ (ACOPAFAL) y deciden proseguir con el comedor infantil gestionando recursos del sector privado.

Nosotros mirando ese trabajo tan bonito y viendo que los niños recibían ese almuerzo como con mucho agrado y comían a satisfacción, nosotros organizamos a unas familias les dijimos que queríamos retomar ese trabajo y para esto debíamos ser organizados, fue allí donde nació la idea de organizar la asociación ACOPAFAL. La matriculamos en la Cámara de Comercio para poder tener un buen funcionamiento legal, de allí partió esta idea. Seguimos trabajando, seguimos dándole duro a este trabajo que era muy pesado para la asociación, pues este comedor tenía un gasto de un millón cuatrocientos mil pesos mensuales para sostenerlo. (<VM>, año 2013).

De repente una asociación comunitaria, conformada para la adquisición de terrenos y posible construcción de vivienda, se adapta para otros fines, dando origen a una organización que trató de responder a otra necesidad sentida de las familias de los asentamientos, la alimentación de sus hijos.

¿Nosotros de dónde conseguimos los recursos? Pidiendo donaciones a la gente particular, de pronto a organizaciones que vienen al sector y cobrando quinientos pesitos por cada almuerzo, que nos toca hacerlo, aunque nosotros quisiéramos hacerlo gratis. De esa forma hemos trabajado, hemos presentado propuestas, hemos presentado proyectos. Uno de ellos, a Dios gracias, nos dio luz verde para seguir adelante, tuvimos un premio de la Fundación Éxito representando a Cali, no queríamos hacerlo por Cali, lo queríamos hacer por la Ladera, pero desafortunadamente la ladera es de Cali y nos toca representar a Cali, porque uno decir vamos a representar a Cali, cuando Cali no le ha aportado a uno. ¿Cuándo el municipio se ha tomado la molestia de decir allá hay una fundación que está trabajando con las uñas? -vamos a hacer un aporte, dirijámoslo allá-. Yo le he solicitado, no lo han hecho, han dicho que no se puede; fui a la secretaría a pedir apoyo para el comedor y me dijeron que no, que ellos daban era para la tercera edad y que si yo quería que suspendiera el comedor de los niños y lo hiciera para la tercera edad. Pero en este sector el problema de la alimentación no estaba en la tercera edad, estaba en los niños y nosotros nos fuimos por los niños y la asociación ACOPAFAL nació en éste sentido. (<VM>, año 2013).

ACOPAFAL pudo sostener el comedor sólo por un tiempo, la razón prescrita fue que los padres no pagaban el valor completo del almuerzo de sus hijos. A pesar de esto el sitio donde funcionó el comedor, construido con esterilla, plaquetas prefabricadas de concreto y tejas de zinc se conservó y se convirtió en una improvisada biblioteca infantil. Los empolvados estantes se comenzaron a llenar de libros usados y viejos tomos de enciclopedias, que quizás, por desactualizadas, alguien les donó, pero que fueron útiles para que algunos niños aprendieran de geografía o a buscar palabras por orden alfabético, guiados por algunas vecinas que les enseñaban mientras sus padres trabajaban o porque estos no contaban con bases mínimas para acompañar a sus hijos en su proceso de aprendizaje. Este antecedente de refuerzo escolar por iniciativa propia, les representó a estas mujeres participar en una capacitación para cualificar el acompañamiento a los niños.

“Ese trabajo nació de un proyecto que se llama “Educame Primero Colombia”, esto era de la Secretaría de Educación y apoyo internacional. No sé bien, quien ejecutaba el proyecto era CEDECUR. Entonces a mi me llamaron que si quería trabajar con niños; yo nunca he sido profesora, ni tampoco tengo el nivel educativo como para una profesora, pero, acá nos toca volvernós profesoras mamás, amigas dar afecto, de todo, entonces yo de eso si conozco mucho. En ese tiempo ¿qué hacía yo con los niños? se nivelaban con esos módulos que nos entregaban. Acompañábamos a los niños brindándoles amor, haciéndoles sentir importantes. Isabela, la compañera mía le subía mucho la autoestima a los niños, diciéndoles, ustedes son importantes, valientes, inteligentes. Nosotras manteníamos diciéndoles lo mismo como relojitos, como unas maquinitas diciéndoles a toda hora lo mismo”.(<SD>, año 2013).

El espacio concedido para el funcionamiento del comedor comunitario, continuó abierto para otras iniciativas, entre éstas, la de refuerzo escolar que las vecinas del barrio realizaban con niños del sector. Por varios años, la caseta comunal de esterilla y plaquetas prefabricadas fue un lugar multifuncional, pues sirvió como comedor comunitario, biblioteca infantil, centro de aprendizaje para adultos y reuniones barriales.

Se considera una expresión de capital social de unión, el que algunas mujeres del barrio organicen y brinden de manera empírica orientación en las tareas escolares a los niños del asentamiento, contribuyéndoles con esto, a

mejorar su desempeño escolar. Por otra parte, este tipo de capital social tiende a reproducirse en la medida en que un valor se generaliza en la comunidad. En este caso los líderes y un grupo de mujeres contribuyeron a fijar la norma de que los niños tienen prioridad en cuanto al bienestar y la protección, por tal motivo, las familias permitían la asistencia de los niños a la biblioteca del barrio bajo el cuidado de un grupo de mujeres ya reconocido.

4.3.4 PARTICIPACIÓN EN LA MESA CÍVICA DE LADERA Y NORMALIZACIÓN DE LA ENERGÍA EN LOS ASENTAMIENTOS.

Finalizando la década de 2010, las juntas comunitarias de vivienda y otros líderes comunitarios como <FD> no bajaron la guardia en cuanto a su propósito de convertir los asentamientos en barrios legales. Por otra parte, debido al aumento de la población de los asentamientos y la construcción de unidades residenciales cercanas a éstos, el agua, proveniente del acueducto rural de La Reforma comenzó a escasear cuando la temporada de lluvia cesaba. Fue así como los representantes de las juntas y el liderazgo local, comenzaron a acercarse a organizaciones de base comunitaria reconocidas por la administración pública, tal es el caso de la Mesa cívica de ladera, integrada por líderes de las comunas 1, 18 y 20.

A través de la Mesa cívica de ladera se logró un mayor acercamiento a las instituciones del gobierno local, pues se trataba de una organización intercomunal capaz de reclamar los derechos de los habitantes de los barrios periféricos, en donde confluyen ciudadanos empobrecidos y desplazados. La participación de los líderes de los asentamientos en esta mesa marca un antes y un después en su relación con el Estado y sus funcionarios, pues esta relación dejaba de tener sus bases en el clientelismo y trascendía hacia la exigibilidad de derechos como: saneamiento y agua potable, regularización de las redes de energía, participación ciudadana e inversión en el desarrollo local por parte del gobierno.

A partir del conocimiento de los planes de inversión del gobierno y el diálogo entablado desde esta nueva instancia intercomunal con la empresa prestadora del servicio de energía, se comienza a regularizar el abastecimiento eléctrico de los asentamientos a través del Programa de

Normalización de las redes eléctricas (PRONE)²⁰, para su implementación fue muy importante la mediación de los líderes comunitarios, con los habitantes del barrio. La experiencia de otros asentamientos, del oriente y occidente de la ciudad, indicaba que la regularización de los servicios básicos implicaba la adjudicación de predios y con ello la legalización del barrio.

“No, no hay ninguna posibilidad de reubicación, ni nosotros aceptaríamos. ¿Usted cree qué si esto estuviera para reubicación estuvieran metiendo lo del proyecto PRONE que es lo del proyecto de energía, no nos hubieran hecho el proyecto de la pavimentada de allí abajo hasta acá si esto fuera para desalojo? De parte del municipio se ha declarado esto ya como habitable, porque acá no hay zona de alto riesgo, porque acá esto es zona de riesgo, pero mitigable, no es zona de reserva forestal, yo tengo los requisitos de planeación, es apto para construcción de vivienda residencial, con esa base EMCALI y el Ministerio de Minas y Energía han entrado con el proyecto de mejoramiento de energía, todos estamos trabajando para el mejoramiento de las redes eléctricas y después vendrá lo de las redes de acueducto y alcantarillado. (<FD>, año 2013).

La empresa de servicios públicos en su informe de gestión del año 2013, menciona que en lo transcurrido de la implementación del proyecto se hicieron mejoras eléctricas a 167 viviendas del asentamiento de Pampas del Mirador (EMCALI, informe de Gestión año 2013). No obstante, Pampas del Mirador y demás asentamientos se siguen considerando como sectores informales de la Comuna 18 y como sectores a intervenir por parte del gobierno con estrategias de superación de la pobreza extrema de la ANSPE.²¹

En definitiva la creación de la Juntas comunitarias de vivienda y la aparición de líderes locales como <FD> con su grupo de seguidores. Así como la posterior participación éstos en la Mesa cívica de ladera, aluden a las estrategias empleadas por los desplazados para hacerse a un lugar en la ciudad y negociar con el gobierno local. Específicamente, se refieren a

²⁰ El Programa de Normalización de Redes Eléctricas PRONE fue “creado mediante la Ley 1117 de 2006, consiste en la financiación por parte del Gobierno Nacional de planes, programas o proyectos elegibles de conformidad con las reglas establecidas en el Decreto 1123 de 2008” (Ministerio de Minas y Energía, año 2013)

²¹ Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema. Esta agencia ideó las ZOLIP (zonas libres de pobreza extrema) que corresponden a sectores “geográficamente delimitados en la que se busca acelerar la reducción de los porcentajes de población en pobreza extrema a niveles cercanos a cero, en periodos de intervención de dos a tres años”. (ANSPE, 2013)

organizaciones, en primera instancia informales, que buscan alcanzar una mejor posición y hallar un punto de contacto entre el Estado, titular de obligaciones, y los ciudadanos sujetos de derecho.

Desde la perspectiva de los habitantes de los asentamientos no solo se observa al Estado como el titular de obligaciones y como ente que brinda protección a sus ciudadanos, sino que también es asimilado como una red de organizaciones con recursos que son administrados por funcionarios y políticos. En la relación entre los líderes de los asentamientos, funcionarios estatales y políticos, se establece una relación de asimetría que resulta interesante analizar.

“Nosotros gracias a Dios, con EMCALI no hemos tenido ningún problema, antes ellos nos han colaborado bastante aquí; en ese tiempo la doctora nos colaboró bastante con los damnificados de la quema (refiriéndose al incendio ocurrido en febrero de 2009). A los damnificados les trajo un buen mercado que reunieron entre ellos. Ese día trajo veinte hojas de eternit; luego nos dijo que nos iba a traer veinte más, que estaba reuniendo la plata, no con plata de la gerencia ni nada, sino entre ellos los más pudientes. A los quince días llegaron y dejaron las hojas zinc y nos colocaron una red pre ensamblada para los damnificados. Así que si esto no tuviera viabilidad para ser habitado, ellos no hubieran puesto la red, pero el mismo día que se quemaron las casas ellos subieron a instalar eso para que la gente damnificada cogiera energía de allí”. (<FD>, año 2013).

La relación entre funcionario público y líder comunitario se produce en una interfaz²², en la que se encuentran dos representantes de sistemas o unidades sociales distintas, en las que se intuyen respuestas y acciones de

²² “Una ‘interfaz’ (*interface*) es el área de intercambio entre dos o más sistemas. Alude al encuentro coproducido de unidades socioculturales distintas, que interactúan en un espacio común condicionado *por el ajuste de* respuestas y percepciones mutuas. Las interfaces ocurren donde intersectan campos sociales o ‘mundos de vida’ diferentes (Long, 2001). Son arenas en que las interacciones ocurren en torno a oportunidades y desafíos de tender ‘puentes’, acomodarse, segregarse o dar respuestas a posturas sociales, cognitivas y evaluativas de diversos actores con asimetrías de poder. Las interfaces no son confrontaciones cara a cara, son complejas y múltiples, abarcando muchos y diversos intereses, relaciones y modos de racionalidad y poder” (Miranda & Monzó, 2003, pág. 14).

ambas partes de acuerdo al campo social u organizacional que se representa. Esta relación se considera asimétrica por cuanto el funcionario público tiene acceso a mayores recursos provistos por la organización, por ejemplo, información, designación de bienes y servicios. Empero, la relación entre líder comunitario y el funcionario público se materializa en una oportunidad para el líder local de tender vínculos, ampliar el capital social accediendo a una unidad social rica en recursos. En el caso expuesto, el líder obtuvo dos clases de recursos, uno correspondiente al mandato de la institución pública, normalizar el servicio de energía, y el otro, resultado de una acción solidaria, representado en elementos para reconstruir las casas afectadas por el incendio. Se produce, entonces, “una incrustación de servicios públicos en vínculos socio-emocionales entre agente y comunidad” (Miranda & Monzó, 2003, pág. 14).

Similar situación, se observa con el político que visita el asentamiento en búsqueda de electores. De nuevo, se configura una interfaz en donde confluyen relaciones clientelares, en la que el titular del cargo público domina la relación, cambiando arbitrariamente recursos públicos por votos o invalidando la llegada de estos recursos cuando su clientela no se comporta como él lo espera. Generalmente el líder comunitario, así como los otros potenciales electores, se comportan con pasividad ante la pretensión del “patrón”, estrategia adoptada para obtener beneficios. En la medida que la relación patrón cliente, se torna más asimétrica, en detrimento de la capacidad de negociación del cliente, éste recurre a la reflexividad²³ y con ella a la posibilidad de plantearse varios escenarios futuros, entre estos la posibilidad de desistir de participar en la relación clientelista y fortalecer los lazos con organizaciones de base comunitaria establecidas y con una reconocida experiencia de negociación con el gobierno local.

Aunque los líderes de los asentamientos estrecharon lazos con sus homólogos de las juntas de acción comunal de sectores legalizados, se obtuvo mayor fortaleza cuando ambas partes decidieron aliarse con la Mesa cívica de ladera. Como se mencionó, esta alianza les permitió acceder a recursos como información, participación ciudadana, así como establecerse en otro plano de la interfaz o campo de negociación entre las instituciones

²³“El término «reflexividad» se refiere al «ejercicio de la capacidad que tienen las personas de considerarse a “sí mismas en relación con el contexto”, y de considerar su “contexto en relación” consigo mismas, siempre de acuerdo con su propia (falible) descripción». Esto significa, ante todo, que la gente normalmente considera que las circunstancias —tal como ellos las perciben— ayudan o dificultan sus planes de acción. Los factores contextuales no generan las mismas consecuencias para todas las personas. Por un lado, están los diversos proyectos promovidos por la gente: unas mismas circunstancias pueden impedir ciertas aspiraciones pero, en cambio, facilitar el logro de otras”. (García, Ruiz, 2009 , pág. 89)

del Estado y las organizaciones de base. De esta manera, sus reclamaciones obtuvieron un mayor alcance, pues se logró la normalización de las redes eléctricas, organizar varias protestas conjuntas por el derecho al agua, tal como lo demuestra el siguiente extracto de un diario local.

“Cerca de cuatro mil personas que viven en la ladera de Cali marcharon ayer en busca de una solución a los problemas ambientales y sociales que padecen a causa de la falta de una red adecuada de servicios públicos. (...) Los marchantes le presentaron a las Empresas Municipales de Cali, Emcali, y al Gobierno local un Plan Especial de Desarrollo de Servicios Públicos. La propuesta fue diseñada al interior de la mesa cívica de la ladera creada hace ocho meses por la misma comunidad en acuerdo con la Administración Municipal con el fin de definir alternativas para resolver los problemas sociales y ambientales de estas comunas. (...) Uno de los puntos que queremos concertar es la constitución del Distrito de Ladera. Queremos que sea una realidad. Asimismo, vamos a exponer el Plan a la Superintendencia de Servicios Públicos porque consideramos que somos socios de Emcali”, afirmó Jesús Darío González, vocero de la comunidad”. (El país, 2006).

La integración de los líderes de los asentamientos a la Mesa Cívica de Ladera contribuyó a la búsqueda de equilibrio en las relaciones de las organizaciones basadas en la comunidad y el gobierno local. En este sentido, se configura una interfaz que amplía las posibilidades de éxito en las reclamaciones hechas al Estado. A la vez que propicia el ejercicio de la democracia y limita, en cierto grado, que las relaciones clientelares sean la única forma de relación entre los sectores pobres y las instituciones del Estado.

4.4 A MANERA DE CONCLUSIÓN

En el presente capítulo se ha tratado de operacionalizar el concepto escogido de capital social como un *“Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo”* (Alberdi & Perez de Armiño, 2005). Partiendo de la información recolectada en las entrevistas realizadas a habitantes y líderes de los tres asentamientos estudiados, se plantearon tres fases que no sólo dan cuenta de la consolidación de los asentamientos, sino de las decisiones, estrategias, alianzas y cooperación (fundamentada, algunas veces en la confianza normativa y otras en la confianza calculada). Partiendo de estas acciones, que implican ajustes aciertos y fracasos en la actividad de apropiación de terrenos, se llegan a acuerdos sobre lo que significa el bien común: la consecución de una vivienda y la producción de un barrio regido por normas compartidas. La producción de este espacio habitacional, constituye una oportunidad de integración a la ciudad y de ubicarse en una mejor posición social. El costo de las estrategias y de la producción del barrio es asumido por las familias en situación de desplazamiento, y de otras con experiencia citadina, que invaden el “ejido de las Pampas de la Pedregosa” a razón de la escasa respuesta estatal ante un fenómeno producido por el conflicto armado: el desplazamiento y la necesidad de reasentamiento de estos ciudadanos. En estas condiciones, el capital social observado en cada acción colectiva orientada hacia objetivos compartidos, se construye; es usado como recurso y a la vez es puesto a prueba en cada fase del asentamiento, particularmente en la tercera fase donde las relaciones clientelares tienden a disminuirlo, por esto el capital social se reconfigura en la integración a una organización de base comunitaria de mayor envergadura e historial de negociación con el gobierno local.

CONCLUSIONES GENERALES

La presente investigación exploró de qué manera el capital social se encuentra inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados, a través de las cuales se consolidaron tres de los asentamientos de la Comuna 18 de Cali, durante los años 2000 y 2010.

Para cumplir con el objetivo descrito se escribieron cuatro capítulos. El primero es una narrativa de cómo fue el inicio de estos asentamientos y cuáles son los actores que participaron directa e indirectamente en su conformación. En el segundo capítulo se hace una descripción demográfica y socioeconómica de los asentamientos, concluyendo que los hogares, de estos barrios, presentan condiciones económicas altamente vulnerables dado el tipo de ocupación laboral del jefe de hogar, el nivel educativo y el número de personas por hogar. En el capítulo tres se describen las principales perspectivas teóricas que dieron origen al concepto de capital social; asimismo, se refiere a la relación que este concepto tiene con otras construcciones teóricas, como el enfoque de las redes, la exclusión y las estrategias de supervivencia. El capítulo tres también aborda las limitaciones del uso del concepto capital social y se advierte de que es un concepto en construcción, cuyo objeto de investigación no ha sido claramente delimitado, por lo tanto es una noción que es utilizada por varias disciplinas y en investigaciones en donde se analizan las capacidades de los agentes y potencial de asociación en la consecución de intereses superiores.

En el capítulo cuatro se abordaron los resultados de la investigación, respondiendo de esta manera a la pregunta principal: **¿De qué manera el capital social se halla inmerso en las iniciativas colectivas de los desplazados con el propósito de conformar los asentamientos?**, dicha pregunta se trató de resolver al analizar la información proveniente de las entrevistas realizadas a los habitantes de los asentamientos a la luz de la noción de capital social escogida, que sintetiza los postulados realizados por Bourdieu, Putnam y Coleman, los cuales fueron expuestos en el capítulo tres.

El Capital social es un “Conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo” (Alberdi & Perez de Armiño, 2005).

A partir de la información suministrada por los entrevistados se plantearon tres fases, en las que se describe el uso dado al capital social y sus precursores para entablar acciones colectivas con el propósito de lograr una mejor posición en la estructura social o en otras palabras, de afrontar con el aporte de otros las contingencias y operar estrategias que determinaron la permanencia en el asentamiento. Las fases descritas en el capítulo cuatro son: *Optar por invadir, Contingencia y decisión; Entre la conformación y la resistencia; y por último, Consolidación de los asentamientos, institucionalización de liderazgos locales.*

En la primera fase *Optar por invadir, Contingencia y decisión*, se alude al sustrato del capital social: los vínculos de parentesco, las relaciones de amistad y de la identidad como portadores de normas y valores que fluyen por la red y que se convierten en tipos particulares de capital social que, contribuyen a que las personas en situación de desplazamiento cumplan con el objetivo principal después del desarraigo violento: poner a salvo su vida.

Las normas y los valores infundidos en la familia, los acuerdos en los que se basa la amistad y la identidad campesina, de la mayoría de los desplazados, potencia a que los vínculos familiares se configuren en una red de apoyo y protección familiar; que las bases en las que fue construida la amistad, en el mejor de los casos, se conviertan en acogida en el lugar de destino, en el derrotero del acercamiento a las instituciones que prestan asistencia al desplazado y, en recomendaciones y primeros enganches laborales. Hasta este punto, se puede observar al desplazado en un entramado de relaciones reconectadas por el riesgo, pero a la vez, se observa como el costo del desplazamiento es asumido por el mismo desplazado y por sus redes que lo soportan, lo protegen y lo habilitan para el reasentamiento.

En la segunda fase *Entre la conformación y la resistencia*: Se pone en evidencia la red de apoyo familiar como capital social, en cuanto al soporte (protección y manutención) de los desplazados y al mismo tiempo los límites de éstos, en su nueva condición de sujetos asistidos por sus redes. La decisión, en los casos descritos, consistió en asirse de la posibilidad de apropiarse de un terreno. Se menciona que la información que corrió entre los amigos y familiares no fue detallada, pero sí suficiente para tomar la decisión de explorar los posibles terrenos a invadir.

A pesar del resquebrajamiento de la red de apoyo familiar, esta sigue teniendo un papel preponderante en la presente fase, puesto que representa el principal respaldo en las actividades de apropiación, dado que de esta red y en menor medida de las redes de amistad, provinieron los recursos para incursionar, comprar u obtener los primeros insumos para levantar las viviendas iniciales. El contar con la red de apoyo familiar hizo la diferencia en relación con aquellos desplazados que no contaban con dicha red, o que su relación con ella, se había deteriorado hasta el punto de no retorno.

Hallar indicios de capital social, al interior de los asentamientos, puede interpretarse como un sobreuso de la noción. No obstante, éste se halla en las relaciones de los agentes con personas externas al asentamiento, como funcionarios del Estado capaces de respaldar y proveer insumos en las actividades de apropiación. Esta clase de relaciones configura un tipo de capital social ligado a la reciprocidad asimétrica que permite aprovechar los recursos provenientes de este tipo de vínculos.

También en esta segunda fase se observan tipos de capital ligados a la iteración y a la confianza calculada, configurada en una estrategia de cooperación decisiva para permanecer en los terrenos del asentamiento y a la vez suplir las necesidades básicas como tener acceso al agua, al alimento y al abrigo. En donde también se observan arreglos para la distribución de funciones, pero sobre todo un esfuerzo colectivo por identificar el bien común o causa, por la cual ceder los derechos de imponer o manifestar los intereses particulares, asumir las normas del grupo y evitar el “free riding” (sujetos que desean aprovecharse del capital social sin aportar trabajo para su mantenimiento). (Miranda & Monzó, 2003, pág. 67).

La anterior iniciativa colectiva, se convirtió en precursor de nuevas formas de activación de capital social y se recuerda cada vez que las ligas de la cooperación tienden a romperse al convocar a los vecinos para trabajos referidos al mejoramiento estructural de los asentamientos. En esta fase, se comienzan a identificar líderes que movilizan al colectivo con el propósito de establecer el orden social y físico de estos barrios informales.

En la Tercera Fase denominada *Consolidación de los asentamientos, institucionalización de liderazgos locales*. Se describe el esfuerzo de los líderes emergentes en la segunda fase, por elevar la causa o interés superior, a otras arenas de cooperación, entablando diálogos con otras organizaciones de base comunitaria para lograr comprender cómo acceder a los servicios del Estado para el mejoramiento estructural de los asentamientos: regularización de redes eléctricas, construcción de muros de contención, entre otros. Con esta intervención del Estado se creaba la expectativa de la titulación de predios y posterior legalización de los barrios. Al lograr el contacto con otras redes integradas por individuos en similares condiciones, pero con mayor trayectoria en el liderazgo comunal y experiencia de negociación con el Estado, los líderes de los asentamientos

se ubican en una trama de relaciones que les permiten beneficiarse de los recursos, alcances y logros de las otras redes.

A la par, del capital social manifestado en la institucionalización del liderazgo en organizaciones de base, llamadas juntas de vivienda comunitaria, o institucionalizado a partir del reconocimiento de un número significativo de habitantes del barrio (como ocurre en el caso de los líderes disidentes de las juntas); emergen, otros tipos de capital social al interior de los asentamientos, como son: las iniciativas de cooperación y ahorro, llevadas a cabo por la mujeres en procura de satisfacer las necesidades del hogar o establecer emprendimientos que aseguren ingresos más o menos constantes para la manutención de sus familias. Asimismo, emergen otros tipos de capital social a partir de iniciativas que buscaban garantizar el derecho a la educación de los niños en el barrio, el acceso a la alimentación, dando continuidad a un proceso de recuperación nutricional legado por una ONG que les asistió temporalmente.

Las iniciativas aquí descritas y equiparadas a tipos de capital social basados en la confianza, inicialmente calculada, en normas establecidas colectivamente y en reciprocidades simétricas y asimétricas, contribuyeron a establecer cierto grado de bienestar en medio de la privación económica de los asentamientos y de la ruptura de los lazos sociales que tuvo lugar al momento del desplazamiento; con la descripción de estas iniciativas se pretende dar cuenta de cómo los agentes, en este caso los desplazados, unen sus capacidades para producir un lugar de reasentamiento y con ello intentar restablecer sus medios de vida.

En síntesis la presente investigación da cuenta de la producción de espacios de reasentamiento por parte de personas desplazadas e indaga por los recursos utilizados en las actividades de apropiación y consolidación del asentamiento. A la vez, describe, utilizando como insumos los datos de las entrevistas realizadas, las diferentes situaciones que enfrentan las personas desplazadas en su pretensión de instalarse en la ciudad y dar continuidad a su vida lejos del lugar de partida.

En definitiva la producción de los asentamientos representa en sí la combinación de muchos activos que no son fáciles de identificar ni de catalogar como recursos. Dichos activos son combinados y puestos a prueba en estrategias colectivas para la consecución de lo que se estima como bien

común: construcción de una vivienda, establecerse en un lugar, acceder a los servicios básicos, entre otros. Si bien, los agentes sociales juegan un papel primordial en la construcción de su propio bienestar, participación y construcción de ciudadanía desde la periferia, ellos y sus redes han asumido el costo de la no respuesta del Estado ante un fenómeno migratorio forzado que vulnera ampliamente los derechos fundamentales.

“Contrariamente a las visiones que solo encuentran en este fenómeno una fuente de descomposición y desestructuración, los desplazados —como los migrantes del decenio del sesenta— son clave fundamental en la construcción de las ciudades. A través del desplazamiento es posible palpar cómo surgen nuevos sujetos que ponen de manifiesto la existencia de la diferencia y la heterogeneidad. Sujetos en tránsito a pobladores urbanos, portadores de habilidades y destrezas y con capacidad para nuevos aprendizajes de la modernidad urbana. Esto —que viene a manifestarse en sus posibilidades para producir o, mejor, coproducir procesos de urbanización, economías informales, culturas populares y organizaciones comunitarias de diverso tipo—sucede en un nuevo proceso de colonización urbana”.(Naranjo G, Gloria, pág.151).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, Q., L., & García G., C. (2008). Monitoreando el Bienestar de la Niñez en Colombia. *Revistas de Ciencias Sociales Vol. XIV, No. 2*, 199- 209.
- Alberdi, J., & Perez de Armiño. (2005). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2014, de Capital Social: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/29>
- ANSPE. (5 de Diciembre de 2013). *ANSPE, Agencia para la Superación de la Pobreza Extrema*. Obtenido de <http://www.anspe.gov.co/>
- Argüello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *El Colegio de México*, 190-203.
- Atria, R. (1999). La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales. *CEPAL- SERIE Seminarios y Conferencias*, 49-62.
- Atehortúa Arredondo, C. (2010). Política pública y Desplazamiento forzado. La Realidad de la Aplicación del Sistema de Atención. *Estudios Socio-Jurídicos*, 173- 198.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A.
- Castillo, M. D., Salazar, B., & Pinzón, F. (2008). ¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados? *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social Los retos de las políticas sociales latinoamericanas del siglo XXI*, 249.
- Centro Centro Americano de población. Uiversidad de costa Rica. (2004). Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002. *Población y Salud en Mesoamérica*, 2.
- Coleman, J. (2011). *Fundamentos de Teoría Social*. Madrid: CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Crozier, M. &. (1977). *L'acteur et le Système Les contraintes de L'action Collective*. Paris: Éditions du Seuil.
- DANE, Censo de 2005

- De Hann, A. (2001). Social Exclusion: Enriching the Understanding of Deprivation. *World Development Report 2001 Forum*, 23-40.
- Defensoría del Pueblo. (9 de Noviembre de 2013). Obtenido de http://www.defensoria.org.co/red/?_item=110505&_secc=11&ts=2&hs=1105
- De Lomnitz, L. A. (2006). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI editores.
- Elías, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 220-251.
- ESP, E. m. (5 de diciembre de 2013). *Empresas municipales de Cali EICE ESP*. Obtenido de <https://www.emcali.com.co>
- Feres, J., & Mancero, X. (s.f.). *El método de las necesidades básicas insatisfechas y sus aplicaciones en América latina*. CEPAL 2010.
- Fundación Carvajal, (2008). Recuperado el 5 de 12 de 2012, de www.fundacioncarvajal.org.co
- García de Hernández, N. (2006). La Formación de Asentamientos Informales: Un Proceso Gestado por Diferentes Actores Sociales. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- García, Ruiz, P. (2009). *El concepto de 'reflexividad' en la sociología*. Zaragoza : Universidad de Zaragoza, España.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2005). Diagnóstico Situacional de la PSD Asentada en el Municipio Cali. Cali.
- Hacia un Intento de integración de ambos métodos- Evaluación Crítica*,. (s.f.). CEPAL, 2013.
- Ibáñez, A. M., & Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Bogotá DC: Departamento Nacional de Planeación.
- Ibáñez, A. M., & Velásquez, A. (2008). *El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas*". CEPAL, serie políticas públicas, 76.

- Izquieta Etulain, J. (1986). Protección y ayuda mutua en las redes familiares. *Tendencias y Retos actuales. CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas*, 189- 2007.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 108.
- Luna, m. (2004). Redes Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 59-75.
- Luna, M., & Velasco, J. (2005). Confianza y desempeño de las redes sociales . *Revista Mexicana de Sociología*, 127-162.
- Martínez peña, C. (4 de Febrero de 2008). El 'Nuevo Siloé' se desmorona. *El país*.
- Millán, R., & Gordon, S. (2004). Capital Social: Una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología. Vol.66, N° 4*, 728.
- Ministerio de Minas y Energía- República de Colombia, (23 de junio de 2013).. Obtenido de <http://www.minminas.gov.co>
- Miranda, F., & Monzó, E. (2003). *Capital Social, estrategias individuales y colectiva: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL- ECLAC División de Desarrollo Social.
- Naranjo Giraldo, G. (2001). El Desplazamiento Forzado en Colombia. Reivindicación de la identidad e implicaciones en las Culturas Locales y nacional. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*.
- Oficina de Gestión de Paz y Convivencia de la Gobernación del Valle del Cauca, en Convenio con la OIM y con la financiación de USAID. (2005). *Diagnóstico Situacional de la Población en Situación de Desplazamiento - PSD- Asentada en el Municipio de Cali*. Cali: OIM.
- País, E. (2006). La ladera reclama la construcción de redes de servicios públicos . *El país*.
- Pérez de Armiño, K. (2006). *Diccionario de Acción Humanitaria y cooperación al Desarrollo*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2013, de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/211>
- Putnam Robert, (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*.
- Romero Picón, Y. (2006). Tramas y Urdimbres Sociales en la Ciudad. *Universitas Humanística*, 218.

Sainz, S. E. (1992). Elementos para una teoría de la acción No-cooperativa deducidas de la obra de James Coleman. *Centro de Investigaciones Sociológicas*, 26-46.

Salcedo Fidalgo, A. (2008). Defendiendo Territorios desde el exilio: Desplazamiento y reconstrucción en Colombia Contemporánea. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol 44, Núm.2, 309-335.